UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector
Francisco Barnés de Castro

Secretario General
Xavier Cortés Rocha

Secretario Administrativo
Leopoldo Henri Paasch Martínez

Secretario de Planeación
Salvador Malo Álvarez

Secretario de Asuntos Estudiantiles
Francisco Ramos Gómez

Abogado General
Gonzalo Moctezuma Barragán

Director General de Publicaciones y Fomento Editorial
Vicente Quirarte Castañeda

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Directora
Cristina Puga Espinosa

Secretario General
Alejandro Chanona

Jefa de la División de Estudios de Posgrado
Judit Bokser

Secretario Administrativo
Gabriel Campuzano Paniagua

Coordinadora de Extensión Universitaria
Alma Iglesias González

Jefe del Departamento de Publicaciones
Salvador García Romero

COORDINACIÓN DE RELACIONES INTERNACIONALES

Coordinadora
Consuelo Dávila Pérez

Secretario Académico
Roberto Domínguez Rivera

Secretario Técnico
Juan Palma Vargas

REVISTA DE RELACIONES INTERNACIONALES

Directora de la Revista
Consuelo Dávila Pérez

Editor
Roberto Domínguez Rivera

CONSEJO EDITORIAL

Gloria Abella Armengol, FCPyS-UNAM
Jorge Chabat, CIDE
Alejandro Chanona Burguete, FCPyS-UNAM
Francisco Gil Villegas, COLMEX
María Teresa López Guerrero, SUA-FCPyS-UNAM
Gunther Maihold, FUNDACIÓN FRIEDRICH-EBERT
Irma Manrique Campos, IIEC y FCPyS-UNAM
Silvia Núñez García, CISAN-UNAM
Olga Pellicer, IMRED
Roberto Peña Guerrero, FCPyS-UNAM
Rosa María Piñón Antillón, FCPyS-UNAM
Cristina Rosas González, FCPyS-UNAM
Ma. de Lourdes Sánchez Mendoza, DEP-FCPyS-UNAM
Ana Rosa Suárez, INSTITUTO MORA
Juan Carlos Velázquez Elizarrarás, FCPyS-UNAM
Sidney Weintraub, TEXAS UNIVERSITY

CONSEJO DE REDACCIÓN

Teresa del S. Pérez Rodríguez, coordinadora
Víctor Batta Fonseca
Eréndira Cortés Aguilar
Ma. de los Ángeles Márquez

Cuidado de la edición
Domingo Cabrera Velázquez

Diseño de portada
Juan Pablo Hernández Gázquez

La revista *Relaciones Internacionales* aparece en los siguientes índices: Índice de Revistas Mexicanas Científicas del CONACYT, Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades, Union list of serials in libraries of the United States and Canada, World List of Scientific periodicals, British Union-Catalogue of Periodicals, Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas Existentes en Bibliotecas de la República Mexicana CONACYT, Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas Existentes en Costa Rica, Catálogo Colectivo Nacional de Publicaciones Periódicas, Instituto Brasileiro de Informação, Catalogue Collectif National des Publications, Ecole Nationale Supérieur de Bibliotheques, Boletín ISSN, Supérieur CONACYT, Bibliofile, Banco de Datos Norte Americano, SERIUNAM, ISSN-Serials, Banco de Datos Francés, ULRICH.

RELACIONES INTERNACIONALES 71

CUARTA ÉPOCA JULIO-SEPTIEMBRE 1996

La globalización en el mundo contemporáneo

Presentación 5

• ARTÍCULOS

El término "globalización": algunos significados conceptuales y políticos 11
Gina Zabludovski

El concepto de globalización, su significado connotativo-simbólico y la nueva utopía 19
Dalia Mendoza Limón

Globalización y regionalismo: ¿procesos antagónicos o complementarios? 27
María Cristina Rosas González

Desregulación financiera y estrategias de valorización de los grupos de capital internacionales 45
Guadalupe Mántey de Anguiano

El desarrollo tecnoindustrial y su impacto en la economía mundial 55
Ignacio Martínez Cortés

El impacto cultural del cambio tecnológico: una problemática 73
Graciela Arroyo Pichardo

Las olas migratorias y el Estado-nación 81
Jorge Basurto

¿Occidentalización o modernización en el este de Asia? 89
Alfredo Romero Castilla

• NOTAS

La información en un mundo globalizado 99
Beatriz Casa Tirao

• RESEÑAS

Globalización 107
Héctor Cuadra

Cultura y globalidad 111
Pedro González Olvera

La diplomacia 115
Isadora Espinosa Gómez y Francisco R. Aguirre
y Saharrea González

Presentación

La literatura de diversos campos de las Ciencias Sociales, entre ellas las Relaciones Internacionales, y aún de otros ámbitos del conocimiento contemporáneo, ha girado en esta última década de fin de milenio en torno al fenómeno de la 'globalización', término generalizado en la jerga anglosajona y de otros idiomas.

Diversos son los criterios con que tal fenómeno puede ser analizado y múltiples sus implicaciones y ecos. La globalización está siendo impulsada por un cúmulo de condiciones que la historia de la humanidad ha ido asociando, en donde el principio y el fin de la era posbélica de esta segunda mitad del siglo XX no es ajeno. Tampoco lo son la difusión a todos los confines del planeta de las comunicaciones, la profusión de redes, rutas, autopistas, por ende, todo tipo de *informaciones* se desplazan a la velocidad de la luz; la posibilidad de realizar *juegos financieros* cuyos impactos se despliegan por ambos hemisferios; la ubicuidad de los polos industriales de una misma empresa o de un grupo empresarial; la apertura de fronteras al comercio y la divulgación de valores, de antivalores, de comportamientos y actitudes, en fin, el sinúmero de posibilidades y fenómenos que la tecno-economía, la tecno-ciencia, la tecno-política y la tecno-información han generado.

Sin embargo, dichos fenómenos no se dan en el vacío, sino que tienen una gran diversidad de receptores y destinatarios, cuyo ropaje o cuya identidad cultural es frecuentemente diferente a la de los emisores. La globalización se producen así en términos de *tiempos*, de posibilidades, de capacidades, de intereses, de afinidades, de creencias, y de diferentes formas y grados de reacción o de conflicto.

Dentro de esta tónica de reflexiones, el Proyecto "Universos culturales, procesos mundiales e integración del conocimiento" generado en el campo disciplinario de las *Relaciones Internacionales* de la FCPyS, organizó del 6 al 9 de agosto de 1996 el taller "Procesos globales, diversidad cultural y conflictos civilizatorios", cuyo carácter *transdisciplinario* quedó plasmado tanto por la especialidad de los participantes como por el tipo de los trabajos presentados, reunidos aquí bajo el tema: *La globalización en el mundo contemporáneo*.

En esas condiciones, ante el despertar de un nuevo siglo, los diversos pueblos del mundo, sometidos a los impactos de los diferentes e inéditos procesos de globalización, vuelven a interrogarse acerca de su futuro, su identidad y de la continuidad de su existencia.

Los fenómenos de mutación que en nuestros días viven prácticamente todas las sociedades humanas tienen tal multiplicidad de facetas, que aún se está lejos de conocer, de comprender y mucho menos de prever y controlar.

Se trata, según todos los indicios, de la continuación *a ultranza* y por nuevos medios del ya secular proceso de 'occidentalización' o modernización, en lo que parece ser, según algunos, la última fase del modo de producción capitalista, cuyo posible e indeseable resultado sería la homogenización de la humanidad en cuanto a formas de vida, estructuras económicas, sociopolíticas, comportamientos, valo-

res y concepciones. El mercado mundial, el Estado universal y el pensamiento único serían la meta.

Frente a todas esas mutaciones y a la magnitud de los retos, ¿qué pueden y qué *deben* hacer la Ciencias Sociales? ¿cómo conceptualizar tales fenómenos? ¿cómo deben entenderse ahora conceptos como el de cultura, democracia, independencia y aún el de libertad? ¿cómo deben estudiarse las sociedades, las naciones, las regiones, las relaciones internacionales?

Fueron entre otros, tales problemas y preguntas los que constituyeron la temática fundamental de dicho taller transdisciplinario.

La Coordinación de Relaciones Internacionales de la FCPyS estuvo de acuerdo en dedicar este número, a la difusión de los trabajos producto de un esfuerzo colectivo en el que participaron ponentes de diferentes disciplinas académicas.

La sección de artículos se inicia con el trabajo de Gina Zabludovski, "El término 'globalización': algunos significados conceptuales y políticos". En él aborda las dificultades que las Ciencias Sociales enfrentan para definir y precisar el concepto de globalización, ya que detrás del uso de un término tan generalizado —apunta la autora— se esconde una multiplicidad de interpretaciones que han dado pábulo a muy diversas connotaciones con contenidos ideológicos y políticos.

De la revisión bibliográfica realizada por Gina Zabludovski, se desprende que en las Ciencias Sociales, la noción de globalización se presenta oscura y ambigua de ahí que ella contribuya a enriquecer tal debate al marcar las diferencias entre *globalización, mundialización e internacionalización,* sin dejar de lado la universalidad o las particularidades del proceso, así como su occidentalización o su desoccidentalización.

Dalia Mendoza, en su artículo "El concepto de globalización, su significado connotativo-simbólico y la nueva utopía" nos presenta una visión original de este fenómeno al buscar en la hermeneútica la explicación del símbolo en el que el término de globalización se ha transformado, dando lugar a una forma de ideología o de ideario filosófico del neoliberalismo. La globalización como concepto ha arraigado así en el inconsciente colectivo encerrando en su conformación un alto contenido de imágenes universales. La globalización se transforma así en mito y utopía, aún cuando vista con otros ojos es también contra-utopía.

Dentro de esta misma línea de definición de conceptos, en su trabajo "Globalización y regionalismo: ¿Procesos antagónicos o complementarios?", Cristina Rosas se refiere a las diferentes acepciones dadas a ambos. El regionalismo, según la autora, es un antecedente de la globalización y se da entre ambos una interrelación, por lo que el regionalismo no debe ser concebido como un proceso aislado sino como un paso previo a la transnacionalización de la producción y del consumo.

Por su parte, Guadalupe Mántey de Anguiano se ocupa en su artículo "Desregulación financiera y estrategia de valorización de los grupos de capital internacionales", de la manera en cómo la desregulación financiera mundial ha influido en las estrategias de crecimiento de los conglomerados financiero-industriales, fomentando las actividades especulativas en detrimento de la inversión productiva, con preocupantes consecuencias para la expansión de la real mundial.

En un artículo denominado "El desarrollo tecnoindustrial y su impacto en la economía mundial", realizado por José Ignacio Martínez Cortés, el autor señala que el proceso de globalización se manifiesta a través de dos elementos principales: los mercados internacionales y la internacionalización de la producción como ámbitos en donde se produce la interrelación entre los mercados nacionales y las empresas. El mundo, queda convertido así, en un sólo mercado, en donde las redes comercial, financiera y tecnológica, son resultado de la internacionalización de la producción y de la expansión de capitales. El autor apunta que el motor principal de estos procesos es el *cambio tecnológico,* por lo que para el siglo XXI, las ventajas comparativas estarán determinadas por el desarrollo tecnoindustrial.

Si bien, la problemática de las repercusiones del impacto tecnológico en las culturas del mundo ha sido analizado con anterioridad, la aparición de la tercera revolución científico técnica obliga a replantearlo dado su mayor intensidad y alcances. Tal es la reflexión que Graciela Arroyo Pichardo ofrece en su trabajo, "El impacto cultural del cambio tecnológico: una problemática". Entre las diversas preguntas que al respecto pueden ser planteadas, una de particular relevancia, es aquella que inquiere acerca de la posibilidad de llegar, a consecuencia de tal impacto, a la homogenización cultural y a la uniformización de valores. Al respecto y siguiendo los es-

tudios de connotados especialistas de Oriente y Occidente, la autora llega a una conclusión alentadora. Sin embargo, subraya, todo depende de las responsabilidad que asuman y las decisiones que tomen *tanto los académicos, como los hombres con poder para dictar políticas*.

En el trabajo denominado, "Las olas migratorias y el Estado-nación", Jorge Basurto hace énfasis en uno de los aspectos de la descomposición social a que han llevado el neoliberalismo y la globalización: las migraciones. Ante una tendencia que apunta a dejar a una parte importante de la población fuera del proceso de distribución de la riqueza generada, los fenómenos migratorios deben analizarse no sólo como procesos económicos y políticos sino también como procesos culturales, ya que por lo general el inmigrante trata de conservar su lengua y su cultura, lo que provoca rechazo y conflicto con la población nativa. Paralelamente a lo anterior deben analizarse también las implicaciones políticas de tal fenómeno, en términos del debilitamiento y desajustes que resiente el Estado.

Con la idea de poner en duda la relación de causalidad entre mundialización y globalización como forma de interpretación de las transformaciones ocurridas en las sociedades no europeas por los procesos de occidentalización, Alfredo Romero Castilla plantea como tema de su reflexión esta aparente dicotomía: "¿Occidentalización o modernización en el este de Asia?" La hipótesis por demás interesante que el autor argumenta al respecto es que *la modernización de Japón, China y Corea es el resultado de su larga historia y no de la falacia europeizante que lpantea como unívoco el concepto de modernización.*

En la sección de notas, Beatriz Casa Tirao nos ofrece en su reflexión "La información en un mundo globalizado", un interesante análisis de la manera como se gestó la integración de la sociedad global y del papel que la información, apoyada en la tecnología, ha jugado en ese proceso. De ese análisis la autora infiere que la interdisciplinariedad y las tendencias a la integración del conocimiento, son junto con las nuevas tecnologías, partes consustanciales a la propia globalización. Ello impone la necesidad de adaptar formas de cooperación en este campo asumiendo ventajas y riesgos, so pena de caer en la marginalización, ya que la globalización, señala la autora es una realidad que no puede ser ignorada.

En la sección de reseñas, Héctor Cuadra aborda la obra "Globalización" de Malcom Waters, en la que se nos ofrecen sugerentes reflexiones acerca de la temática de esta revista. Pedro González Olvera se refiere al número 53 de la revista *Cuadernos Americanos*, cuyo contenido está referido al coloquio "Los hombres de cultura ante las fuerzas de disgregación y de globalización en la sociedad actual". A partir de las ponencias publicadas en la mencionada revista, González Olvera recoge los puntos de vista vertidos por autores como Norberto Bobbio y Henri Bartolli.

Finalmente, Isadora Espinosa y Francisco Aguirre y Saharrea González, nos presentan los rasgos principales de la obra "La Diplomacia", del ex-secretario de Estado estadunidense Henri Kissinger.

Graciela Arroyo Pichardo

Artículos

El término "globalización": algunos significados conceptuales y políticos*

Gina Zabludovski**

Resumen

En general, el término "globalización" se ha utilizado para referirse al proceso de cambio que se produce a nivel mundial y que consecuentemente ya no puede entenderse tomando únicamente en cuenta los marcos locales, regionales o nacionales. Sin embargo, aunque tenemos una concepción generalizada acerca de la "globalización", en realidad existe una multiplicidad de intereses sobre la misma. De allí que, una de las necesidades más apremiantes de las ciencias sociales en la actualidad, sea la de definir y precisar lo que se entiende por esta conceptualización. En términos generales, existe una multiplicidad de significados en torno a los "usos" del término a los cuales suele asociarse con distintas connotaciones ideológicas y políticas. En gran parte de la literatura académica reciente, las referencias a la globalización son obscuras y ambiguas. Esta situación produce serios obstáculos para el desarrollo de las disciplinas sociales. En la búsqueda de definiciones más precisas, el presente artículo reflexiona en torno a algunas de las cuestiones más importantes del debate: las diferencias entre globalización, mundialización, internacionalización y otros términos afines; el carácter universal o particular del proceso y las tendencias hacia la "occidentalización" o "desoccidentalización" del mundo contemporáneo en relación con las diversas dimensiones de la globalización.

Abstract

It is entirely in vogue nowdays to talk about "globalization" in a broad sense refering to the rapid pace of change that is taking place in the world, process that can no longer be understood from an analytical focus on society in local, regional or national terms. However along with this general perception of "globalization" there are also some other explanations about it. Thus one of the most urgent tasks of social sciences should accomplish is to define and to establish the meaning of this term. There is an increasing number of meanings in the "use" of the term that reflect ideological and political postures to the extent that in most of the academic literature globalization appears ambiguos and obscure. This situation is hindering the further development of social disciplines. This is the reason why in the search for a more precise definition this article discusses the most important questions in debate: the diferences among globalization, world system, internationalization, and some other related terms; the universal or particular character of the process and the trends towards "westernization" or "unwesternization" of contemporary world according with the multidimensional features the process of globalization is acquiring.

En términos generales, el concepto de "globalización" se ha utilizado para referirse al proceso de cambio social que se produce a nivel mundial y que, en consecuencia, ya no puede tratar de entenderse únicamente tomando en cuenta los marcos locales, regionales o nacionales.

Los impresionantes avances tecnológicos en los medios de transporte, la informática y la comunicación masiva han reducido notablemente la percepción de nuestras distancias geográficas. De forma casi inevitable, los eventos que tienen lugar en algún lugar de la tierra repercuten en cascada en los distintos países de nuestro mundo.[1]

Sin embargo, aunque tenemos una concepción generalizada acerca de la "globalización", en realidad existe una multiplicidad de interpretaciones sobre la misma. Por esta razón, se considera que una de las necesidades más apremiantes de las ciencias socia-

* Agradezco el apoyo de Laura Valencia en las tareas de investigación y redacción del documento.

** Profesora e investigadora adscrita al Centro de Estudios Básicos en Teoria Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

[1] R. B. A. Dimuccio y James Rousenau, "Turbulence and sovereignity in world politics: explaining the relocation of legitimacy in the 1990's and beyond" en Zdravko Mlinar (editor), *Globalization and territorial identities*, Gran Bretaña Avebury, 1992, pp. 65-66; James Rousenau, *Turbulence in world politics: theory of change and continuity*, Princeton, Princeton University Press, 1990, p. 65.

les en la actualidad es la de definir y precisar lo que se entiende bajo esta conceptualización.

Las referencias a la globalización se han convertido en parte de un "lenguaje compartido" por los especialistas de algunas áreas como lo son la economía, la mercadotecnia, la informática y la teoría sobre los medios de comunicación. Sin embargo, en otras disciplinas como la sociología y la ciencia política su significado es poco preciso.

El presente artículo reflexiona en torno a las diversas connotaciones que comúnmente se vinculan a esta terminología. Como se tratará de mostrar, en gran parte de la literatura académica reciente, las referencias a la globalización son oscuras e imprecisas. Esta situación produce serios obstáculos para el avance de nuestras disciplinas, ya que para ello sería necesario contar con un aparato conceptual básico que permita un acuerdo entre las comunidades científicas.

Si bien es cierto que esta circunstancia no es del todo excepcional —de hecho lo más frecuente en ciencias sociales es encontrarse con una variedad de significados para un mismo término— en el caso de la "globalización" los problemas se agudizan ya que los diferentes "usos conceptuales" suelen asociarse con fuertes connotaciones ideológicas y políticas.

A continuación se destacarán algunas de las cuestiones más importantes que debieran tomarse en cuenta en el debate en torno a la "globalización". Como se verá, no es raro encontrar que ante una misma problemática se producen puntos de vista opuestos. A pesar de que un análisis racional los haría anularse mutuamente, en realidad las distintas visiones tienden a confluir en el discurso cotidiano.

En la formulación de definiciones más precisas y acertadas, el científico social debe reflexionar en torno a una serie de temas como los siguientes: las diferencias entre globalización, mundialización, internacionalización, y otros términos afines; el carácter universal o particular del proceso; y las tendencias a la "occidentalización" o "des-occidentalización" del mundo contemporáneo en relación con las diversas dimensiones de la globalización.

Globalización, mundialización o internacionalización

El primer punto sobre el cual se hace necesario reflexionar es el de la distinción entre la globalización y otros conceptos que aparentemente se utilizan para caracterizar el mismo tipo de fenómenos. Por ejemplo, hace falta diferenciar entre globalización y mundialización, globalización y transnacionalización, globalización e "internacionalización" etc.

En este sentido, es necesario analizar hasta qué punto los distintos autores emplean una terminología diferente para el estudio de realidades aparentemente afines. ¿Podemos equiparar la concepción de "política global",[2] con la de "transnacionalización de la política",[3] con la de "internacionalización de la política"[4] y de la política "postinternacional"[5] o, por el contrario, se trata de términos distintos que también aluden a realidades diferentes y que como tales conviene distinguir conceptualmente: las instituciones mundiales en un caso y los actores individuales y grupales en el otro; los representantes gubernamentales frente a los integrantes de la "sociedad civil"; los alcances mundiales de una acción frente a los regionales; la acción política abierta frente a la encubierta, etcétera?

La contestación de esta pregunta nos lleva necesariamente a otras más: ¿cómo se relacionan estos conceptos con otros como los de "sociedad transnacional",[6] "interdependencia",[7] "dependencia"[8] o "sistema mundial",[9] que se concibieron para las ciencias sociales desde hace ya varios años? ¿cuáles son los

[2] Véase David Held, "Sovereignity, national politics and the global system" en *Political and the modern state*, Oxford, Polity Press, 1989; David Held, "Democracy, the Nation-State and the global system" en David Held (editor), *Political Theory Today*, California, Standford University, 1991.

[3] Kaiser, "Trasnational Relations as a Threath to the Democratic Process", en Keohane y Nye (eds.), *Trasnational Relations and World Politics*, Harvard University Press, 1971; Keohane y Nye, *Power and Interdependence in World Politics*, Boston, Little Boun and Company, 1977; Edgardo Lander (ed.), "Los retos del pensamiento crítico" en *Modernidad y Universalismo*, Venezuela, Rectorado Universidad Central de Venezuela, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1991.

[4] Véase Douglas Chalmers, "An end to foreign policy: the U. S. and internationalized politics", en *Conference Paper*, 60, The Columbia University Press, 1991; Douglas Chalmers, "The international dimensions of political institutions in Latin America: an internationalized politics approach", ponencia presentada en el *Anual Meeting of the American Political Science Association*, 1992.

[5] James Rousenau, *op. cit.*

[6] R. Aron, *Peace and war: a Theory of International Relations*, Nueva York, Doubleday, 1966.

[7] Keohane y Nye, *op. cit.*

[8] E. Cardoso y E. Faleto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, México, Siglo XXI, 1971.

[9] I. Wallerstein, *The modern world system*, Nueva York, Academic Press, 1974.

puntos de continuidad y la ruptura de las propuestas actuales frente a las de décadas pasadas?

A su vez nos lleva a plantearnos otras cuestiones como la de la relación entre el concepto de globalización y las tendencias hacia una pretendida "homogeneización" del mundo.

Globalización: ¿Homogeneización o intensificación de las diferencias?

En la medida en que al hablar de globalización se hace referencia al impacto del acelerado desarrollo de la tecnología, la comunicación y los mercados mundiales, se asume que esto de manera irremediable provocará una especie de unificación de los fenómenos culturales, de supremacía y adhesión a modelos de comportamiento que no responden a una pertenencia territorialmente delimitada.[10] En este sentido se han rescatado nuevamente algunos conceptos como el de "humanidad" que suele vincularse con la idea de un "destino universal común" (globalización de los derechos humanos, etc.).[11]

Al hablar de la globalización como una tendencia a la homogeneización cultural se suelen introducir las teorías sobre los medios de comunicación masiva y las cuestiones vinculadas con la "unidimensionalidad" de la sociedad contemporánea. Se considera que, de alguna forma en la sociedad moderna, los gustos y tendencias se unifican. Desde esta perspectiva, se ha señalado que la globalización conlleva una tendencia a la homogeneización mundial que se produce privilegiando la "cultura dominante" a costa de la distorsión o el menosprecio de otras civilizaciones y formas de pensar.[12]

En este sentido, algunos autores latinoamericanos han denunciado cómo la transnacionalización económica se produce paralelamente a un proceso de hegemonía sociocultural y de dominación político-militar de Estados Unidos.[13] Incluso se ha llegado a considerar que el pretendido "universalismo" que se busca en las ciencias sociales no es más que una manifestación de la "negación de la otredad". En la medida en que lo dominante se convierte en lo único, el proceso de occidentalización conlleva a la pérdida de la especificidad de otras culturas (en especial de lo latinoamericano en las obras de Lander y Sonntag).[14] Como contrapartida, y preocupados por la posibilidad de "ser aplastados por lo que se considera como universal", estos autores alertan contra la "occidentalización del mundo" y hacen un llamado para oponerse a este proceso desde otras perspectivas y latitudes, desarrollando por ejemplo "una mirada de América Latina desde América Latina".[15]

Esta concepción de la globalización como una "universalización" vinculada al predominio económico, político e ideológico de Estados Unidos se ha desarrollado con bastante amplitud en el ámbito de la literatura sociológica latinoamericana. Sin embargo, en otras latitudes, los académicos parecen haber asumido una lectura distinta que vincula el proceso de globalización a la "intensificación de las diferencias".

Desde esta perspectiva se argumenta que es demasiado simplista asumir que el proceso de globalización se produce de manera unidireccional y unilateral en función de una pretendida integración o universalización. Tampoco resulta demasiado convincente seguir aferrándose a una relación "suma-cero" donde el incremento de poder de una unidad territorial se produce necesariamente a costa de la pérdida de poder de otra a menudo más pequeña.[16]

En contraste con este tipo de interpretaciones, fundamentadas en lo que se considera una concepción un tanto mecánica con fuertes dosis de un sentimiento milenario vinculado con el fin de la identidad terri-

[10] Véase Bernard Poche, "Identification as a process: territories an organizational or a symbolic area"; Zdravko Mlinar, "Introducción" e "Identification and globalization: the transformation of territorial social organization" en Zdravko Mlinar (editor), *Globalization and...*, *op. cit.*

[11] Brecher, Brown Childs y Cutler, *Global Visions, Beyond the New World Order*, Boston, South End Press, 1993.

[12] Victor Roudemetof, *Globalization Analyses and the Theory of the Civilizing Process*, ponencia presentada en *The World Congress of Sociology*, Bielifeld, Alemania, 1994; Eduard Said, *Orientalism*, Nueva York, Vintage Book, 1978.

[13] Luis E. Lander y Heinz R. Sonntag, "Transformaciones en el sistema mundial y desarrollo en el mundo periférico", en Luis E. Lander y Heinz R. Sonntag (eds.), *Universalismo y desarrollo*, Venezuela, Rectorado Universidad Central de Venezuela, UNESCO, Editorial Nueva Sociedad, 1991.

[14] *Idem.*

[15] Véase Edgardo Lander, "Los retos del pensamiento crítico", *op. cit.*

[16] La incompatibilidad de los dos procesos —en el sentido de que el avance en una dirección conlleva al retroceso de la otra —tiende a disminuir hasta alcanzar un punto que permite la transformación cualitativa de la incompatibilidad a la reciprocidad. Consecuentemente, se puede afirmar que la relación entre "individualización" y "globalización" cambia de una que podría ser considerada dentro del juego de "suma cero" a la de una "suma positiva", Zdravko Mlinar (editor), *op. cit.*, p. 3.

torial,[17] estos autores parten de la premisa de que el proceso de globalización se asocia de forma casi inevitable a una tendencia aparentemente contradictoria que produce una diversificación cada vez más acentuada de ciertos aspectos de la vida social.[18]

Así, los distintos nacionalismos locales que se han dado en Europa y otras regiones no pueden explicarse si no es a la luz del proceso de globalización que responde a lo que algunos autores han caracterizado como una etapa de "modernidad radicalizada".[19]

Los cambios en las acciones individuales y grupales desde una orientación eminentemente nacional a una de carácter transnacional, son parte de la misma dinámica que conlleva la proliferación de luchas étnicas y reivindicaciones regionales al interior del Estado.

La integración económica y política, el desarrollo de relaciones sociales transnacionales y la comunicación masiva a nivel mundial son factores que han vulnerado o transformado las identificaciones nacionalistas vinculadas al Estado nación, dando lugar a formas alternativas para la expresión de identidades particulares por parte de grupos étnicos, lingüísticos, regionales o religiosos.[20]

Algunos de los autores que proponen esta línea de interpretación critican la pretendida posmodernidad que con frecuencia se asocia a estas manifestaciones argumentando que, aunque de manera paradójica parezcan tener un carácter meramente local, en realidad son facetas del propio proceso de globalización y producto de la "modernidad radicalizada" del mundo contemporáneo. Desde esta perspectiva, las distintas reivindicaciones "locales" y los movimientos contemporáneos no se explicarían si no es por la rapidez con la cual nos enteramos de sucesos que tienen lugar en partes distantes de nuestro planeta, por la proximidad de otras culturas, por la multiplicidad de estilos en el vestir y de opciones estéticas a las que tenemos acceso y que, sin embargo, no se viven como parte de una modernización sino como una acumulación fragmentaria de intereses sin relación alguna.[21]

Así entendida, la globalización es un proceso dialéctico, en el cual los sucesos que se generan en un extremo del planeta no determinan de forma unívoca los acontecimientos que se producen en el otro, sino que muchas veces pueden dar lugar a fenómenos distintos —y hasta opuestos— a los ocurridos en el lugar de origen.[22]

A nivel individual, la revolución en la comunicación masiva permite establecer una multiplicidad de contactos y crear las posibilidades para decidir en torno al propio "ambiente informativo" y trascender el antiguo orden jerárquico que aferraba al individuo a su comunidad local.[23]

En este sentido, se considera que la centralización y la descentralización, las transformaciones a nivel macrosocial y microsocial, así como la integración y la fragmentación en la política se producen de manera simultánea como partes de un mismo proceso.[24]

Las circunstancias que inducen a favor de instituciones transnacionales, también fomentan el relajamiento de la estructura piramidal de la autoridad estatal en favor de reivindicaciones de otra índole que pueden tener un carácter supranacional o subnacional. En esta medida, se podría afirmar que la tierra se ha convertido en un campo de batalla del continuo conflicto entre lo local y lo universal.[25]

Esta polémica en torno a la homogeneización o intensificación de las diferencias en el mundo globalizado se relaciona estrechamente con la tenden-

[17] Poche, *op. cit.*

[18] Mlinar, *op. cit.*

[19] A. Giddens, *The cosequences of modernity*, California, Standford University Press, 1990.

[20] Gilber Larochelle, "Interdependence, globalization and fragmentation"; Raimondo Strassoldo, "Globalism and localism: Theoretical reflections and some evidence"; H. Collin Williams, "Identity, autonomy and the ambiguity of technological development"; Henrym Teune, "Multiple group loyalties and the security of political communities" en Zdravko Mlinar, *op. cit.*

[21] Giddens, *op. cit.*, pp. 64-65; Albrow, "Interpreting the emergence of the concept of globalization" ponencia presentada en el *Coloquio del Research Commitee for the History of Sociology*, Budapest, Hungría, 1992, p. 10; Gina Zabludovsky, "Los retos de la sociología frente a la globalización" en *Perspectivas y problemas teóricos de hoy, Sociológica*, año 7, núm. 20, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992, p. 34.

[22] Zabludovsky, *op. cit.*; Giddens, *Modernity and self identity*, California, Standford University Press, 1991, pp. 21-22.

[23] Mlinar, *op. cit.*, p. 11.

[24] Para analizar las recientes transformaciones a nivel mundial, Dimuccio y Rousenau proponen el enfoque de la "Teoría de la turbulencia". Cualquier sistema internacional es considerado "turbulento" cuando sus parámetros pasan por cambios sustantivos en el número de los actores, en la extensión de sus semejanzas y en el rango, profundidad y complejidad de las interdependencias. Estas circunstancias afectan a su vez las propias acciones, metas y los actores Dimuccio y Rousenau, *op. cit.*, p. 66; Rousenau, *op. cit.*

[25] Dimuccio y Rousenau, *op. cit.*, pp. 60-61; Mlinar, *op. cit.*, p. 3; Zdravko Mlinar, *op. cit.*; Williams, *op. cit.*; Strassoldo, *op. cit.*

cia hacia la "occidentalización" del mundo, como veremos a continuación.

Globalización: ¿occidentalización o des-occidentalización?

La diversidad de significados que adopta el término globalización se hace evidente cuando se maneja tanto académica como políticamente en relación con las nuevas circunstancias vinculadas con el fin de un mundo bipolar a raíz de la destrucción del muro de Berlín y del ocaso del bloque soviético. Muchos autores vinculan el proceso de globalización a una "occidentalización" del mundo debido a lo que consideran como una hegemonía política y económica de Estados Unidos. En este sentido se afirma que la democracia y el mercado se han convertido en ideales universales compartidos por una diversidad de países. En nuestro medio, como se ha señalado previamente, esta concepción suele estar unida a la preocupación por la dominación del modelo de Estados Unidos sobre los países de América Latina.

De alguna forma, estas teorías recuerdan los enfoques sobre la modernización prevalecientes en los años sesenta, que partían de una noción de desarrollo concebida unidireccionalmente. Desde esta perspectiva, el cambio histórico se interpretaba dentro de un esquema de eminente transición de las sociedades tradicionales a las modernas en las cuales éstas últimas se concebían dentro de un modelo especificamente occidental. Así las sociedades modernas eran o "debían ser" típicamente individualistas, democráticas, capitalistas, y seculares. La evolución histórica hacia la modernidad, el proceso de modernización, tendría éxito en la medida en que las sociedades tradicionales pasaran por un proceso adaptativo y no violento[26] que les permitiera asegurar el camino hacia la industrialización, la democratización y la secularización.[27]

En la actualidad, de una forma similar, cuando se hace referencia a una creciente e inevitable occidentalización se parte de la idea de que el mundo está pasando por un proceso de "sincronización cultural" sin precedente histórico. La "nueva teoría de la modernización" —lo que algunos autores han llegado a llamar "neomodernización"—[28] se vincula a la aspiración de llegar a ser como las sociedades más desarrolladas y a la disposición de adoptar los patrones occidentales como medios y prerrequisitos para la emancipación social general o por lo menos como un símbolo de avance civilizatorio.

En años recientes esto se ha evidenciado en la transición "del comunismo al capitalismo". Se considera que muchas de las sociedades poscomunistas se han caracterizado por una prevaleciente actitud "pro-occidental" y poco crítica, que se expresa en el deseo de ser considerados como "parte de Europa" y en la negociación de su relación con el mundo "pre-occidental" o "precivilizado".[29]

Sin embargo, en el lado opuesto, y en contracorriente con esta interpretación, otros autores consideran que el proceso de globalización conlleva más bien a una "des-occidentalización del mundo".

Bajo esta perspectiva se considera por ejemplo que tanto la supremacía económica de Japón y de otros países asiáticos, como la emergencia de luchas étnicas nacionales y de fundamentalismos religiosos con estrategias extraterritoriales, han llevado a la conformación de nuevos bloques económicos y polos culturales. En este sentido, se afirma que esta tendencia "policéntrica" podría ser una manifestación de "el principio del fin" de la supremacía occidental.

Por otra parte, en el ámbito académico durante los últimos años, algunos científicos sociales han tratado de desarrollar "un verdadero enfoque global" capaz de mantener el equilibrio en relación con las diversas culturas y civilizaciones y rebasar así el eurocentrismo de perspectivas de quienes consideraban al Estado-nación como su unidad básica de análisis y para los cuales la concepción de la "historia mundial" había sido en gran medida la "historia del Occidente".[30]

Uno de los debates que quizá sea de los más ricos dentro de los que adoptan esta perspectiva, es el que llevan a cabo los historiadores en torno a la definición de distintas concepciones sobre la "historia universal", "historia internacional" e "historia global".

[26] Talcott Parsons, *Societies, Evolutionary and Comparative Perspectives*, Englewood Cliffs, New Jersey, Prentice Hall, 1966.

[27] Alexander, *Fien de Siecle Social Theory, Verso*, London, New York, 1995, p. 11.

[28] *Idem.*

[29] Piotr Stomka, *The Sociology of Social Change*, Blackwell Publisher, 1993, p. 92.

[30] Bruce Mazlich, "An introduction to global history" en *Conceptualizing Global History*, Westwie Press, 1993, p. 9.

Preocupados por esta cuestión, los científicos sociales han llamado la atención sobre una serie de preguntas que todavía no parecen tener una respuesta definitiva: ¿a partir de cuándo se inicia la "historia global"?; ¿es la "historia global" sinónimo de "historia contemporánea"?, o ¿se trata más bien de una perspectiva de análisis de los fenómenos, o de ciertos temas o problemas que se adoptan en la investigación social independientemente de la época que se estudie (a la manera en que lo hace Braudel para analizar distintos periodos históricos)?[31]

Esta polémica nos lleva a su vez a las cuestiones relacionadas con los distintos niveles de la globalización y la forma de estudiarlos.

Las dimensiones de la globalización

Como se ha señalado previamente, en términos generales, se concibe a la globalización como una serie de cambios multidireccionales y de procesos que han llevado a la interdependencia mundial a una diversidad de aspectos: sean estos políticos, económicos, culturales, etcétera.[32] Sin embargo, en la medida en que las distintas perspectivas analizan diferentes dimensiones de la realidad, la globalización tiende a interpretarse enfatizando alguno de los aspectos de la misma.

En nuestro medio —tanto en el ámbito periodístico como en el político y en el académico— lo más frecuente es que el término globalización se asocie fundamentalmente con la nueva realidad económica que ha llevado a la mundialización de los mercados y a una división del trabajo de alcance internacional. Esta perspectiva no sólo es la predominante entre los economistas sino que es compartida por sociólogos y politólogos que consideran que dentro de las dimensiones de la internacionalización lo fundamental es la transformación en la esfera económica. Esta a su vez tiende a dividirse en varias subdimensiones: la creciente internacionalización de la economía mundial a través del comercio; la internacionalización de la producción que ha hecho que las partes de la mercancía final sean producidas y ensambladas en distintos países; la creciente internacionalización del capital, las finanzas y las instituciones crediticias; y la inmigración que se produce como consecuencia de las fuerzas económicas según las oportunidades que se presenten en los cambiantes patrones de oferta de empleo a nivel internacional.[33]

Sin embargo, no todas las interpretaciones en torno a la globalización privilegian los aspectos económicos. Por el contrario, si se revisa el pensamiento de algunos representantes de la sociología contemporánea se puede observar que existe una importante literatura sobre la globalización en la cual el centro de análisis está puesto en la esfera propiamente cultural.

En este contexto, algunos de los autores llegan incluso a proponer la perspectiva de la "teoría de la globalización" en oposición y como una crítica a la propuesta de la "teoría del sistema mundial" desarrollada por Imannuel Wallerstein, por considerar que sus explicaciones eran demasiado reduccionistas por enfatizar en el aspecto económico.[34]

Bajo esta perspectiva, R. Robertson denuncia "el excesivo economicismo" que llevó a muchos científicos sociales influidos por Wallerstein a tratar el problema de la cultura de una forma demasiado simplista como si la variedad de las culturas nacionales y étnicas que confluyen en el sistema mundial pudiesen explicarse por la propia división internacional del trabajo.[35] En oposición a la teoría del sistema mundial, cuyo sustento es el análisis económico, lo que debiera ser central para la teoría de la globalización es la categoría de "cultura". La globalización que se produce a partir del siglo XVI no se da únicamente como una expansión en la economía capitalista sino que involucra transformaciones en una diversidad de áreas. Se trata de un proceso inacabado que debe entenderse en relación con un perpetuo acomodo de las identidades locales y que debe comprenderse toman-

[31] *Ibidem*, p. 2.

[32] Véase por ejemplo Stomka, *op. cit.*, p. 86.

[33] Neil Smelser, "External and internal factors in theories of social change", en Hans Hakerka y Neil Smelser (editores), *Social change and modernity*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 1992, p. 389.

[34] R. Robertson, "Globality, global culture and images of world order" en Hanz Hakerkaf y Neil J. Smelser, *op cit.*, pp. 298-399.

[35] Desde esta perspectiva Robertson considera que además del "sistema mundial" el sociólogo interesado en los fenómenos globales tiene que tomar en cuenta al "individuo", las sociedades como tales y la "humanidad". R. Robertson, "Civilization and civilizing process: globalization and analytic studies" en *Theory, culture and society*, vol. 9, Londres, Sage, 1992, pp. 20-21 y 409.

do en cuenta los cambios en algunas ideas como la de "nación", "etnicidad", etc.[36]

Esta polémica en torno al peso de los distintos factores en el "proceso de globalización" es rica y compleja y sin duda requeriría de un trabajo específico sobre la misma. Ante la imposibilidad de profundizar más en ella en el presente artículo, lo que por ahora me interesa destacar es que independientemente del factor que se privilegie para definir la "globalización", los científicos sociales tenemos la apremiante necesidad de analizar la interrelación de las distintas dimensiones de los procesos locales y globales. Como resultado de lo que ocurre en las distintas áreas se abre una serie de preguntas ante las cuales debemos reflexionar: ¿cómo diferenciar los procesos materiales y funcionales de la globalización de los marcos interpretativos mediante los cuales éstos son apropiados por los individuos?; ¿qué relación existe entre la identificación política y las variables económicas?; ¿hasta qué punto coincide el espacio de la integración política-económica con el de la identificación social?;[37] ¿pueden conformarse nuevas lealtades sin disminuir o dividir las previamente existentes?;[38] ¿cuáles serían los cambios en las lealtades[39] que acompañan a los procesos paralelos de integración y fragmentación social y política?; ¿hasta qué punto es posible relacionar la globalización con la desaparición de los contenidos de identidad conformados territorialmente?

En forma independiente a la respuesta que se dé a estas cuestiones, lo que por ahora queda claro es que los sociólogos que alguna vez se limitaron al estudio de la ciudad, de las áreas rurales, de las comunidades locales, etcétera, encuentran que éstas ya no pueden ser entendidas sin tomar en cuenta las influencias mundiales de diversa índole.

En el caso de una de las áreas más importantes de la sociología, tal como es la de la estratificación social, no es posible ahora abordar las diferencias económicas, políticas y de prestigio entre los distintos grupos sociales sin tomar en cuenta el marco mundial. La determinación de los "estratos sociales" debe incluir la identificación de la posición relativa según el carácter de la geografía económica y la política internacional.[40]

Otros puntos de partida de estas teorías también deben ser reconsiderados a la luz de la reconstrucción y naturaleza cambiante de las identidades territoriales:[41] ¿hasta dónde puede ser considerada la propia identidad como un elemento del llamado "*status* de adscripción" y hasta dónde es un "*status* obtenido"? Mientras en el pasado las identidades territoriales se consideraban predeterminadas, estables y "pasivas", en el presente éstas parecen estar crecientemente conformadas por los actores individuales y colectivos. El siglo XX ha sido testigo de cómo, en forma gradual, muchos grupos y personas han dejado de sentir que sus identidades y sus vidas estaban determinadas esencialmente por su lugar de nacimiento, su descendencia familiar y su "residencia permanente". En una época caracterizada por grandes flujos migratorios, en que los lugares de residencia pueden ser producto o bien de una decisión libre o bien de una inmigración forzosa, el individuo los considera siempre en comparación con otras alternativas.[42]

El proceso de erosión de ciertas identidades regionales y étnicas, se produce paralelamente con una identificación de los movimientos regionales de otro tipo. Al respecto, algunos autores han señalado la necesidad de diferenciar entre el "viejo" y el "nuevo" localismo. El primero está históricamente determinado, es de carácter irreflexivo y en consecuencia, puede ser considerado como "necesario y natural"; el segundo, en cambio, es a menudo el resultado de una elección consciente y por lo tanto es de carácter

[36] Víctor Roudemetof, *op. cit.*, pp. 6-7.

[37] Algunos autores como Bernard Poche han señalado que no hay ninguna razón para presuponer una coincidencia entre el territorio de la integración político-económica y el de la identificación social. Mlinar, *op. cit.*, p. 10; Poche, *op. cit.*

[38] Véase Poche, *op. cit.*, Mlinar, *op. cit.*, Teune, *op. cit.*

[39] Dimuccio y Rousenau consideran que los cambios en la reorientación de las lealtades son básicamente de dos tipos: las transformaciones internas que se producen por la vinculación con grupos e instituciones subnacionales, y las externas que se orientan hacia entidades supranacionales o transnacionales. Los autores abordan esta cuestión desde el punto de vista de la "teoría de la turbulencia", que les permite analizar los fenómenos en el contexto ampliado de los cambios de integración y desintegración en la política mundial y las consecuentes tensiones entre la interdependencia y la soberanía del Estado. Véase Mlinar, *op. cit.*; Rousenau, *op. cit.*; Demuccio y Rousenau, *op. cit.*

[40] Evan Luard, *The globalization of politics, the changed focus of political action in the modern world*, Londres, MacMillan, 1992; Gina Zabludovsky, "Globalización y participación política en el mundo moderno", en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1993.

[41] R. F. Baumersteir, *Identity: cultural change and the struggle for self*, Oxford, Oxford University Press, 1986.

[42] Zdravko Mlinar, *op. cit.*, p. 11.

voluntario e intencional. Mientras que el "viejo localismo" es excluyente puesto que considera que el estrechamiento y el fortalecimiento de los vínculos internos se logra a costa del aislamiento del mundo exterior, el "nuevo localismo" no puede concebirse sin los contactos y enlaces supranacionales que a menudo se establecen de manera selectiva.[43]

Otras nociones de la sociología y la ciencia política clásica también deben ser reformadas. En una epoca en la cual las fronteras nacionales no siempre coinciden con los límites del sistema político, muchos de los conceptos clave de estas disciplinas ameritan una reflexión detallada: la diferenciación entre "política externa" y "política doméstica", la de "nacional" y "extranjero"; la de autoridad y legitimidad, la de "estructura" y "acción social", por mencionar sólo algunas.[44]

La forma en que construyamos los nuevos conceptos y contestemos las preguntas aquí formuladas seguramente dará lugar a una diversidad de respuestas con carácter igualmente polémico como las que aquí hemos analizado. Nos pueden remitir por ejemplo a la discusión en torno a los agentes del cambio global, a las propias concepciones de modernidad y a la forma más adecuada de dividir el trabajo científico: ¿qué peso tienen en la transformación mundial las élites políticas y económicas y qué papel juegan los distintos movimientos sociales?; ¿cómo se vincula el proceso de "globalización" con la "teoría de la modernidad" y las variantes de "ante", "pos" y "neo-modernidad"?; ¿podemos considerar como lo óptimo para la ciencias sociales la división de disciplinas que tiene sus orígenes en una currícula institucional del siglo XIX o debemos plantearnos las nuevas formas de interconexión entre relaciones internacionales y ciencia política, entre la teoría de la comunicación y la sociología, entre la ecología y la geografía económica, etcétera?.

Estos son sólo algunos puntos de reflexión que muestran la diversidad de problemas pendientes y el reto que estos conllevan para las ciencias sociales al final del milenio.

[43] Véase Mlinar, *op. cit.*, Strassoldo, *op. cit.*; Teune, *op. cit.*; Williams, *op. cit.*

[44] Gina Zabludovsky, *Sociología y Política, el debate clásico y contemporáneo*, México, Miguel Ángel Porrúa/UNAM, 1995, pp. 20-21, Gina Zabludovsky, "Legitimidad y globalización", en Silvia Molina y Vedia (coord.), *Credibilidad Política. Globalización, Sociedad y Medios Masivos*, México, Fundación Manuel Buendía, 1996, pp. 107-114.

El concepto de globalización, su significado connotativo-simbólico y la nueva utopía

Dalia Mendoza Limón*

Resumen

El presente artículo se ocupa de la connotación y el significado simbólico de la globalización y en particular de la tergiversación ideológica de su función unificadora, armónica y ordenada. En él se analiza la relación que existe entre los conceptos arriba mencionados, la noción de la utopia y el mito en general. Se enfatiza que al presentar la globalización como símbolo, el ideario filosófico de los neoliberales se basa en conceptos arraigados en el inconsciente colectivo. Por consiguiente la evocación de imágenes universales y esenciales para el ser humano conforman el concepto mismo de globalización.

Analizada como símbolo, la globalización aparece como portadora ideológica y social. Se hace hincapié en que la globalización debe ser considerada como un proceso dialéctico que no tiene repercusiones homogéneas en todo el mundo y en que la teoría política y económica de la globalización presentada por los neoliberales como nueva utopía del siglo XX, es muy cuestionable; de aquí que la autora insista en que la globalización no es sino una contra-utopía.

Abstract

This article discusses the concept of globalization from its connotation-symbolic significance related to the ideological misrepresentation that has led to a unification function and the link concepts have with the notions of utopia and myth as well. in this regard the neoliberal philosophical and political ideology carries concepts that appear deeply rooted in the collective unconciousness. Consequently, the concept of globalization is formed of universal and essencial images of human beings.

As a symbol globalization appears to be a psycological and social agent. In this regard globalization ought to be considered as a dialectical process that do not produce the same type of repercussions everywhere in the world. Therefore the neoliberals are not correct when they present their economic and political theory of globalization as a new utopia for the Twenty Century because they miss the point that in the last regard globalization only can be interpreted as a contra-utopia.

El actual ideario filosófico-político de los llamados neoliberales se basa en una cosmovisión utilitarista revestida de humanista. Enmascara las falacias en conceptos profundamente arraigados en el inconsciente colectivo que evocan imágenes universales y esenciales para el ser humano, como es el caso del concepto *globalización*. Manejados a través de las variantes históricas de los circuitos del poder, estos conceptos crean un clima mental y desempeñan un papel crucial en la generación de ideales que cuando se internalizan en sentido normativo pueden dar origen a una utopía.

Las interacciones sociales, políticas y económicas no son posibles sin conceptos e ideas culturales y estos reencarnan en los medios de la comunicación a través de un lenguaje ordinario o en lo que Clifford Geertz[1] llama sistemas ordenados de significados y símbolos. Como la sociedad es un conjunto integrado por los campos político, económico y cultural cuya interconexión compone un sistema, de la interrelación se desprende el intercambio comunicativo en acciones y productos humanos que significan mediante el uso de signos. De la interacción entre los signos deriva el significado. Para Roland Barthes este proceso de significación, procede no sólo

* Doctora en Filología adscrita al Centro de Estudios para Estudiantes Extranjeros de la UNAM.

[1] Véase Robert Ulin, *Antropología y teoría social*, México, ed. Siglo XXI, 1990, p. 206.

de la lengua, "sino que incluye todos los productos culturales tanto materiales como sociales".[2]

El concepto y su significado

Los conceptos pueden interpretarse de acuerdo a su relación con una situación o contexto —según la dimensión configurativa o totalidad de Ricour[3]— y por su contribución a la creación de nuevos escenarios políticos. Los conceptos están vinculados al conocimiento anterior o a la información adicional (llamada referente) y al significado que le da el interpretante al significante.

Los tres: referente, significante (concepto o representamen) y significado están en unión estrecha con un contexto histórico determinado. Esto quiere decir que la palabra *globalización* —con base en el triángulo de Peirce— (ver ilustración 1) es un signo que al contar con un referente (1), representa o se refiere a algo (concepto) (2) que cuando es interpretado el sujeto le da un significado (3).

Para tratar de comprender esta estructura —siguiendo a Gadamer y a Ricour, quienes reconocen que la experiencia histórica tiene una determinación retrospectiva y otra prospectiva[4]— sería conveniente recurrir a la recuperación del significado de los conceptos y a lo que estos pueden simbolizar en una situación determinada, como es el caso del concepto globalización que nos ocupa.

El lenguaje es una estructura con propiedades sistémicas y es considerado una elaboración del nivel conceptual del hombre, su primer significado es el denotativo (es decir, indica, anuncia, significa). Este significado originario es de índole instintiva, afectiva-emotiva, que ya en el nivel conceptual constituirá, desde el punto de vista lingüístico, la connotación o sea el símbolo. Así, en el ámbito conceptual intelectivo, el concepto *globalización* revive vivencias positivas y negativas en el ser humano (inconsciente colectivo como lo llama Jung), como son la necesidad de prolongar la vida o el miedo a lo desconocido e incluso el sentimiento religioso que obedece a la creencia en un determinismo global que caracteriza de modo singular el curso de los fenómenos, la continuidad entre el hombre y la naturaleza.

En el plano de ideas afines, el término *globalización* podría interpretarse fundamentalmente como: unión, orden y armonía. Es decir que se presenta como una alternativa a un mundo desordenado, desunido e incluso falto de armonía. Así vemos que el concepto *globalización* apela a la constante necesidad y eterna búsqueda del ser humano a lo largo de la historia (ver ilustración 2).

El concepto de *globalización* usado con frecuencia en su connotación ordinaria o sea, como se maneja a nivel de difusión, anula su valor estrictamente connotativo, es decir, una idea principal: *unión* y otra accesoria: *orden*. Una vez neutralizada la connotación ordinaria, el término *globalización* funciona a un nivel conceptual como denotativo, es decir: significa.

El signo y el símbolo

Por otro lado, el signo (compuesto de un referente, un significante y un significado, según Peirce) y el concepto *globalización* pueden ser también un símbolo, porque como dice Leborans: "El fundamento del símbolo, se halla (...) en el ámbito humano, psíquico, de la significación"[5] y las formas más elementales del símbolo son las imágenes universales o los arquetipos. En nuestra interpretación, la imagen universal sería la *unión* y el arquetipo sería *orden y armonía*. "La finalidad del símbolo, según Jung, es encauzar, estructurar las fuerzas instintivas primarias" y, además, "posee una validez intemporal". Como los símbolos no mueren, sino se transforman y pueden ser reelaborados *a posteriori* voluntaria y conscientemente de diversa índole (política, económica, artística, social, lingüística o literaria), "no suponen —continúa Jung— una ruptura o marginación total con respecto a los símbolos arquetípicos e inconscientes; antes bien, implican estos últimos, aunque el hombre ignore su presencia".[6] Es decir, que existen estructuras mentales comunes al *homo sapiens* a nivel del inconsciente, formas de la psique que en el momento de entrar en relación con rasgos

[2] *Ibidem*, p. 169.
[3] *Idem*.
[4] *Ibidem*, p. 209.
[5] Ma. de Jesús Fernández Leborans, *Campo semántico y connotación*, Madrid, ed. Planeta, 1977, p. 80.
[6] *Ibidem*, p. 91.

Ilustración 1
Triángulo del signo de Peirce

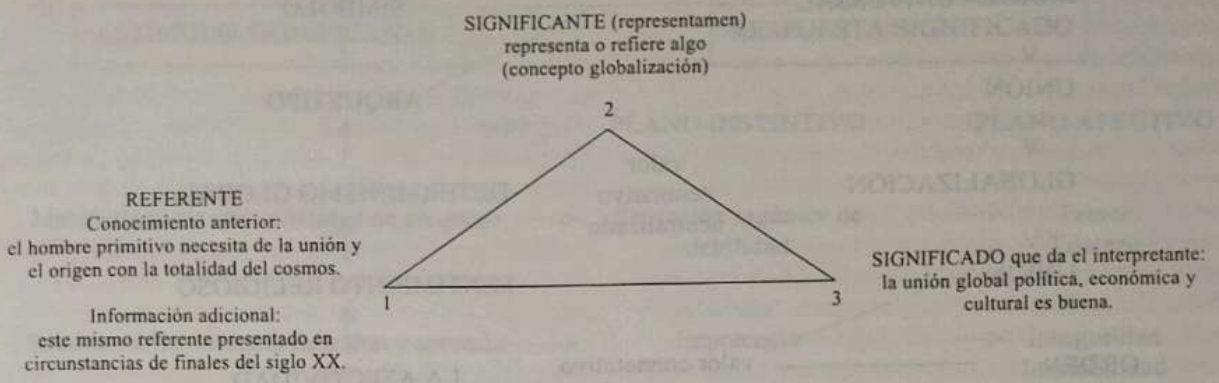


Ilustración 2
Ideas afines

Global Conjunto			
Unión			
Esencia	Unidad	Conglobación	
Comunión			
Orden			
Armonía	Simetría	Clasificación	
Ordenamiento	Organización	Reorganización	Uniformidad
Unificación	Alineación	Estructuración	Jerarquizar

objetivos del mundo crean formas comunes a nivel colectivo.

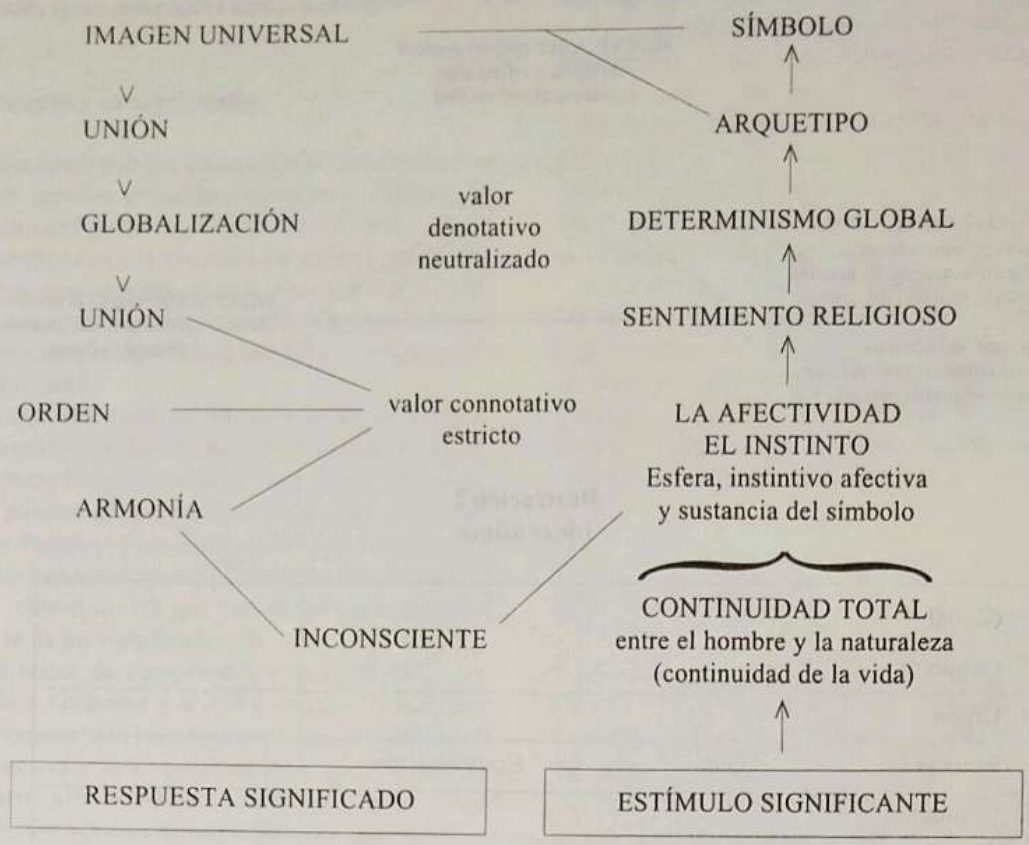
El símbolo es una estructura de doble o múltiple sentido oculto que, a través de un sentido primario (en nuestro caso: *unión*), designa por sobreabundancia de significado, uno indirecto, figurado, secundario: *global-globalización*, que no puede ser alcanzado sino por el sentido primario y que es necesario encontrar porque "revela y articula algo acerca de la existencia humana y del mundo".[7] Respecto a los símbolos, estos dan significado a la existencia humana, continuidad entre el hombre y el cosmos lo que conlleva fuerza y seguridad al ser humano.

Cuando la afectividad y el instinto (materia prima del símbolo) se proyectan en la conciencia, adquieren una forma, una sistematización, una estructuración o coherencia. De esta manera, como dice Leborans, "el símbolo asegura la continuidad de la vida al estructurar el contenido consciente e inconsciente".[8] A través del lenguaje simbólico y de elementos

[7] R. Ulin, *op. cit.*, p. 168

[8] *Ibidem*, p. 83.

Ilustración 3



extralingüísticos se puede encauzar al ser humano y se le puede preparar para que reciba información adicional al conocimiento anterior. Esto es, que la apreciación subjetiva del escucha o interpretante es susceptible de ser manipulada con uno, de los así llamados por Thompson, circuitos de poder (radio, televisón, internet, etc.).

En la ilustración 3 podemos ver lo que hasta aquí se ha expuesto. Tenemos: un estímulo significante que es la continuidad de la vida que influye sobre la afectividad y el instinto, afecta al sentimiento religioso que nos lleva al determinismo religioso y este al arquetipo o símbolo; o sea la imagen universal (*unión*) que nos conduce a la respuesta significado, que sería el valor denotativo y neutralizado (*globalización*) con su valor connotativo estricto: unión, orden y armonía.

El concepto *globalización* es entonces manejado con un estímulo significante con dos valores: uno negativo y otro positivo que tiene una respuesta significado tanto en el plano instintivo como en el afectivo. Con valor negativo se presenta la imposibilidad de progreso, el subdesarrollo y la ausencia de orden y armonía. La respuesta significado en el plano instintivo-afectivo es: la sensación orgánica de debilidad, impotencia, temor, tristeza, inseguridad e inestabilidad. Como alternativa y con valor positivo, se impone la *globalización* con la posibilidad de progreso, desarrollo, defensa, presencia de orden y armonía que nos llevaría en el plano instintivo-afectivo, a la sensación de fuerza, vigor, satisfacción, ánimo, alegría, protección y estabilidad (ver ilustración 4).

"El símbolo siempre presenta carácter de bipolaridad: es real e irreal, racional e irracional".[9]

[9] *Idem.*

Ilustración 4

ESTÍMULO SIGNIFICANTE		RESPUESTA SIGNIFICADO	
	(-)	PLANO INSTINTIVO	PLANO AFECTIVO
Manifestado en imposibilidad de progreso	→	Sensación orgánica de debilidad	→ Temor, Tristeza
Subdesarrollo ausencia de orden y armonía	→	Impotencia	→ Inseguridad, Inestabilidad
GLOBALIZACIÓN Manifestado en posibilidad de progreso	(+) →	Sensación de Vigor, Fuerza	→ Ánimo, Alegría
Desarrollo, Defensa militar, Presencia de orden y armonía	→	Sensación de Satisfacción	→ Seguridad, Protección, Estabilidad

La *globalización* como símbolo es real por cuanto detrás del concepto existe una ideología utilitarista, debastadora, intransigente y elitista que manipula la fe de aquellos que creen en sus representantes. Es irreal porque simboliza el émulo de un dios que crea su propio culto y su misterio y pretende abarcar el todo cuando representa una parte, propone la unión a un mundo que está desunido, la armonía y el orden en lugar de la desarmonía y el desorden.

La *globalización* es racional porque encierra una lógica de acuerdo a los intereses de unos cuantos que suele desembocar en un código de conducta, pero es irracional porque manipula los niveles de las emociones y el instinto, el misterio y lo oculto, porque propone la salvación prometiendo la protección a los desposeídos y al representar al capitalismo de Estado se maneja como *garante* de la verdad de los poderosos que pretenden vivir por *secula seculorum*.

De acuerdo a lo dicho hasta aquí, podemos afirmar que el símbolo *globalización* es portador psicológico y sociológico porque estructura el contenido consciente y el inconsciente; actúa sobre la afectividad y el instinto y va acompañado de circunstancias sociales que lo hacen ver a simple vista diferente de lo que en realidad es; su finalidad es encauzar a las mayorías a nivel mundial y cumple una doble función aún cuando su significado escape de la conciencia. Por un lado, vincula a unos cuantos elegidos con una comunidad que comparte el conocimiento de su significado y sus intereses económicos y, por otro, manipula la apreciación subjetiva del vulgo que rápidamente comienza a utilizar conceptos como *globalización*, sin saber lo que significan, sin conocer las profundas raíces de su origen, ni tener claro su contenido ideológico e ideal (fantástico) que lo presenta como la mejor alternativa en la búsqueda de la nueva utopía de finales del siglo XX cuando está muy lejos de ser verdaderamente la mejor opción.

Los mitos y las utopías

Dos son los aspectos que no debemos perder de vista en nuestro presente análisis: el filosófico y el religioso por ser partes constitutivas de toda cultura y por estar relacionadas con los mitos y las utopías. La

experiencia histórica mediada por la cultura define el carácter único o la particularidad de los conceptos históricos, porque la cultura es la síntesis de lo viejo y de lo nuevo que constituye los significados, las espectativas y las interacciones vividas de una sociedad concreta.

El aspecto filosófico se encuentra estrechamente vinculado a diversos mitos de la creación del universo y del hombre. Dichos mitos nacieron como respuesta a la necesidad de explicar las primeras interrogantes filosóficas del hombre que posteriormente integrarían las religiones primitivas. El ser humano desde tiempos remotos, ha buscado la tranquilidad espiritual y el equilibrio. Muchos los han encontrado en las religiones y otros en las luchas sociales. El mito ha contribuido a mantener las espectativas de los hombres, porque como dijo Tomas Mann, es una verdad eterna en contraste con una verdad empírica. Va más allá del tiempo porque —como forma de expresión—

> revela un proceso de pensamiento y sentimiento: la conciencia y respuesta del hombre ante el universo, sus congéneres y su existencia individual. Es una proyección concreta y dramática de miedos y deseos imposibles de descubrir y expresar de cualquier otra forma.[10]

Por esta razón los mitos son también patrones arquetípicos de la conciencia humana, como han señalado Joseph Campbell y otros. "De aquí que los días festivos reúnan desde siempre el carácter mítico de la eternidad. De ellos obtenemos una sensación de unión con el pasado y el futuro más lejanos".[11]

Entre las funciones del mito se encuentran: la regresiva y la progresiva. La primera

> traslada la conciencia, los anhelos y deseos, temores y demás contenidos psíquicos reprimidos, inconscientes y arcaicos". La segunda "revela nuevas metas, nuevas intuiciones y posibilidades éticas... son la forma de descubrir el problema en un nivel de integración mayor.[12]

[10] Rollo May, *La necesidad del mito*, España, ed. Paidós, 1991, p. 29.
[11] *Ibidem*, p. 49.
[12] *Ibidem*, p. 82.

La creación de mitos es ahora tan fundamental como siempre ha sido porque el ser humano necesita tener esperanzas y "El deseo y la esperanza surgen directamente de las funciones del sueño y la creación de mitos".[13] Existen diversas clases de mitos desde los antiguos clásicos hasta los modernos, muchos de los cuales tienen relación directa con intereses políticos y sociales. Siempre ha existido la necesidad de mejorar nuestra forma de vida y de encontrar la felicidad tan deseada. En relación con esto, Julio Amador Bech opina que "La dimensión mítica y ritual operan de manera idéntica en los movimientos milenaristas medievales y los movimientos modernos",[14] y compara la Revolución Islámica, cuya fuente fue la fe religiosa, con las revoluciones modernas, cuyo fundamento había sido el mito del progreso y el mito del socialismo. Asegura que la Revolución Francesa funciona como equivalente del mito religioso en relación al pasado, al origen. En aras de un ideal el hombre está dispuesto a sacrificarse y es entonces cuando un mito adquiere validez universal y se acerca al advenimiento del bien universal que conformaría la utopía: la instauración de una sociedad y un Estado ideales.

> (...) de Moro a Marx, la utopía tropieza con la imposibilidad que deriva de su suerte trágica: El hombre —dice Becker— es un animal que (...) quiere una tierra que no es tal, sino un cielo, y el precio que paga por este tiempo de ambición fantástica es convertir la tierra en un cementerio aún más fúnebre del que es en realidad.[15]

Los conflictos sociales siempre han obligado al hombre a crear utopías. Las utopías cierran el círculo que vincula los mitos a las religiones y éstas a las relaciones sociales. Así se cumple el mito del eterno retorno del que hablara Mircea Eliade. El hombre retoma los primeros mitos de la creación en búsqueda de su origen, se vale de los principios integradores, renovadores y universales que pueden ofrecer las re-

[13] *Idem*.
[14] Julio Amador Bech, "La persistencia del mito y el símbolo en la historia moderna. El marxismo y el Islam" en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año XXVII, UNAM, Nueva Época, enero-marzo 1992, p. 115.
[15] Augusto Isla, *Heredarás los mitos*, México, Autores de Querétaro, 1986, p. 87.

ligiones, e incluso se ve inmerso —sin saberlo— en una nueva utopía creada por algunos políticos o religiosos que manipulan a pueblos enteros con fines políticos y económicos.

> Casi todas las utopías —dice Julio Amador Bech al citar a Jean-Pierre Sirounneau— parten de un mito común: Hubo en el principio un estado perfecto del hombre o de la sociedad (Edén primitivo, edad de oro, pureza original). Pero hubo una caída (en un estado de desgracia, de pecado, de alienación, de esclavitud). Este estado no es definitivo; tendrá lugar una brutal ruptura (por la llegada de un dios, de un ancestro, de un mesías) y a través de la redención (muerte del dios) o insurrección y revolución (lucha violenta) terminará ese estado de desgracia y se instaurará una nueva era próxima a la pureza original (el reino milenario o la tierra prometida).[16]

La política es muy susceptible de convertirse en un medio de realización de alguna utopía siempre y cuando su objetivo sea la lucha contra la ignorancia y el mal; su voluntad de congregar pertenezca al tiempo mítico de la catástrofe que anticipe la salvación y su función política sea: poner en movimiento grandes masas humanas, crear un nuevo orden social, una nueva normalidad y una nueva ética. "La utopía ha tenido siempre el efecto de dirigir los espíritus hacia las reformas".[17]

Un nuevo orden social significa dirigir y controlar; suprimir viejas costumbres y adecuar al nuevo ideal; imponer nuevas creencias y combatir las viejas; crear una nueva institucionalidad.

El capitalismo como fenómeno evolutivo ha ido transformando y perfeccionando antiguas armas de lucha —en contra de pueblos enteros— que tienen su origen principalmente en el siglo XIX. Actualmente, lo supuestamente nuevo es la modernización, la interdependencia, el avance tecnológico y la cooperación (o subordinación) a la *globalización*. El progreso tecnológico que nos lleva —según algunos— irremediablemente hacia el progreso, sin tomar en cuenta los efectos desbastadores y económicos que conlleva, no es sino un nuevo mito de la modernidad que deviene en una nueva religiosidad.

> La nueva falsedad que se nos presenta como verdad y que se ostenta como principio de unión y comunión, es también principio de separación y discordia ...en la medida que demarca y enfrenta a los hombres.[18]
>
> Todo poder es símbolo de un orden fundador, principio de perfección y salud, mientras lo que se le opone es agente de inquietud y disolución, ha dicho Caillois. En consecuencia, el que se somete al poder es prudente e insensato el que lo desafía; la prudencia es, además, una forma de la verdad que se desprende del poder, depositario de lo verdadero: al tirano nunca le faltan razones: el poder es la razón. Y, sin embargo, la insumisión no da la cara al poder sin el amparo de otra razón: el discurso que funda la acción rebelde pone en duda la razón del poder. Más aún: en la insensatez del discurso rebelde se guarece una verdad que el poder, ciego, no puede ver.[19]

Los que tienen el poder manejan lo que ellos pretenden que sea: una nueva utopía en apariencia salvadora, integradora, armónica y unificadora llamada *globalización*, que en el fondo incluye su contraparte, es decir, una contrautopía. Veamos, por una parte, contiene una serie de mitos:

1) plantea la transición hacia un mundo ideal por lo que adquiere validez universal;

2) prevee el advenimiento del bien universal, lo que equivale al mito religioso en relación al pasado y al origen;

3) se apoya y retoma algunos aspectos del mito anterior que es el liberalismo;

4) se sustenta en el mito de la utopía del estado ideal que depende de la erradicación del mal (la lucha entre el bien y el mal);

5) ejerce violencia contra sus enemigos reales y potenciales apoyado en una justificación escatológica. Como ejemplo de ello, tenemos el control militar interno en México y el apoyo externo de Estados Unidos a México (partícipe y víctima de la avalancha neoliberal). Al gobierno neoliberal mexicano no

[16] Julio Amador Bech, *Al filo del milenio*, FPCyS, UNAM, 1994, p. 121.
[17] *Ibidem*, p. 126.
[18] Augusto Isla, *op. cit.*, p. 74.
[19] *Ibidem*, p. 76.

le interesa vigilar la seguridad exterior de la nación y la de los individuos; por eso, como sabemos, no invierte en tareas de beneficio común, sino que reduce el presupuesto en esta área. Reagrupa fuerzas en torno suyo, justifica la lucha contra el enemigo interno y la persecución contra el enemigo exterior: Cuba, por ejemplo (que por cierto ha dejado de ser un enemigo potencial a partir de la desaparición de la URSS, pero que sigue sirviendo de bandera justificadora y agresiva contra los insensatos);

6) agrupa a las masas bajo su mando para ejercer el poder en nombre del símbolo salvador.

Por otro lado, forma parte del neoglobalismo de Reagan y del nuevo orden mundial de Bush; ha conducido, hasta cierto grado, a la homogeneización cultural; ha impuesto las mismas bases —sin importar diferencias culturales y étnicas— a todas las sociedades: la ley del mercado, el sistema educativo dicotómico basado en el costo-beneficio; conceptualiza al ser humano como un objeto más y por tanto se basa en los sentimientos más primitivos del hombre, como son: el individualismo y el egoísmo; manipula y explota, a través de ellos, el apetito de lucro del ser humano; da primacía al desarrollo económico sobre el desarrollo humano basado en los valores espirituales; crea una simbiosis perfecta entre las empresas transnacionales y los aparatos armados.

La *globalización* como proceso dialéctico no tiene ni puede tener repercusiones homogéneas en todos los lugares del mundo, debido en primer lugar a la diversidad cultural y en segundo al impacto cultural que es bipolar: existen los problemas mundiales, pero también los locales; persisten las élites y no cesan los movimientos sociales; en la economía elitista se da la unificación, pero coexiste la regionalización; existe el racionalismo basado en que la ciencia y la tecnología necesariamente implican progreso, pero también, y debido a los resultados catastróficos que ha provocado la filosofía política y social errónea, donde priva el individualismo arbitrario, una ideología autoritaria, casi dictatorial, persiste la necesidad de crear una nueva utopía que satisfaga las espectativas reales de la gran mayoría de los pueblos del mundo, que cree concepciones éticas concretas que ayude a frenar el egoísmo y el apetito de lucro.

Crear el ideal utópico de un orden social verdaderamente justo, implica jerarquizar los nuevos valores, retomar los valores centrales humanos, redefinir una serie de conceptos y elaborar una nueva ética de comportamiento. Debemos establecer criterios de valor. "Renunciar al diseño de un modelo de Estado —opina Ute Schmidt— y dejar que la historia siga su curso sería la peor elección"[20] porque como dice Mannheim K.:

> Tendríamos que enfrentarnos, en tal caso con la mayor paradoja imaginable, a saber, la de que el hombre... después de un tortuoso, pero heroico desarrollo... al abandonar la utopía... perdería la voluntad de esculpir la historia... La utopía —continúa Ute Schmidt— es hoy más necesaria que nunca, precisamente por los peligros conocidos por los cuales atraviesa nuestra época.[21]

[20] Schmidt Osmanczik, Ute, *Platón y Huxley. Dos utopías*, ed. UNAM, 1976, p. 90.

[21] *Idem.*

Globalización y regionalismo: ¿procesos antagónicos o complementarios?*

María Cristina Rosas González**

Resumen

En el presente artículo se analizan los conceptos de regionalismo y globalización en sus múltiples acepciones. Se explica la correspondencia que existe entre ambos y la precondición de que el regionalismo ocurra como paso necesario hacia la globalización total. Empero, explica también que la regionalización no debe ser entendida como un proceso de aislamiento de América del Norte, Europa Occidental, o el Este y Sureste de Asia (por citar sólo algunos casos relevantes de regionalismo). Al contrario: la globalización, al tener la necesidad de operar en mercados ampliados ha fomentado la transnacionalización, y, por lo tanto, la universalización de los procesos de producción y de consumo.

Abstract

This article deals with the analysis of the various concepts of regionalism and globalization. It explains the link bounds two processes and the fact that regionalism must occur first paving the way for globalization. In this regard, regionalism should not be understood as an isolation process of North America, Western Europe and East and Southeast Asia (just to mention the most relevant cases of regionalism). On the contrary: globalization, while needing wider markets to occur, has forged transnationalization, thus, making universal the economic processes of production, distribution and consumption.

> "El desarrollo de relaciones sociales globalizadas probablemente provocará la disminución del sentimiento nacionalista vinculado al Estado-nación, pero provocará también la intensificación de los sentimientos nacionalistas de carácter más local. En circunstancias de globalización acelerada, el Estado-nación ha llegado a ser demasiado pequeño para los grandes problemas de la vida, pero demasiado grande para los pequeños problemas de la vida. Al mismo tiempo que las relaciones sociales se extienden lateralmente, y como parte del mismo proceso, vemos intensificarse las presiones hacia la autonomía local y la identidad cultural regional..."
>
> Anthony Giddens en
> *Toward a Globalization Approach*

Globalización y regionalismo son dos palabras que frecuentemente son citadas en los medios de comunicación y en los círculos políticos y académicos. A menudo se les presenta como procesos antagónicos, divorciados el uno del otro, cuando en realidad existe una estrecha vinculación entre ellos, y lo que es más: uno (el regionalismo) apoya el desenvolvimiento del otro (la globalización).

A grandes rasgos, el proceso de globalización es uno en el que las fuerzas transnacionales han cobrado una importancia inédita en la historia del capitalismo. Algunos autores sugieren el empleo de la pa-

* Ponencia preparada para el Taller Transdisciplinario *Procesos globales, diversidad cultural y conflictos civilizatorios*, celebrado del 6 al 9 de agosto de 1996 en la Unidad de Seminarios "Ignacio Chávez" del Jardín Botánico, Ciudad Universitaria, México, D. F.

** Profesora e investigadora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

labra *transnacionalización* a fin de contextualizar los cambios tan dramáticos experimentados por la sociedad mundial en los decenios más recientes. A estas alturas resulta evidente que uno de los actores por excelencia en el sistema internacional, el Estado-nación, es de los más afectados por los procesos de transnacionalización donde las fuerzas del mercado exigen el mínimo de obstáculos para operar en determinadas latitudes. Así, los Estados-nacionales deben disminuir su involucramiento en la vida económica y política de sus sociedades porque al sistema capitalista de finales de siglo y milenio ya no le es posible operar en el interior de un solo mercado nacional. Antes bien, es la suma de numerosos mercados nacionales lo que facilita la conformación de espacios económicos más amplios que escapan a la jurisdicción del Estado-nación, por un lado, y se convierten en entidades atractivas para satisfacer los requerimientos de las fuerzas transnacionales, por el otro. Es aquí donde hace su aparición el regionalismo, como consecuencia predecible del proceso de transnacionalización y conformación de mercados ampliados.

Regionalización y regionalismo

Los procesos de regionalización económica en el mundo no son nuevos. En el siglo XVII, por ejemplo, el mercantilismo fue precursor de los actuales bloques comerciales. Los franceses, españoles, holandeses y británicos controlaban vastos sistemas comerciales regionales. Claro que en la actualidad hay una diferencia cualitativa de los procesos de regionalización respecto a los de los vastos imperios coloniales citados, en el entendido de que la decisión de pertenecer a un proceso de regionalización es voluntaria, además de que los países o territorios que optan por involucrarse en una dinámica de ese tipo buscan obtener ventajas de esa asociación. Evidentemente, en la actualidad el principio rector de los procesos de regionalización es la integración económica en oposición a la explotación económica colonial de siglos anteriores.[1]

Asimismo, la regionalización en décadas recientes tiene que ver más con la extensión o ampliación de las redes de producción en un área geográfica determinada. El surgimiento de estas redes de producción regionalizadas ha fortalecido la regionalización: el proceso a través del cual el comercio y la inversión en el interior de una zona geográfica determinada crecen más rápidamente que el comercio y las inversiones del área con el resto del mundo. El regionalismo, en cambio, se refiere a la manera en que se establece la colaboración política a nivel intergubernamental, cuyo principal objetivo es fomentar la cooperación económica entre los Estados participantes.[2]

Tradicionalmente, el concepto de *región* en el sistema capitalista fue definido a partir de su connotación espacial cuyos límites se circunscribían al ámbito de los Estados-nacionales. La palabra *región* , sin embargo, tiene un significado no definido del todo si se atiende a su etimología ya que procede de la voz *regio* que significa "líneas rectas trazadas en el cielo por los augures para delimitar las partes",[3] lo que ha derivado en considerar más la delimitación de la región en sí que sus características particulares.[4]

Empero, el debate actual en torno a la *región* y el *regionalismo* tiende a involucrar a agrupaciones de Estados-nacionales que por diversas razones han convenido en la implantación de mecanismos de cooperación e integración que les permitan, en última instancia, buscar la elevación de los niveles de vida de sus pueblos. Esto es especialmente visible en las regiones económicas que podrían ser consideradas como "áreas geográficas caracterizadas por una estructura particular de sus actividades económicas y por un marcado grado de homogeneidad económica y social".[5]

Así, el estudio de las regiones llevado al terreno de las relaciones económicas internacionales contemporáneas podría tener dos grandes acepciones: 1) la que considera que los niveles de homogeneidad económica y social trascienden las fronteras tradicionales de los Estados-nacionales llevando a la conformación de *Estados-regiones*, que en realidad involucran

[1] Véase Hartato, "APEC and Open Regionalism" en Sadi Soesastro (editor), *Indonesian Perspectives on APEC and Regional Economic Cooperation in Asia Pacific*, Jakarta, Centre for Strategic and International Studies, 1994, p. 44.

[2] John Ravenhill, "Competing logics of regionalism in the Asia-Pacific" en *Révue d'integration européenne*, Canadá, XVIII, núms. 2-3, 1995, p. 179.

[3] Véase *Diccionario UNESCO de Ciencias Sociales*, España, Planeta/Agostini, 1987, p. 1899.

[4] *Op. cit.*, p. 1902.

[5] *Op. cit.*, p. 1900.

partes de los Estados; y 2) la que se refiere a las asociaciones de diversos Estados-nacionales que involucran a la totalidad de dichos Estados.

En el primer caso, aunque el *Estado-región* no se encuentra tipificado por el derecho internacional como actor de las relaciones internacionales (dado que sólo son los *Estados-nacionales* los actores reconocidos por excelencia) se han hecho esfuerzos para explicar sus características a partir de criterios económicos. Así, Kenichi Ohmae explica que los principales vínculos de los *Estados-regiones* tienden a producirse con la economía global y no con los Estados que los albergan. Los *Estados-regiones* se convierten en puertas de entrada a la economía global porque las características que los definen se ven permeadas por las demandas de esa economía. Los *Estados-regiones* tienden a tener entre 5 y 20 millones de habitantes. El rango es amplio pero los extremos son claros: no se trata de medio millón ni de 50 o 100 millones de personas. Un *Estado-región* debe ser lo suficientemente pequeño para que sus ciudadanos compartan ciertos intereses económicos y de consumo; pero de tamaño adecuado para justificar la infraestructura —vínculos en transportes y comunicaciones y servicios profesionales calificados— necesarios para participar a escala global.

> Debe contar, por ejemplo, con un aeropuerto internacional y, además, con un buen puerto con facilidades para el manejo de carga en el comercio internacional. Un *Estado-región* debe ser lo suficientemente amplio para proporcionar un mercado atractivo para el desarrollo de productos de consumo líderes. En otras palabras, los *Estados regiones* no se definen por sus economías de escala en la producción [...] Sino porque se han convertido en economías de escala eficientes en su consumo, infraestructura y servicios profesionales.[6]

Ohmae plantea ejemplos de *Estados-regiones* asociados entre sí más que con los Estados de los que forman parte. Entre otros destaca el caso del norte de Italia, de Gales, Cataluña, Alsacia-Lorena o Baden-Württemberg. También hace referencia a la estrecha vinculación que existe entre Tijuana y San Diego, entre Hong Kong y el sur de China, o bien el llamado "triángulo de crecimiento" de Singapur con las vecinas islas indonesias.[7]

A diferencia de esta concepción que considera a los *Estados-regiones* como zonas económicas naturales, existe otra escuela de pensamiento que vincula directamente a las regiones con los procesos de cooperación e integración desarrollados por un grupo de Estados y/o territorios. A esta vinculación suele considerársele como *regionalismo económico* o bien *nuevo regionalismo* cuyas características son las siguientes:

1) En contraste con la mayoría de los procesos de regionalización económica que se produjeron en la guerra fría en el contexto del bipolarismo, el *nuevo regionalismo* se produce en un mundo multipolar, donde los diversos Estados en las latitudes más diversas cuentan con mayor libertad para promover sus objetivos particulares o bien, en asociación con sus vecinos más cercanos sin tener que responder primordialmente a las presiones hegemónicas de Washington o Moscú.

2) El *nuevo regionalismo* tiende a ser un proceso más horizontal que requiere la participación activa de sus Estados miembros, lo que los convierte también en los principales actores del proceso a diferencia de la guerra fría, donde Estados Unidos y la Unión Soviética inducían los procesos de regionalización, lo que les daba una connotación vertical, impositiva y naturalmente omitía las preferencias e intereses de los "aliados" que estaban subordinados a los designios de Washington y Moscú.

3) El *nuevo regionalismo* involucra una amplia diversidad de temas que van desde la economía hasta la ecología, pasando por la cultura, la política y la sociedad, en contraste con la guerra fría donde los procesos de regionalización se abocaban casi exclusivamente a temas como la seguridad, la defensa colectiva y privilegiaban el concepto de "aliado" sobre el de "socio".[8]

En la caracterización del *nuevo regionalismo* se insiste en la existencia de los diversos niveles de *regionalidad (regionness)*, también conocida como *complejidad regional*, los cuales son:

[6] Kenichi Ohmae, "The Rise of the Region State", en *Foreign Affairs*, Spring 1993, p. 80.

[7] Kenichi Ohmae, *op. cit.*, p. 79.

[8] Björn Hettne y András Inotai, *The New Regionalism. Implications for Global Development and International Security*, Helsinki, WIDER/UNU, 1994, pp. 1-2.

1) La región considerada como una unidad geográfica y ecológica delimitada por barreras físicas naturales —por ejemplo la región europea, que se extiende desde el Océano Atlántico hasta los montes Urales; el África subsahariana, etcétera—.

2) La región considerada como un sistema social que involucra relaciones translocales de naturaleza social, política, cultural y económica entre los grupos humanos. Estas relaciones pueden ser positivas o negativas, pero de cualquier manera constituyen algún tipo de complejo regional en el que las partes que lo integran convienen en buscar un equilibrio que garantice la seguridad de la región. Esto presupone que la naturaleza de la región, al igual que la del sistema internacional del que forma parte, es anárquica.

3) La región considerada como un mecanismo de cooperación organizada en cualquiera de los terrenos como el económico, político y militar. En ese caso la región se define por la membresía de la organización regional en cuestión. En ocasiones la cooperación regional a través de una organización formal suele ser superficial, pero por lo menos se requiere un marco para la cooperación entre los países y/o territorios de una cierta área geográfica.

4) La región considerada en el contexto de una sociedad civil regional donde el marco organizativo proporciona comunicación social y convergencia de valores a lo largo de la región. Evidentemente la preexistencia de una tradición cultural compartida en la región de referencia es de importancia crucial.

5) La región como un sujeto activo con identidad propia, con capacidad de actuar, credibilidad y la estructura para tomar decisiones. Las áreas más importantes para que se produzca una participación de la región son: la resolución de conflictos, el manejo del sistema ecológico y el bienestar. La expresión organizativa de este nivel de complejidad regional tiende a evolucionar hacia formas cada vez más sofisticadas. El desarrollo ulterior de este nivel de regionalidad podría ser un Estado-región que en términos de su espectro podría ser comparado con los imperios clásicos, pero en términos del orden político constituye una evolución voluntaria de las unidades políticas de soberanía nacional a una comunidad supranacional a la que son transferidas ciertas atribuciones.[9]

[9] Björn Hettne y András Inotai, *op. cit.*, pp. 7-8.

El regionalismo abierto y el multilateralismo por bloques

Existe una tendencia a asumir los procesos de regionalización como *excluyentes, defensivos* y *discriminatorios* respecto a terceros, en el entendido de que las fases por las que tradicionalmente se transita hacia distintos niveles de *regionalidad* (preferencias arancelarias, área o zona de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica e/o integración económica total) sólo han sido pensadas para beneficiar a un grupo reducido de economías involucradas.

En los últimos años se da por sentado que en el mundo de finales de siglo y milenio existen tres grandes regiones económicas claramente identificables: América del Norte, Europa Occidental y Sureste y Este de Asia. Bien, pero ¿qué hay de los países que no forman parte de estas tres grandes regiones? ¿significa ello que están marginados del curso de los acontecimientos comerciales y financieros globales? De ahí que para Australia, nación que no está incluida en ninguna de las tres grandes regiones citadas, el concepto de *regionalismo* tenga otra connotación.

El problema es mucho más complejo de lo que se piensa porque existe una entidad internacional denominada Organización Mundial de Comercio (OMC), cuyo objetivo fundamental es lograr la abolición de los obstáculos en los flujos de bienes y servicios entre las naciones, y los *regionalismos excluyentes* claramente se erigen en un impedimento para concretar estas metas. De ahí que la OMC tenga en Australia a uno de sus aliados más importantes. El gobierno de Canberra pugna por *regionalismos abiertos, incluyentes*, capaces de generar una especie de *reacción en cadena* a favor de la liberalización comercial multilateral a partir de una región determinada.

Pero antes de continuar sería necesario definir las características de este *regionalismo abierto*, que según un estudio recientemente dado a conocer por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), son las siguientes: se trata de

> un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, promovido tanto por acuerdos preferenciales en materia de integración y por otras políticas en un contexto de liberalización y desregulación como mecanismo encaminado a fortalecer la competitividad de

los países de la región y, en la medida de lo posible, constituir la edificación de bloques de forma más abierta y transparente respecto a la economía internacional.[10]

En cierto sentido, tanto Australia como la CEPAL, por razones distintas, naturalmente, tratan de rescatar para bien del multilateralismo comercial promovido en su momento por el GATT y actualmente por la OMC, un concepto que haga compatibles los objetivos de los procesos de regionalización en el mundo con los del multilateralismo.

En los tiempos en que el GATT fue creado, los procesos de regionalización eran más bien escasos, una especie de excepción a la regla la cual consistía en liberalizar el comercio internacional en términos multilaterales. Ciertamente existía el artículo XXIV en los estatutos del GATT, el cual facultaba a que dos o más países negociaran acuerdos para reducir obstáculos al comercio mutuo, que no necesariamente tendrían que hacerse extensivos al resto del mundo. Al amparo del artículo XXIV surgieron entidades como: la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CECA), la Asociación Europea de Libre Comercio (EFTA), la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y su sucesora, la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI); el Pacto Andino, la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ANSEA), el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG), la Asociación del Sur de Asia para la Cooperación Regional (SAARC); y, recientemente, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Mercado Común del Cono Sur (MERCOSUR) y, naturalmente, el Consejo Económico Asia-Pacífico (APEC).

Con ello, los procesos de integración regional se volvieron la regla. El propio GATT reconocía que tan sólo entre 1990 y 1994 —momento en que la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales vivía su peor estancamiento— fueron suscritos 33 acuerdos de liberalización comercial, de casi un centenar que fueron concretados desde 1947. Ello es prueba de la crisis del multilateralismo y de la percepción de que era a través de negociaciones bilaterales que los países podían promover de una manera más adecuada sus intereses. Por eso, el artículo XXIV se convirtió en la regla a cuya sombra prosperaron todas esas iniciativas bilaterales.

De ahí que tanto la CEPAL como Australia, atentos a las implicaciones de un mundo fracturado en procesos de integración regional, excluyentes entre sí, plantearan la necesidad de ese *regionalismo abierto* que, en pocas palabras, intenta hacer compatibles los objetivos de los procesos de regionalización con los del sistema multilateral de comercio. De ahí que sería adecuado denominar al *regionalismo abierto* como un sinónimo del *multilateralismo por bloques regionales.*

Regionalismo y globalización

A primera vista, las regiones aparecen distantes unas de otras, tanto que algunos analistas no han vacilado en presagiar guerras comerciales entre ellas. Denominaciones como *bloques*, sugieren la conformación de entidades que en el interior reducen barreras al comercio y, como en el caso de la Unión Europea, a los factores de la producción, en tanto que erigen obstáculos para que terceros no miembros queden excluidos de esos beneficios. Es decir, los *bloques* asumen una caracterización defensiva.

Inclusive, desde la perspectiva del GATT el artículo XXIV, anteriormente referido, que constituye una excepción a la claúsula de la nación más favorecida, la Unión Europea, al igual que el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y la Asociación de Naciones del Sureste Asiático constituyen ejemplos de *liberalización comercial selectiva*, discriminatorios hacia el resto del mundo y atentatorios contra el multilateralismo.

Esta percepción errónea de "autosuficiencia" con la que algunos autores tratan de investir a las regiones, subestima un aspecto ya acotado en su momento por Raymond Aron, para quien el sistema internacional nace como tal hacia 1945 y se diferencia de etapas precedentes porque logra reducir tanto las distancias físicas como las *distancias morales*, esencialmente a partir de la revolución científica y tecnológica.[11] Es esta última la que ha contribuido a la

[10] ECLAC, *Open regionalism in Latin America and the Caribbean. Economic integration as a contribution to changing production patterns with social equity*, Santiago, United Nations/Economic Commission for Latin America and the Caribbean, 1994, p. 8.

[11] Luis Alberto Padilla, *Teoría de las Relaciones Internacionales. La investigación sobre la paz y el conflicto*, Guatemala, IRIPAZ, 1992, pp. 126-128.

globalización, la que destaca especialmente en la esfera económica, si bien tiene otras manifestaciones.

La globalización es resultado de la dinámica adquirida por las relaciones económicas internacionales al término de la Segunda Guerra Mundial. A partir de ese momento, se desarrolló un proceso de internacionalización del capital y de divulgación del régimen de acumulación intensiva, generado en Estados Unidos, situación que propició la conformación de un orden económico bajo la égida de la Unión Americana[12] al que fueron subordinados Europa Occidental y Japón. De ahí que:

> el análisis de la globalización económica supone entonces no concebir las relaciones económicas internacionales como relaciones entre espacios económicos independientes en los cuales las condiciones generales de la producción son inmóviles.[13]

En sí, la institucionalización de los regionalismos lidereados por Estados Unidos, Japón[14] y la Unión Europea, plantea un *comercio administrado* (*managed trade*), esto es, la realización de un comercio que ha de ser dirigido, más no reducido ni eliminado.[15] En palabras de Ramón Tamames: "los tres poderes del Norte [...] se consideran cada vez más interdependientes. Tienen problemas entre sí. Pero más pesa lo que les une".[16]

La internacionalización del capitalismo no fue un modelo unívoco, lineal, sino que contribuyó a jerarquizar los espacios económicos mundiales. Cuando Estados Unidos se convirtió, a principios del presente siglo, en el país innovador por cuanto toca a la masificación de la producción, con las economías de escala y la estandarización de los bienes producidos, los criterios de producción que operaban en el interior de la economía estadunidense fueron distribuidos de manera muy desigual en la economía internacional. Como es sabido, sólo un número muy limitado de países —esencialmente los capitalistas desarrollados de Europa Occidental más Japón— fueron receptores de los métodos más revolucionarios de producción.[17] En los tiempos en que la masificación de la producción se erigió en un rasgo revolucionario definitorio del capitalismo, los elementos que lo caracterizaban eran: la concentración técnica, el poder financiero, la integración en los circuitos comerciales y la intensidad de las relaciones industriales (véase cuadro 1).

La producción en masa encontraba enormes ventajas en las economías de escala, dado que a mayor producción, menor era el costo. La producción en masa, además, se ha caracterizado por los siguientes rasgos:

1. Los productos elaborados, como se indicaba en líneas anteriores, son estandarizados, hecho que posibilita la especialización de las tareas a realizar, así como de la maquinaria empleada.

2. La división —léase *especialización*— del trabajo favorece la productividad, reduce la pérdida de tiempo, y por ende, optimiza los tiempos trabajados.

3. Las fábricas fueron diseñadas para reflejar este proceso de especialización y estandarización, hecho que involucra una de dos opciones. Cuando la estandarización productiva podía ser mantenida, una línea de producción móvil era introducida a fin de propiciar la manufactura con base en parámetros específicos. Sin embargo, si la estandarización del producto no es factible, las maquinarias especiales eran agrupadas en lo que vendría a denominarse "extensión funcional", de manera que la producción era organizada a fin de garantizar el máximo aprovechamiento de las máquinas y del trabajo en curso.

4. Los vínculos entre las empresas *(interfirm relationships)* tenían como premisa enfatizar las estrategias para maximar el beneficio, de manera que guardaban la distancia en el proceso de formulación de decisiones, tanto de las empresas que producen mercancías similares (colaboración horizontal) como de las que generan gastos a la empresa o de las que con-

[12] Gonzalo Martner Fanta, "Globalismo y economía mundial", en Secretaría de Relaciones Exteriores, *Paradojas de un mundo en transición*, México, SRE, 1993, p. 48.

[13] *Idem.*

[14] Japón hubo de pagar a sus vecinos como Birmania, Filipinas, Indonesia y Viet Nam, entre otros, cuantiosas reparaciones de guerra hasta 1954, en virtud de los daños causados a esa región por la invasión japonesa en el transcurso de la segunda gran conflagración mundial. En ese tiempo, los recursos entregados por Japón a los países de referencia, no eran supervisados a partir del criterio que permitiera orientar o favorecer el desarrollo o el crecimiento económicos. Sin embargo, una década más tarde, Japón logró desarrollar una estrategia de *asistencia al desarrollo*, que, actualmente, lo ubica al lado de EU, en la posición de *mayor contribuyente*. Los recursos suministrados por Japón a los países o territorios vecinos, han sido canalizados principalmente a la promoción del comercio y de la inversión.

[15] Gonzalo Martner Fanta, *op. cit.*, p. 53.

[16] Ramón Tamames, *Un nuevo orden mundial*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, 2a, pp. 176-177.

[17] Gonzalo Martner Fanta, *op. cit.*, p. 49.

Cuadro 1
Participación del comercio intrarregional (exportaciones más importaciones) en el comercio global de siete regiones geográficas, 1928-1993

Región	1928	1938	1948	1958	1963	1968	1973	1979	1983	1993
Europa Occidental	50.7	48.8	41.8	52.8	61.1	63.0	67.7	66.2	64.7	69.9
Europa Central y Oriental y exURSS	19.0	22.4	27.1	31.5	30.5	36.8	35.1	29.9	31.7	33.0
América del Norte*	25.0	22.4	27.1	31.5	30.5	36.8	35.1	29.9	31.7	33.0
América Latina*	11.1	17.7	20.0	16.8	16.3	18.7	27.9	20.2	17.7	19.4
Asia	45.5	66.4	38.9	41.1	47.0	36.6	41.6	41.0	43.0	49.7
África	10.3	8.8	8.4	8.1	7.8	9.1	7.6	5.6	4.4	8.4
Medio Oriente	5.0	3.6	20.3	12.1	8.7	8.1	6.1	6.4	7.9	9.4
Mundo	38.7	37.4	32.9	40.6	44.1	47.0	49.3	45.8	44.2	50.4

* México es incluido en América Latina.
Fuente: Organización Mundial de Comercio.

sumen lo que la empresa produce (colaboración vertical).[18]

La internacionalización de la producción logró su consolidación por obra de las inversiones extranjeras directas (IED), el crecimiento de los intercambios comerciales y la internacionalización de los circuitos de financiamiento, gracias a los cuales se conformó una economía globalizada. Hacia la década de los setenta, con una producción cada vez más internacionalizada y las políticas económicas antiinflacionarias de los Estados, hizo su aparición el desempleo y el llamado *Estado del bienestar* entró en crisis en numerosos países industrializados. Ello produjo restructuraciones significativas en la producción, lo que indujo a la *especialización flexible*, la cual vendría a sustituir a la producción en masa.

La especialización flexible, también denominada *desmasificación de la producción*, o, en palabras de Ramón Tamames, *la deseconomía de escala*, presenta los siguientes rasgos:

1. Las características del producto son elementos clave de la estrategia competitiva. De ahí que se haga necesaria una amplia variedad de productos, una mayor variación entre las mercancías, una calidad ascendente del bien, mayores índices de respuesta a los cambios en el mercado, y, sobre todo, una creciente capacidad para innovar en los productos.

2. A fin de lograr una mayor flexibilidad en el producto final, se requieren cambios en las prácticas laborales a fin de minimizar la baja productividad durante los tiempos que transcurren entre cada innovación, además de que es necesario generar un mayor índice de progreso técnico. Esto altera sustancialmente la naturaleza social de la producción y requiere una mano de obra muy calificada capaz de asumir tareas múltiples, así como una mayor confianza entre los administradores y los empleados, además del involucramiento del trabajador en las innovaciones tecnológicas. El poder y las jerarquías de comunicación de la producción en masa son inadecuadas para la especialización flexible, así como también resulta poco útil el énfasis que pone la producción en masa sobre la especializacón laboral.

3. Se requieren nuevas tecnologías flexibles automatizadas basadas en la electrónica. A diferencia de las tecnologías previas dedicadas a la automatización, las innovaciones flexibles permiten una mayor mecanización del trabajo y la producción de una amplia gama de mercaderías sin incurrir en los tradicionales altos costos por los tiempos que transcurren en cada novedad tecnológica. Estas tecnologías no sólo facilitan la flexibilidad y la mecanización, sino que permiten la automatización en el procesamiento de la información.

[18] Raphael Kaplinsky, *From Mass Production to Flexible Specialization: Micro Level Restructuring in a British Engineering Firm*, Brighton, Institute of Development Studies, Discussion Paper núm. 321, March 1993, pp. 2-4.

4. La fábrica debe modificar sus delicadas líneas de producción en masa y su "extensión funcional" a células de producción flexible. Deben integrarse "familias de partes", y cada una de ellas tendrá que ser ubicada en una "fábrica" por separado para sí; estas "familias" deberán basarse en lo que ha dado en llamarse "diseño para la manufactura" y que se orienta por el principio de diseños modulares. Con la excepción de subprocesos clave donde existen pequeñas economías de escala, cada una de las células se compone de un alto equipamiento. Cuando es factible, las células son tendidas físicamente a fin de propiciar la mayor interacción posible entre los trabajadores.

5. Las relaciones entre las empresas se tornan más orgánicas, en parte por la aceleración en las innovaciones y para facilitar la producción "justo a tiempo" *(just in time)* —proceso de integración vertical— y en parte como un mecanismo para distribuir los costos indirectos de la producción, tales como la investigación y el desarrollo (*R&D*) y la mercadotecnia.[19]

La especialización flexible generalmente se atribuye a las empresas japonesas, las cuales la desarrollaron como estrategia competitiva, en contraste con los métodos de producción en masa que hicieron posible la hegemonía económica de EU, aunque, en virtud de la globalización, la flexibilización se ha extendido a la Unión Americana, la Unión Europea y los países y/o territorios de industrialización reciente, sobre todo en la industria electrónica y en el sector automotriz.[20]

El tránsito de la producción en masa a la especialización flexible lo marcan las nuevas tecnologías de la información, porque éstas disminuyen las economías de escala en la manufactura y en la distribución.[21] La automatización permite en muchos casos producir bienes a menor costo en volúmenes menores. La flexibilidad hace posible que el consumidor tenga acceso a un determinado producto, con las características y especificidades que estime convenientes, en tanto que el costo no será superior al de un producto similar tradicionalmente producido en serie.

Si bien, como se explicaba en líneas anteriores, la especialización flexible tiende a concentrarse en países altamente industrializados, es un hecho que ésta también se produce en países o territorios de menor desarrollo, de bajos salarios, mano de obra no sindicalizada, recursos naturales baratos y ausencia de una legislación ambiental.[22] Es un hecho, sin embargo, que los factores convencionales de la producción —tierra, capital, trabajo, organización— disminuyen su importancia de manera proporcional al ascenso de las tecnologías de la información. Y citando a Toffler, Gonzalo Martner sostiene que "el nuevo sistema de creación de riqueza comparte la doble condición de local y mundial. Las potentes microtecnologías posibilitan que se haga a nivel local lo que antes no se podía llevar a cabo de forma económica a escala nacional. De manera simultánea, muchas funciones rebasan las fronteras nacionales e integran las actividades que se realizan en muchas naciones en un solo esfuerzo productivo".[23]

Regionalismo e inversión extranjera directa

La consecuencia más visible del auge de la especialización flexible es la expansión de la inversión extranjera directa. Esta creció, entre 1983 y 1990, cuatro veces más rápido que el producto mundial bruto y tres veces más veloz que el comercio internacional, en tanto que el grueso de los flujos de inversión se concentraron esencialmente en los países capitalistas desarrollados.[24] De hecho, la ONU hace alusión a la "tríada" en términos de la inversión extranjera directa, integrada por América del Norte, con EU a la cabeza; el Sureste Asiático, con Japón a la cabeza; y la Unión Europea, con Alemania a la cabeza. Esta "tríada" refleja la relación dialéctica entre globalismo y regionalización: aunque se concentra en determinadas áreas geográficas, la participación de cada uno de sus miembros es mixta —léase interregional. Así se tiene que en algunos territorios o Estados de Asia, Japón es el principal inversionista, mientras que EU y/o la Unión Europea se disputan el segundo lugar. Dicho en otras palabras: la regionalización es la forma que asume la competencia intercapitalista, más no es un proceso que conlleve la autarquía o el aislacionismo de las regiones institucionalizadas. Como efecto de la globalización, las variables económicas internas de los Estados o territorios se encuentran ca-

[19] Raphael Kaplinsky, *op. cit.*, pp. 4-6.
[20] Gonzalo Martner Fanta, *op. cit.*, p. 51.
[21] *Idem.*
[22] *Idem.*
[23] Gonzalo Martner Fanta, *op. cit.*, p. 52.
[24] *Idem.*

da vez más permeadas e influenciadas por los acontecimientos internacionales.

Ramón Tamames considera que las principales ventajas de los procesos de cooperación e integración económicas (regionales) son, entre otras:

1. Las economías derivadas de la producción en gran escala (economías de escala).
2. La intensificación de la competencia dentro del nuevo mercado ampliado.
3. La atenuación de los problemas de la balanza de pagos por el ahorro de divisas convertibles.
4. La posibilidad de abordar actividades que difícilmente podrían acometer determinados países individualmente por separado, por la escasa dimensión de sus mercados respectivos, insuficiencias tecnológicas, incapacidad financiera, etcétera.
5. El aumento del poder de negociación frente a terceros países o ciertas agrupaciones regionales, así como una formulación más coherente de la política económica.
6. La ineludible necesidad a mediano o largo plazos de introducir reformas estructurales que en el contexto de un *statu quo* nacional podrían aplazarse *sine die*.
7. La posibilidad de conseguir, sobre la base de un rápido proceso de integración, una aceleración del desarrollo económico (no simplemente de crecimiento).[25]

Aunque es posible que algunos de estos objetivos se vean alterados por el proceso de *desmasificación de la producción* o *especialización flexible*, que se explicaba anteriormente (por ejemplo, en el aspecto referido a las economías de escala), hay una derivación que es de la mayor importancia y que tiene que ver con la vinculación del avance de los procesos de cooperación e integración económicas con la posible atracción de flujos de inversión extranjera directa. Quizá este aspecto sea, en última instancia, el que explica las razones de que en el exterior, los procesos de regionalización sean percibidos como "bloques", dado que, especialmente en los países de menor desarrollo se teme que a medida que se consoliden la cooperación y la integración en Europa Occidental, América del Norte y el Sureste de Asia, es posible que estas áreas se conviertan en polos que atraigan la inversión extranjera; pero que además lo hagan a costa de los flujos que tradicionalmente son destinados a las zonas más pobres.[26]

Las razones por las que los regionalismos influyen en los flujos de inversión extranjera directa son, entre otras, que:

1. Una vez que las barreras y obstáculos al comercio comienzan a ser desmantelados, las compañías transnacionales (CT) inician la producción en el interior de una región a la que previamente exportaban productos, sobre todo si se instaura el libre comercio en la región, pero las barreras se mantienen vigentes respecto a terceros no miembros. Esta estrategia recibe el nombre de *inversión defensiva sustituta de las exportaciones*.
2. Las CT podrían incrementar la inversión en un área integrada si la creación de un mercado ampliado conduce a una mayor eficiencia económica y menores costos de operación a través de economías de escala. Esta respuesta a los beneficios logrados a través de la eficiencia de un mercado producto de la integración es denominada *inversión extranjera directa racionalizada*.
3. A medida que progrese la integración, las empresas podrían evitar una arriesgada estrategia exportadora y elegirían una de penetración asegurada de mercado al invertir directamente en la economía regional o de los países miembros, con el compromiso de ganar posiciones tempranas en mercados que se espera crezcan rápidamente como resultado del programa de integración. A esta estrategia se le denomina *inversión ofensiva sustituta de las exportaciones*, puesto que se refiere a la inversión efectuada por empresas que se anticipan o se defienden de la participación del mercado en una región integrada.[27]

En todos los casos anteriormente referidos, los esfuerzos integracionistas ponen en movimiento las actividades de las CT que elevan el nivel agregado de la IED en la región, medida a partir de los flujos y *stocks* totales, o por el porcentaje de acciones contabilizadas por las sucursales de las CT a nivel regional. Así, se dice que la integración económica regional produce un *efecto de creación de inversión*.[28]

[25] Ramón Tamames, "Integración y desintegración económica en Europa y en las Américas" en Secretaría de Relaciones Exteriores, *op. cit.*, pp. 81-82.

[26] United Nations, *Regional Economic Integration and Transnational Corporations in the 1990s: Europe 1992, North America and Developing Countries*, New York, United Nations Centre on Transnational Corporations, July 1990, p. 1.

[27] United Nations, *Regional Economic Integration...*, *op. cit.*, p. 2.

[28] *Ibid.*

Otro aspecto de relevancia significativa es que la supresión de las barreras internas al comercio también podría ocasionar un *efecto de desviación de la inversión* en el interior de la región, o un realineamiento del capital invertido entre los miembros de un bloque comercial una vez que las barreras proteccionistas han sido disminuidas o eliminadas totalmente. En este caso, las inversiones transfronterizas en los países de la región, podrían crecer, aunque el nivel agregado del *stock* de inversión se mantendría igual, dado que los incrementos de las inversiones en una zona podrían producirse a costa de los decrementos en otras, y el proceso, que implica una relocalización de los flujos, recibe el nombre de *inversión reorganizada*.[29]

En el transcurso de la década de los ochenta, la inversión extranjera directa experimentó un crecimiento importante. Su auge coincide con la reafirmación de los procesos de cooperación e integración económicas en tres regiones esenciales: Europa Occidental, América del Norte y el Sureste de Asia.

Tan sólo entre 1984 y 1987, luego de haberse triplicado, los flujos mundiales de IED crecieron otro 20 por ciento en 1988 y 1989 para llegar, en términos absolutos, a la cifra de 196 mil millones de dólares. Hacia 1989 el volumen mundial acumulado de esta inversión se elevó aproximadamente a 1.5 billones de dólares. Este hecho ha llevado a la conclusión preliminar de que "como instrumento de la integración económica internacional, la inversión extranjera directa se encuentra en su etapa de despegue, posiblemente en una posición comparable a la del comercio mundial a finales de los años cuarenta".[30] La IED generalmente está vinculada al comercio, la tecnología y los flujos financieros. Sin embargo, este hecho, *per se*, no podría explicar las razones del *boom* experimentado por la IED en los ochenta.

Se estima que en el transcurso de esa década, un destacado grupo de países industrializados se incorporaron al grupo de los principales inversionistas del orbe. La posición dominante que alguna vez tuvieron Gran Bretaña y Estados Unidos en esta esfera, se ha visto erosionada. Dada la capacidad de ahorro de la población japonesa, y la disponibilidad de liquidez que ello entraña, las CT incrementaron sus índices de crecimiento anual en un 62 por ciento de 1985 a 1989. Sus vecinos, especialmente Singapur, Taiwán y Hong Kong, también han surgido como inversionistas importantes.[31]

La Unión Europea, por su parte, a medida que ha venido implementando el programa para la consolidación del proceso de integración, ha experimentado un ascenso de la IED en el interior del Mercomún, así como también en la forma de una creciente actividad inversora entre los miembros comunitarios.

Parte de la explicación reside también en el auge del sector terciario en la economía internacional, con el consecuente ascenso de las disposiciones encaminadas a facilitar el comercio en este rubro, dado que las CT productoras de servicios también han incrementado sus inversiones en esa área.[32]

Los flujos de IED en las economías altamente industrializadas se ha elevado a un promedio anual de 46 por ciento desde 1985, por un valor de 163 mil millones de dólares. La participación de los países industrializados en los flujos globales creció a 81 por ciento en el periodo 1985-1989, arriba del 75 por ciento que caracterizó al periodo de 1980 a 1984. Los cinco principales generadores de IED son Francia, Alemania, Japón, Reino Unido y Estados Unidos. Ellos mismos (con la excepción de Japón) son también los principales receptores de IED , captando el 57 por ciento de los flujos mundiales totales en los ochenta.[33] Este último dato sugiere un primer acercamiento a las regiones sobre las que los países citados tienen profunda ascendencia.

En el inicio de los ochenta, la IED era, en términos generales, *bipolar*, ya que se generaba y ubicaba en EU y en los países del Mercomún Europeo. Una década más tarde, Japón se incorporaba al selecto club para conformar la *tríada*. El triángulo de los inversionistas, acotan los expertos, se debe al declive de EU a favor de Japón. La *tríada* efectúa cuatro quintas partes del total de los flujos de la IED del mundo, porcentaje por demás llamativo, toda vez que en términos del comercio internacional, el triángulo Tokyo-Washington-Bruselas sólo realizaba el 50 por ciento del total.[34]

Estados Unidos, de ser el más activo inversionista a principios de los ochenta, fue superado rápidamente

[29] *Idem.*
[30] United Nations, *World Investment Report...*, *op. cit.*, p. 3.
[31] *Idem.*
[32] *Ibidem*, p. 5.
[33] *Ibidem*, p. 9.
[34] *Ibidem*, p. 31.

por Japón e igualado por los socios del Mercomún Europeo. En adelante, la Unión Americana se convertiría en el mayor receptor de IED, donde los japoneses han venido ocupando un notable liderazgo. En 1980, los flujos japoneses de IED representaban una décima parte de los volúmenes de inversión que EU realizaba en el mundo. Hacia 1989, Japón canalizaba una IED que era superior a la estadunidense en dos terceras partes.[35] En contraste, Japón es un país que restringe la IED, hecho que lo ubica como otorgante, no como receptor, y todo apunta a que esa tendencia se mantenga por algún tiempo. Por cuanto hace a la Unión Europea, la IED ha crecido hasta llegar al nivel de EU como otorgante. Como receptor, el Mercomún Europeo aunque en términos absolutos ha declinado, en términos relativos ha mantenido un crecimiento del 8 por ciento anual. Sin embargo, el proceso encaminado a consolidar el mercado único ha favorecido la IED intrarregional, con un crecimiento del 17 por ciento anual. Se calcula que el crecimiento de la IED intracomunitaria, superó el del comercio intrarregional que apenas se elevó en un 9 por ciento anual en la década pasada.[36]

Naciones Unidas estima que hay una serie de factores detrás de las estrategias de inversión de las CT, entre las que destacan:

1. *La regionalización de las economías desarrolladas de mercado*, donde se unifica el terreno en el que operan las empresas.

2. *La convergencia de tecnologías discretas*, que tiene que ver con la especialización flexible, anteriormente explicada, y que tiene lugar en áreas como la computación, las telecomunicaciones, los sistemas de audio y video, etcétera.

3. *La convergencia de los gustos del consumidor*, manifestada, especialmente, en el auge en la demanda de productos como la electrónica de consumo y las tecnologías de la información a través de los medios de comunicación.

4. *La difusión de la actividad innovadora y de las tecnologías estandarizadas*, las que denotan que las corporaciones transnacionales no pueden confiar en su mercado interno para abastecerlas con las tecnologías que requieren para competir tanto a nivel interno como en el exterior.

5. *La proliferación de centros de producción*, a los que las CT han debido recurrir, tras una selección para elaborar sus productos. Es un hecho que el desarrollo de los países del sureste asiático mucho tuvo que ver para atraer la atención de las CT dados los beneficios potenciales que su actuación en esos mercados traería aparejados.

6. *La expansión de la competencia del entorno doméstico al internacional*, consecuencia de la globalización. Desde los años setenta, la IED japonesa en EU y Europa Occidental alertó respecto a las implicaciones en términos de competencia, para las CT europeas y estadunidenses en sus propios mercados.[37]

La principal preocupación en torno a las tendencias que se perfilan para el futuro inmediato, es que los procesos de cooperación e integración regionales, particularmente en Europa Occidental, América del Norte y el Sureste de Asia no hacen sino fortalecer una situación de marginación de los países en desarrollo que asumen al comercio como el instrumento para mejorar el bienestar de su población, y que confían en que a través de la abolición de obstáculos a los intercambios, al lado de las reformas encaminadas a favorecer el flujo de las inversiones, serán capaces de atraer IED que les permita involucrarse más activamente en la economía internacional.

La otra conclusión que puede extraerse de los hechos aquí referidos, es que, el análisis del proceso de abolición de obstáculos al comercio y a los factores de la producción entre los socios que participan en los procesos de cooperación e integración regionales, no reflejan, necesariamente, los importantes vínculos interregiones —o inter-"bloques"—, ya que, el análisis del primer aspecto produce la impresión de un proceso de "fraccionamiento del mundo" en entidades geográficamente identificables, en tanto que el segundo detalla los esenciales vínculos intercapitalistas que se consolidan en las economías altamente industrializadas. Sin embargo, la revisión de ambos aspectos se torna imperiosa, dado que los procesos de regionalización han alentado el crecimiento de la IED. Además, la IED no es un proceso aislado al margen de la competencia intercapitalista que se manifiesta en la rivalidad comercial que impera entre el Sureste de Asia, América del Norte y Europa Occidental. Con todo:

[35] *Idem.*
[36] *Idem.*
[37] United Nations, *Foreign Investment Report...*, *op. cit.*, pp. 38-39.

> la distancia todavía importa. Y esto menos en términos de costos de transporte, aunque continúan siendo importantes, como en términos de confiabilidad o riesgo [...] Una sola cosa está clara por el momento: la inversión multinacional está tomando en la actualidad una orientación regional.[38]

El trilateralismo interdependiente

La característica que obliga a ubicar los regionalismos en una dimensión interdependiente, radica en la imposibilidad de que Estados Unidos —como líder de las tendencias regionalistas en América del Norte—, aisladamente pudiera, sobre todo a partir de 1973, resolver de manera satisfactoria los crecientes retos de las relaciones económicas internacionales. Este hecho, que algunos interpretan como la muestra fehaciente del declive hegemónico de EU, también refleja la creciente importancia de Europa Occidental y de Japón como centros de poder económico y político de proporciones globales. Injusto sería atribuir únicamente a EU y a su presunto descenso como gran potencia, el auge de los regionalismos, dado que, como se ha visto, tanto Europa Occidental como Japón han conducido esfuerzos significativos para decidir en torno a sus destinos, más allá de la voluntad estadunidense. A esta situación, en que EU pierde márgenes de maniobra a favor de Europa Occidental y Japón en la escena internacional, es posible denominarla *trilateralismo interdependiente*. Es trilateral, porque involucra tres grandes centros de poderes económico, político y estratégico en el mundo, a saber: América del Norte (con EU a la cabeza); Europa Occidental (con Alemania a la cabeza), y el Sureste de Asia (con Japón a la cabeza). Es interdependiente, porque ninguno de los miembros de la *tríada* puede prescindir de los demás, a menos que se desee poner en riesgo el desenvolvimiento y la supervivencia misma del sistema capitalista internacional, algo que se antoja poco probable.

El *trilateralismo interdependiente*, supone una tensión permanente entre sus partes contratantes. Como explicaba Owen Harries, editor de *The National Interest*, citando a Bismarck, un sistema de tres, es inherentemente inestable, por lo menos en términos políticos. "Bismarck alguna vez hacía notar que en un juego de cinco, el objetivo siempre consistiría en ser uno de tres. De manera análoga, en un juego de tres, el objetivo tendería siempre a ser uno de dos —o por lo menos a evitar el aislamiento, mientras los otros dos experimentan un acercamiento".[39] En este sentido, el *trilateralismo interdependiente* a que se ha hecho alusión a lo largo de la presente investigación, no es simétrico, dado que EU posee la enorme ventaja —todavía— de que mantiene una sólida relación con Europa Occidental y Japón, mientras que los vínculos entre los europeos y los nipones todavía son muy endebles. Así, es posible que EU destine importantes esfuerzos para evitar que esta situación se modifique, dado que un acercamiento Tokyo-Bruselas, se produciría en detrimento de los intereses de Washington en el mundo. Sin embargo, si Estados Unidos se viera obligado, en un momento dado, a optar por el apoyo a uno de sus dos grandes aliados —sea Japón o Europa Occidental—, lo más probable es que se decida a favor de los europeos. Occidente tiende a concebir, especialmente en la posguerra fría, que las culturas no-occidentales, como la china o la japonesa, son una amenaza a su seguridad.

El *trilateralismo interdependiente*, además, ha seguido una agenda, que, desde 1973, denota la necesidad de una cooperación Norte-Norte a fin de resolver las contradicciones más severas en el seno del capitalismo. Así, en 1973-1974, 1978-1979 y 1984-1986, el tema y las acciones implantadas fueron en torno al orden monetario internacional; en 1976-1977 y 1984-1986, las discusiones se centraron en la coordinación macroeconómica; en 1974-1979, el centro de la atención fue ocupado por la proliferación nuclear; en 1973-1978, 1981-1983 y 1987 lo fueron las relaciones Norte-Sur con aspectos como el comercio, las reservas alimenticias y la deuda; el manejo de los océanos (1974-1976), del espacio (1983), de la ciencia y la tecnología, incluyendo el cuidado y la portección del medio ambiente (1987), la conducta de las empresas (1976), y la naturaleza del orden internacional (1976-1977 y 1982-1984), también estuvieron incluidos. La agenda política ha incorporado discusiones como la reforma a las instituciones internacionales y los mecanismos de consulta (1974-1976); la gobernabilidad y la democracia (1975-1979,

[38] Gonzalo Martner Fanta, *op. cit.*, p. 55.

[39] Owen Harries, "Fourteen Points for Realists" en *The National Interest*, number 30, winter 1992/93, p. 111.

1989-1994); y los contrastes sociales y culturales entre Japón y Occidente que crean barreras a los imperativos de la interdependencia (desde 1975).[40]

Este último aspecto, permite comprender la distancia física y moral —en palabras de Raymond Aron— entre Japón y Europa Occidental, así como la manera en que esa falta de comunicación entre ambas regiones, favorece el liderazgo —en declive, claro está— de Estados Unidos.

En tanto que Europa Occidental y Estados Unidos comparten una filosofía, cultura, valores y vínculos coloniales afines, Japón se ha venido erigiendo en un intruso con un gran poder económico, que, sin embargo, es visto con cierto desdén en virtud de ser un país *no-occidental*. De la exclusión de Japón en Bilderberg, instancia precursora de la Comisión Trilateral, no hay mucho más que decir. Sin embargo, su participación en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico a partir del 28 de abril de 1964, y su involucramiento en el Grupo de los Siete y en la Comisión Trilateral citada, denotan que su desenvolvimiento económico no podía ser ignorado si de la estabilidad del sistema capitalista se trataba.

Es un hecho, sin embargo, que el proceso de integración económica que efectúa Europa Occidental, más el dinamismo económico de Japón y los países o territorios del sureste asiático considerados como de *reciente industrialización*, han tenido un efecto devastador sobre el liderazgo estadunidense, dado que, con la desaparición de la "amenaza comunista", se ha disuelto el consenso político y estratégico hacia el liderazgo de Washington, a la vez que la agenda económica se ubica en un primer plano de prioridades que obliga a distinguir entre los "diversos capitalismos", para ubicar al más eficiente y dinámico en la competencia intercapitalista que asume la forma de la regionalización.

En la guerra fría, los objetivos de las alianzas promovidas por EU con Europa Occidental y Japón eran muy específicos y rígidos, básicamente orientados hacia la seguridad militar y, de manera secundaria, hacia la seguridad económica.[41] Ello explicaba, entre otras cosas, la presunta identificación entre países distantes en términos geográficos, con una u otra de las grandes potencias, olvidando las diferencias particulares que pudiesen existir en el interior del sistema capitalista mismo. Es decir que, si bien el capitalismo japonés era visiblemente distinto del capitalismo estadunidense o europeo, en realidad lo importante era exaltar las similitudes entre estas variantes del propio sistema capitalista, ya que, de otra manera, el divisionismo los habría debilitado frente al sistema que representaba la URSS y que probó ser antagónico al capitalismo. Claro está que a medida que Europa, Japón y China se fortalecieron en el transcurso de los años que siguieron a la terminación de la Segunda Guerra Mundial, tanto EU como la URSS comenzaron a tener más y más problemas para anteponer su propio modelo de desarrollo respecto a las variantes de sus aliados.

En este contexto, resulta irónica, aunque acertada, la apreciación de que fue la OTAN, la que permitió solventar la rivalidad entre Francia y Alemania, obligándolos a hacer a un lado los temores y los rencores a fin de hacer frente a la "amenaza externa común".[42] En pocas palabras: la OTAN cumplió con la extraordinaria tarea de favorecer los procesos de cooperación e integración económicas en que Francia y Alemania se erigieron en pilares fundamentales.

Trilateralismo y orden mundial

La transnacionalización de la producción, surgida al término de la Segunda Guerra Mundial ha pasado por tres etapas, a saber: la *europea*, caracterizada por la reconstrucción de la posguerra y el nacimiento de la CEE (décadas de los cincuenta y los sesenta), donde además, como ya se ha explicado, EU transfirió enormes cantidades en inversión extranjera a favor de los europeos; la *estadunidense*, en la que Japón y los países de Europa Occidental desarrollaron inversiones intensivas en Estados Unidos (décadas de los setenta y los ochenta); y la *japonesa*, que aunque no se ha abierto a las inversiones foráneas de manera tan amplia como sus contrapartes en Washington y Bruselas, sí ha adquirido una creciente importancia como inversionistas en su zona de influencia natural, ésto es, en el sureste asiático.[43]

[40] Stephen Gill, *op. cit.*, p. 174.

[41] Björn Hettne discute estas características de los procesos de regionalización en la guerra fría a los que conceptualiza como "viejo regionalismo." Véase Björn Hettne y András Inotai, *op. cit.*, pp. 1-2.

[42] John Lewis Gaddis, *The United States and the End of the Cold War. Implications, Reconsiderations, Provocations*, New York, Oxford University Press, 1992, p. 197.

[43] Stephen Gill, *op. cit.*, p. 212.

Japón, sin embargo, denota una tendencia que ha dado en llamarse *internacionalismo vacilante*. Esta actitud deriva de los resultados de la Segunda Guerra Mundial, en que Japón, como país vencido, se vio obligado a replantear su política interna y externa. Así, en el transcurso de las décadas de los cincuenta y los sesenta, los japoneses dedicaron su atención a la reconstrucción, dependiendo, sobremanera, de EU, a raíz del Tratado de Paz de San Francisco del 8 de septiembre de 1951 y del Plan Dodge. Ya en los setenta, se inició una nueva etapa en la que los japoneses decidieron acercarse a China, venciendo, asimismo, una gran cantidad de barreras emocionales que la Segunda Guerra Mundial les había heredado. También aquí, los japoneses se dieron cuenta del declive del liderazgo estadunidense y de los riesgos de que, al ser tan dependientes hacia éste, los arrastrara a una crisis que pudiera afectar los intereses nipones en áreas esenciales como el abastecimiento de materias primas, alimentos y energía. La tercera etapa, que se inició en 1979, se caracteriza por la decisión de Japón de efectuar negociaciones con Irán —un importante abastecedor de petróleo— y con la Unión Soviética. Aquí también se ha intentado revalorizar las acciones efectuadas por el militarismo japonés en la Segunda Guerra Mundial, en una polémica discusión acerca de los contenidos en los libros de texto para los niños y jóvenes nipones, hecho que ha despertado profundas preocupaciones entre los Estados y territorios vecinos.[44]

Estados Unidos, por su parte, se desenvuelve a partir de una filosofía que oscila entre el aislacionismo y la apertura. Al término de la segunda gran conflagración mundial, el conocido *think tank* denominado *Council on Foreign Relation*[45] y el Departamento de Estado, decidieron la realización de una política multilateral e internacionalista, la cual fue posible gracias a la primacía de EU como líder del sistema capitalista. En contraste, EU tiende actualmente al bilateralismo y al proteccionismo aislacionista.

Europa Occidental pasó de un proteccionismo y un bilateralismo inmediatamente después de que culminó la Segunda Guerra Mundial, a un "multilateralismo dirigido" por Estados Unidos, que ya hacia 1957 producía efectos de rechazo en el llamado "viejo continente." Aprovechando las ventajas previstas en el artículo XXIV del GATT, seis países europeos decidieron crear la CEE en un esfuerzo por fortalecer el capitalismo europeo y constituirse en una fuerza en la política mundial del bipolarismo.

Europa Occidental pronto logró resolver los dilemas económicos más urgentes, y ya hacia los años sesenta se erigía en un interlocutor cada vez más simétrico respecto a Estados Unidos. A la inversa de Japón, para el que el declive estadunidense produjo una sensación de desamparo e incertidumbre, los europeos occidentales —con la excepción visible de Gran Bretaña— han convenido en rivalizar con la política comercial estadunidense, y las discrepancias que llevaron finalmente a una "expulsión" de la hegemonía estadunidense en Europa Occidental en el terreno económico, vaticinan un movimiento análogo en el ámbito de la seguridad con el consecuente colapso del noratlantismo estadunidense.

Quizá estas diferencias de opinión son las que animan a analistas como Harries a apoyar el involucramiento regional de EU en el Pacífico norte, en lugar del Atlántico norte —sugerencia inequívoca del declive de la cooperación trasatlántica. Harries comenta:

> en términos de involucramiento regional, Estados Unidos debería, crecientemente —pero no de manera abrupta— dejar Europa a los europeos. Eso es lo que parecen querer los europeos y EU debe respetar sus deseos... Estados Unidos debe concentrar su atención en el Pacífico Norte, donde confluyen los intereses de tres grandes potencias y donde la Corea dividida plantea el peligro de una conflagración real, y donde el poder naval y aéreo de los estadunidenses puede ser efectivo...[46]

Un aspecto de la mayor importancia, desde luego, tiene que ver con la cohesión intra-regional que EU en América del Norte; Japón en el Sureste Asiático; y Alemania en Europa Occidental han logrado promover. Este hecho, como se explicaba en la introducción a la presente investigación, define el *nuevo regionalismo*, en virtud de los mayores márgenes de maniobra de que disponen los diversos actores de las relaciones internacionales una vez que se colapsó el sistema bipolar.

[44] Stephen Gill, *op. cit.*, pp. 218-220.

[45] Que tuvo un papel central en la conformación de la política exterior de EU, como lo demuestra la publicación de las percepciones de Kennan en torno a la "amenaza soviética" en la revista del *think tank*, *Foreign Affairs*.

[46] Owen Harries, *op. cit.*, pp. 110-111.

En el caso de América del Norte, su líder regional es Estados Unidos, país que fue una de las dos grandes potencias en la guerra fría, y que, por ese simple hecho, dota al NAFTA y al ALC de características propias del *viejo regionalismo* destacando, desde luego, la verticalidad del proceso mismo; el cual, por otra parte, es posible en virtud de las profundas asimetrías que prevelecen entre sus socios —léase México y Canadá.

En Europa Occidental, la cohesión intra-comunitaria semeja más un deseo que un hecho plausible. Efectivamente, se han tomado medidas en aras de conformar una identidad europea, partiendo de esferas tan importantes como la educación, la cultura, hasta llegar a las instituciones comunitarias, donde la población, por ejemplo, puede elegir a sus representantes al Parlamento Europeo en sufragios universales, directos y secretos. Subsisten, pese a ello, elementos desintegrados, los cuales son posibles, gracias a la horizontalidad del proceso. Si bien en la UE existen asimetrías notables, destacando, entre otras, las que prevalecen entre Alemania y Portugal, o Reino Unido e Irlanda, también es cierto que se han tomado medidas que permiten combatirlas, especialmente porque el capitalismo europeo considera que la pobreza o el rezago de algunos de sus socios, se produce en detrimento de los más avanzados.

En el sureste de Asia, parece ser que se impone la idea de emular el modelo de desarrollo experimentado por Japón, el cual pone un énfasis especial en el llamado capital humano o *capital intelectual*.[47] Si bien, el Pacífico asiático presenta una desorganización institucional por cuanto toca al involucramiento de Japón en tratados y acuerdos internacionales sancionados por el derecho internacional —en contraste con América del Norte y Europa Occidental—, es indudable que el desenvolvimiento comercial y financiero del sureste de Asia es prioritario para la estabilidad del sistema capitalista.

Es posible también, que el liderazgo estadunidense se encuentre en declive por una creciente falta de cohesión en las naciones consideradas como parte esencial de *Occidente*. Este aspecto, que tantas polémicas ha motivado, se manifiesta, particularmente, en análisis recientes que parecen sugerir que las futuras amenazas a la seguridad internacional —léase *occidental*— serán aquéllas que procedan, precisamente, de culturas *no-occidentales*. El historiador Samuel Hungtinton en un artículo publicado en la revista *Foreign Affairs*,[48] argumenta en torno a las amenazas a la seguridad internacional en la posguerra fría, a las que ubica, básicamente en el plano de las diferencias civilizatorias en terrenos como la cultura, la religión y otros tantos factores responsables, en su opinión, del conflicto. Estos elementos conforman la identidad civilizatoria de un grupo en oposición a las identidades civilizatorias de otros. Así, la identidad civilizatoria islámica es posible que se combine con la identidad civilizatoria confucionista, desafiando los intereses, valores y poder occidentales.

No es necesario insistir en el hecho de que las mayores críticas a Hungtinton proceden, justamente, de buena parte de los países del llamado Tercer Mundo. Chandra Muzzafar, en el *Third World Network Features* sostiene que al sobrestimar el choque de las civilizaciones, Hungtinton ha ignorado la interacción creativa, constructiva y la vinculación entre las civilizaciones. El Islam, por ejemplo, a través de siglos de intercambios con Occidente, sentó las bases para el desarrollo de las matemáticas, la ciencia, la medicina, la agricultura, la industria y la arquitectura de la Europa medieval. De manera análoga, algunas de las principales ideas e instituciones que han cobrado importancia en el mundo musulmán, ya sea en la política o en la economía, son importaciones occidentales.[49]

Muzzafar explica, refutando a Hungtinton, que aunque las civilizaciones son distintas en ciertos aspectos, son ampliamente capaces de forjar intereses y aspiraciones comunes. Pone como ejemplo el autor el caso de la ANSEA, la cual alberga en su seno, por lo menos, cuatro "identidades civilizatorias" a saber: el budismo (en Tailandia); el confucionismo (en Singapur); el cristianismo (en Filipinas) y el islamismo (en Brunei, Indonesia y Malasia). Posiblemente, toda proporción guardada, bien podría hablarse

[47] Véase el interesante análisis titulado "Your Company's Most Valuable Asset: Intellectual Capital" en *Fortune*, october 3, 1994, pp. 28-33.

[48] Véase Samuel P. Hungtinton, "The Clash of Civilizations?" en *Foreign Affairs*, Summer 1993, vol. 72, núm. 3, pp. 22-49 y también, del mismo autor "If Not Civilizations, What?" en *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 5, november/december 1993, pp. 186-194.

[49] Para este interesante debate se sugiere la lectura de León T. Hadar, "What Green Peril?" en *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. 2, Spring 1993, pp. 27-42; Fouad Ajami, "The Summoning"; Kishore Mahbubani, "The Dangers of Decadence"; Robert Bartley, "The Cas for Optimism"; Liu Binyan, "Civilization Grafting", y Jeane J. Kirkpatrick, "The Modernizing Imperative", todos en *Foreign Affairs*, vol. 72, núm. september/october 1993, 4, pp. 2-26.

de distintas "identidades civilizatorias" entre los países que participan en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte hecho que, sin embargo, no impide que subsistan objetivos comunes.

La referencia continua que hace Hungtinton a las civilizaciones confucionistas e islámicas se debe, en opinión de algunos autores, al temor occidental que despiertan los éxitos económicos de las comunidades confucionistas de China, Hong Kong, Taiwán y Singapur, dado que "si la comunidad cultural es un prerrequisito para la integración económica, el principal bloque económico en el Asia Oriental en el futuro es posible que se centre en China"

Pero los problemas de cohesión de Occidente son sumamente serios. Connor Cruise O'Brien acota que la desconfianza intra-europea en torno al fortalecimiento de la Alemania unificada, podría llevar a que Francia modificara su anti-americanismo y a que la OTAN fuera revitalizada debido a que, ante el enorme poder que se vislumbra tendría Alemania en el área, sería necesario buscarle un contrapeso, el cual sólo podría ejercer Estados Unidos en el contexto de la alianza noratlántica. Así, el liderazgo estadunidense tendría que ser revivido *por necesidad*, dado que Alemania sembraría la semilla de la discordia entre los socios de la Unión Europea.[50]

O'Brien considera que un escenario de este tipo es altamente probable, considerando que otro de los contrapesos tradicionales al poderío alemán ha sido Rusia. El liderazgo de Alemania y Rusia, se ha manifestado, históricamente, en Europa Oriental. Hoy en día, sin embargo, Rusia se encuentra sumamente fracturada en el terreno económico, y ello posibilita la preponderancia germana en Europa Oriental. Esta zona reviste un particular interés para los alemanes: ante la debilidad rusa, cuentan con un potencial expansionista sin límites, o dicho en otras palabras: Europa Oriental permite a Alemania lo que no podría lograr en Europa Occidental, por los "candados" que la OTAN y la presencia estadunidense le implican.[51]

En un escenario como este, O'Brien considera implícitamente que se impondrá el conflicto sobre la cooperación entre los socios comunitarios, a partir del exacerbamiento del nacionalismo. Que los sucesores de Mitterrand y Kohl, serían menos *pro-europeos* y, respectivamente, más *pro-franceses* y más *pro-alemanes*.[52] Como es sabido, en el caso del *gaullista* Jacques Chirac, las profesías de O'Brien se cumplieron. El actual presidente francés es un *euroescéptico* declarado, *germanófobo* por convicción y además apoya la permanencia de EU y la OTAN en suelo europeo.

Este aspecto al que hace referencia O'Brien, llevaría al análisis necesario de los costos del regionalismo, los cuales tendrían que ser valorados en sus diversas acepciones. En primer lugar destaca la tan llevada y traída pérdida de soberanía, y con ello la renuncia a buena parte de las acciones individuales en favor de una acción colectiva. La pérdida de la soberanía puede ser cuantificada a partir de las atribuciones con las que puede ser dotada una entidad como la Comisión de Bruselas, o los mecanismos para la resolución de disputas comerciales en el TLCAN.

En seguida se tiene la tendencia al exacerbamiento del nacionalismo, no sólo porque culminó la cohesión que motivaba la "amenaza soviética", sino porque los procesos de cooperación e integración económicas que tienen lugar en el planeta, tienden a favorecer la estandarización, o en otras palabras, a *limitar la diversidad*. Estas tendencias nacionalistas, además de manifestarse en términos de la autodeterminación, también alientan el proteccionismo en el terreno económico, cuya muestra más dramática ocurrió en el transcurso de la Ronda Uruguay de las negociaciones comerciales del GATT.[53]

A continuación, las "amenazas a la seguridad internacional" se tornan difusas y jerarquizables. En tanto que en la guerra fría, la amenaza era muy clara e identificable, en la posguerra fría es difícil encontrar un parangón a la URSS. Owen Harries opina al respecto que hay que:

> resistirse a la idea de que debemos encontrar una causa nueva, enorme y elevada que desempeñe las mismas funciones del anti-comunismo... La guerra fría fue excepcional, no típica. El mundo de la posguerra fría está caracterizado por la pluralidad y la fragmentación, que requiere una amplia gama de políticas particulares, no

[50] Connor Cruise O'Brien, "The Future of 'the West'" en *The National Interest*, núm. 30, Winter 1992/93, pp. 3-10.

[51] *Idem.*

[52] *Idem.*

[53] John Lewis Gaddis, *op. cit.*, pp. 199-200.

> una gran política basada en un gran concepto —o peor aun, en una "visión".[54]

Este aspecto es quizá el que más dificultades ha creado al *noratlantismo estadunidense*, que, como se ha sugerido en líneas anteriores, pasó a ser un producto de la guerra fría, donde los medios se encontraban subordinados al fin supremo: la contención del comunismo. Pedir al gobierno estadunidense la cordura y selectividad que la posguerra fría plantea, resulta una tarea titánica.

La seguridad internacional selectiva de la posguerra fría acelera la obsolescencia del hegemonismo estadunidense. ¿Cómo responder a retos o amenazas de distinto "calibre" a los que, en su momento, planteaba la URSS? ¿Qué tanta flexibilidad puede tener Estados Unidos, por ejemplo, para responder, desde la perspectiva de la seguridad internacional, de manera coherente y consecuente a la crisis del Golfo Pérsico, la guerra civil en la ex-Yugoeslavia, el gobierno golpista de Haití, la guerra Civil en Somalia, etcétera? Harries responde que:

> la discriminación [entendida como selectividad] siempre es necesaria porque las circunstancias modifican los casos. En los noventas será particularmente importante, porque los recursos disponibles para la política exterior serán más limitados y las decisiones se tornarán inevitables y, desde luego, inaplazables.[55]

Esta "selectividad" o "discriminación" conducen, de nueva cuenta al regionalismo, ya que la "jerarquización" en las prioridades de la seguridad internacional remitirían a acciones específicamente europeas en el contexto de la guerra civil en la ex-Yugoeslavia, o en la ex-URSS, o ante las crecientes amenazas en que incurren mutuamente Hungría y Rumania. A partir de este criterio, se esperaría que Japón asumiera una mayor presencia en el sureste de Asia, por ejemplo, con las acciones de paz desarrolladas recientemente en Camboya. Y de Estados Unidos, se consideraría pertinente confiar en que, de producirse una crisis en Haití —otra más—, Panamá, la República Dominicana o Bolivia fueran motivo de "atención" y "acciones" concretas de parte del gobierno de Washington.

Esta posibilidad arrastra algunos temores en diversas regiones a las que se ha hecho mención. En el sureste de Asia, el que Japón asumiera mayores responsabilidades en el terreno de la seguridad, generaría desconfianza, especialmente porque se piensa que el único contrapeso posible a un "expansionismo japonés" reside, en esencia, en EU. En este sentido, sin embargo, los estadunidenses podrían hacer uso de las percepciones que prevalecen entre los países y territorios del sureste de Asia en torno a Japón, Rusia o China, para instituir una especie de *Organización del Tratado del Pacífico Norte*, situación que, de nueva cuenta, alimenta el declive del liderazgo estadunidense en el Atlántico norte.

En todo caso, no parece deseable el que EU sea percibido como la potencia líder, hegemónica u omnipresente en el mundo, ya que la historia también da cuenta de la manera en que otros Estados o actores han conformado coaliciones a fin de enfrentarse al líder número uno.[56] Por lo pronto, algunos países europeos parecerían encontrarse en vías de hacer realidad ese desafío al liderazgo estadunidense. Japón, aunque un poco más distante, también figura entre los contrincantes de los estadunidenses, si bien su dependencia estratégica hacia la Unión Americana es mucho mayor que la que actualmente prevalece de Bruselas hacia Estados Unidos.

[54] Owen Harries, *op. cit.*, p. 109.
[55] *Ibidem*, p. 110.
[56] *Ibidem*, p. 111.

Desregulación financiera y estrategias de valorización de los grupos de capital internacionales

Guadalupe Mántey de Anguiano*

Resumen

En este trabajo se investigan los factores que determinan la integración de conglomerados financiero-industriales y su internacionalización. Asimismo, se analiza la manera en cómo la desregulación financiera mundial y en especial la desvinculación del sistema monetario internacional respecto al oro, han influido en las estrategias de crecimiento de estos grupos, fomentando sus actividades especulativas en detrimento de la inversión productiva, con preocupantes consecuencias para la expansión de la economía real mundial.

Abstract

In this article the author talks about the pints that create the financial and industrial groups and their internationalisation. Furthermore, it analyzes how the financial desregulation influenced in the growth strategies of these groups and put emphasis in the speculative activities that affected the direct inversion. All these things have an important consecuenses to the growth of the world's economy.

Introducción

Un fenómeno distintivo en la evolución del capitalismo en el presente siglo ha sido la formación de conglomerados con actividades industriales y financieras, los cuales en sus inicios se circunscribían a las fronteras nacionales, pero al paso del tiempo se han ido internacionalizando hasta convertirse en entidades globalizadoras de la producción y el financiamiento.

Las estrategias de integración de estos grupos han sido materia de interés para sociólogos y economistas por igual, quienes desde principios de siglo han propuesto diversas teorías para explicar el fenómeno.

Hasta hace algunos años, estas concepciones podíamos agruparlas en dos grandes corrientes de pensamiento: la teoría del desarrollo industrial y la teoría del desarrollo capitalista.[1]

La primera supone que el proceso de integración obedece a las peculiaridades del desarrollo tecnológico y no está influido por grupos de interés, toda vez que la propiedad se ha separado de la administración de la empresa y se encuentra atomizada en gran número de accionistas. Adicionalmente se ha argumentado que, dado que los accionistas que poseen mayoría relativa en las grandes corporaciones son inversionistas institucionales que representan una heterogeneidad de ahorradores, no hay lugar para suponer que las conglomeraciones obedezcan a la formación de grupos de interés.[2]

En oposición, la teoría del desarrollo capitalista sostiene que la integración de grupos bancario-industriales obedece a intereses personales que se generan por vínculos de propiedad;[3] afirma que estas agrupa-

* Maestra en Ciencias Económicas.

[1] J. Scott, *Corporations, Classes and Capitalism*, Londres, Hutchinson, 1979.

[2] Véase J. K. Galbraith, *The New Industrial State*, Londres, Hamilton, 1967; y R. Aron, *The Industrial Society*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1967.

[3] Véase R. Hilferding, *El capital financiero*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971 y V.I. Lenin, *Imperialism: The Highest Stage of Capitalism*, Moscú, Progress Publishers, 1969.

ciones persiguen la obtención de ingresos monopólicos, para lo cual cuentan con el apoyo del Estado. Es común encontrar, entre quienes proponen estas hipótesis, la idea de que el capital bancario ejerce el control estratégico del proceso de acumulación,[4] aunque éste no es un común denominador, habiendo quienes sostienen que ello sólo ha sucedido en ciertos periodos históricos, cuando los requerimientos de inversión han excedido los fondos internos de las empresas, o bajo condiciones depresivas, cuando la tasa de ganancia real ha estado por debajo de la tasa de interés.[5]

La teoría del desarrollo capitalista postula que los capitales industrial y bancario, integrados en el capital financiero, protegen sus monopolios exportando sus utilidades y estableciéndose en otros países.[6] La penetración imperialista se ve reforzada por las asimetrías del sistema monetario internacional, pues los países más industrializados, cuyas monedas se utilizan como activos de reservas, pueden incrementar la liquidez mundial mediante la expansión del crédito en sus monedas, al tiempo que facilitan a sus conglomerados la adquisición de activos en otros países.[7]

En los últimos 15 años, sin embargo, esta dicotomía ha ido perdiendo relevancia, pues la desregulación financiera a nivel mundial ha puesto de manifiesto la importancia trascendental de una variable insuficientemente considerada por ambas corrientes, que es la ganancia especulativa de capital.

En un mundo donde los mercados financieros se ajustan más rápidamente que los mercados reales del capital, la ganancia especulativa constituye un factor importante, si no es que central, en las decisiones de producción y de inversión de las empresas. La ganancia especulativa puede llegar a determinar el rumbo de la acumulación, como ocurrió en Estados Unidos e Inglaterra en la década de los ochenta, donde las fusiones y adquisiciones corporativas se realizaron con base en la capitalización acelerada de los flujos de caja en el mercado financiero, más que por razones de eficiencia económica a largo plazo. Estas ganancias especulativas están fuertemente influidas por el grado de liquidez con que opera la economía nacional y la economía mundial, y son por lo tanto dependientes de los factores macroeconómicos e institucionales que influyen en el comportamiento del capital bancario.

En la teoría de la distribución del ingreso, la discusión fundamental sobre el grado de competencia en el que operan los agentes económicos ha oscurecido el estudio de la ganancia corporativa y de las estrategias de crecimiento de los conglomerados. En tanto la ortodoxia económica presupone que las empresas, sean bancarias o industriales, maximizan utilidades en términos reales y de manera individual, otros análisis eclécticos sostienen que la ganancia grupal está compuesta por utilidades reales y especulativas que se maximizan en forma conjunta para todas las empresas del grupo.[8]

Fuera de los modelos keynesianos la ganancia especulativa, es decir aquélla que se deriva de fluctuaciones en el valor de las empresas en el mercado financiero, ha recibido poca atención en la literatura económica, bajo el supuesto de que las discrepancias en la valuación del capital entre su mercado real y el mercado financiero tienden a desaparecer como resultado de la inversión neta.[9] Sin embargo, las economías se desenvuelven usualmente en situaciones de desequilibrio y es apremiante investigar los efectos que sobre la estrategia de los grupos financieros tienen las discrepancias entre su valor de mercado y su ganancia especulativa.

[4] Véase J. Scott, *op. cit.*; C. Marichal, "Perspectivas históricas sobre el imperialismo financiero en América Latina" en *Economía de América Latina*, núm. 4, marzo 1980; R. B. Cohen, "La transformación de las finanzas internacionales en el decenio de los ochenta" en J. Estévez y S. Lichtensztejn, *Nueva fase del capital financiero: elementos teóricos y experiencias de América Latina*, México, CEESTEM-ILET-Nueva Imágen, 1981; Guadalupe Mántey, *The Role of Financial Markets in the Choice of Inapropriate Technology in Developing Countries*, Tesis doctoral, Universidad de Kent en Canterbury, 1982.

[5] Véase P. A. Baran y P. M. Sweezy, *Monopoly Capital*, Penguin, Harmondsworth, 1966 y R. Green, *Estado y banca trasnacional en México*, México, CEESTM, Nueva Imágen, 1981.

[6] Véase C. Tavares y L. G. M. Belluzzo, "Capital financiero y empresas multinacionales en J. Estévez y Samuel Lichtesztejn, *op. cit.*

[7] Véase S. Lichtensztein, "Notas sobre el capital financiero en América Latina" en *Economía de América Latina*, núm. 4, marzo 1980; G. Mántey, "La inequidad del sistema monetario internacional y el carácter político de la crisis del Tercer Mundo" en *Economía de los 80*, México, FE-CCH-UNAM, 1989 y R. Z. Aliber, "Money, multinationals and sovereigns" en Ch. Kindleberger y D. B. Audretsch (Eds.), *The Multinational Corporation in the 1980's*, Cambridge, Mass., 1983.

[8] Véase S. Lichtensztejn, "Notas sobre el capital..." *Op. cit.*; Estévez y Lichtenstejn, *op. cit.*, y F. Chesnais y C. Serfati, "Mondialisation financière et gestion globale des actifs par les groupes à specialisation industrielle", *Documento UM31, LAREA 93/2*, Laboratorio de Economía Aplicada, Universidad X Nanterre, Paris, 1993.

[9] Véase J. Tobin, "Monetary policies and the economy: the transmission mechanism" en *Southern Economic Journal*, vol. 44, núm. 3, enero 1978.

A lo largo de este trabajo estudiaremos los factores que determinan la integración de grupos financieros internacionales y su forma de funcionamiento. Para comenzar, en el primer apartado haremos una breve reseña de los argumentos que explican las fusiones y adquisiciones de empresas a nivel nacional y en el segundo apartado examinaremos las teorías que explican su internacionalización. Posteriormente analizaremos la manera en que se vincula la inversión extranjera directa con el sistema monetario internacional y el papel fundamental que juegan los bancos multinacionales en la integración de grupos financieros internacionales. En el cuarto apartado, presentaremos una hipótesis sobre el comportamiento de los grupos financieros, la cual se ve apoyada por evidencias empíricas. Finalmente, en el quinto apartado analizaremos los efectos de la desregulación financiera mundial sobre el comportamiento de los grupos internacionales y las tendencias macroeconómicas hacia el estancamiento de la economía real que del mismo se derivan.

Racionalidad de las fusiones y adquisiciones

Una empresa que desea utilizar los activos de otra para elevar su propio rendimiento puede optar por fusionarse, adquirir la segunda empresa, o realizar con ésta una alianza estratégica.

Las alianzas estratégicas son recomendables cuando los costos de valuar los activos complementarios son significativos.[10] Permitiendo la realización de algunas operaciones bajo condiciones de propiedad y control compartidos, es posible que las empresas matrices se ahorren esos costos y obtengan mayores rendimientos de los que tendrían fusionándose. Sin embargo, cuando hay exceso de capacidad instalada, ganancias deprimidas y quiebras, las fusiones y adquisiciones suelen ser más recomendables, pues aumentan el poder monopólico de las empresas que sobreviven en el mercado.

Las adquisiciones y fusiones pueden manifestarse en forma de integración horizontal, integración vertical, o simple conglomeración de actividades. Cada una de estas formas de organización ofrece beneficios diferenciados. La integración horizontal, o sea entre empresas del mismo giro de actividad, tiene tres grandes ventajas: *i*) aumenta el poder monopólico de la empresa resultante; *ii*) genera economías en la producción; y *iii*) también genera economías en el mercadeo.[11]

La integración vertical, que vincula procesos de producción o distribución secuenciales, no incrementa directamente el grado de monopolio, pero al compartir las demás ventajas de la integración horizontal, puede, por la vía de la reducción de costos, acrecentar el poder de mercado de la empresa integrada.

Finalmente, la integración conglomeral, o sea la agrupación de empresas con procesos de producción no relacionados, aunque no aumenta el poder monopólico de la empresa resultante, ni genera economías en la producción, puede conducir a ahorros en el mercadeo y a acrecentar la demanda conjunta.

Puede apreciarse que, por las ventajas que se derivan de la integración horizontal (i.e. en cuanto a mayor poder de mercado y reducción de costos), la empresa objeto de fusión o adquisición tiene un valor más alto para una rival que desee comprarla que para cualquier otro inversionista. Esto determina que, valuada a su precio de mercado, la empresa objetivo resulte "barata" para la matriz que la adquiera. Algo similar sucede con la empresa susceptible de integrarse verticalmente a otra; para esta última, la ganancia esperada de la fusión será el incentivo para otros inversionistas que participen en el mercado.

La ganancia de capital esperada como resultado de la fusión, o sea la capitalización de las mayores utilidades futuras de la empresa integrada, puede incluso conducir a la empresa matriz adquiriente a pagar por la empresa objetivo un precio ligeramente mayor al que estarían dispuestos a ofrecer otros inversionistas. Esto ha sido probado en el caso de fusiones bancarias en Estados Unidos, donde los bancos adquirientes han pagado sobreprecios por los bancos objetivos cuando estos tienen cualidades que claramente garantizan mayores utilidades conjuntas, como por ejemplo, la posibilidad de ofrecer una gama más amplia de servicios, el grado de concentración del mercado adicional, la protección legislativa de

[10] Véase B. Balakristan y M. P. Koza, "Information asymetry, adverse selection and joint-ventures: the theory and evidence" en *Journal of Economic Behavior and Organization*, 20(1), enero 1993.

[11] Véase T. Karier, *Beyond competitions: The Economics of Mergers and Monopoly Powers*, Armonk, M. E. Sharpe, 1993.

la que disfruta el banco objetivo respecto a la competencia bancaria interestatal, etc.[12]

Teorías de la exportación de capitales

De acuerdo con la teoría convencional, una empresa típica que adquiere poder monopólico comienza por establecer una guerra de precios; tras desplazar del mercado a algunos competidores o adquirirlos, cesa su guerra de precios y llega a un acuerdo de cooperación con los competidores restantes a fin de maximizar sus ganancias en el corto plazo. A partir de este momento la exportación de capital parece aconsejable y la empresa sale a conquistar nuevos mercados aplicando la misma estrategia.

Las teorías de la inversión extranjera directa se pueden clasificar en dos grupos:

i) las que enfatizan aspectos microeconómicos y explican el fenómeno en términos de la organización industrial; y

ii) las que destacan aspectos macroeconómicos y explican la inversión extranjera con base en el arbitraje internacional en los mercados de cambio, de valores y de crédito, así como en la necesidad de diversificar los portafolios como medida para reducir el riesgo.[13]

La teoría más difundida de la inversión extranjera directa establece que ésta se lleva a cabo por imperfecciones en los mercados de productos, o de factores, o financieros, que dan una ventaja competitiva a la empresa extranjera por encima de la empresa local.[14] Bajo este enfoque, la empresa que se internacionaliza pasa por una serie de etapas (i.e. ciclo de vida del proceso). Inicialmente, la empresa sólo trata de exportar sus productos o servicios para probar el mercado externo, sin realizar inversiones con riesgo.

Pasada esta prueba, la empresa buscará instalarse fuera para abatir costos y para romper las barreras de entrada que pudiera haber puesto el gobierno local. Finalmente, la empresa buscará la especialización de su filial para reducir costos, utilizando a ésta como plataforma de exportación.[15]

Las teorías macroeconómicas de la inversión extranjera directa no desestiman el hecho de que las empresas inviertan en el extranjero para "internalizar" costos y reducirlos, pero enfatizan las condiciones de los mercados financieros como determinante de los flujos internacionales de capital. De acuerdo con esta corriente, la inversión extranjera directa es resultado de la diferente valuación de las empresas en sus mercados locales. Esto determina qué país compra y cuál es el país huésped.[16]

Las empresas de un país cuya moneda se utiliza como activo de reserva disfrutan de ventajas financieras para adquirir empresas de otros países, pues la preferencia de los inversionistas por su moneda les permite financiarse a costos menores (por ejemplo, obtienen tasas reales de interés más bajas) en su mercado local; por eso encuentran "baratas" las empresas en otros países.[17] Estas oportunidades no son aprovechadas por los inversionistas de portafolio, debido a que su ignorancia respecto a las utilidades futuras de las empresas los lleva a demandar un rendimiento más alto sobre sus inversiones en el extranjero, en comparación con el que demandan los administradores de las empresas que exportan capital.

Por su parte, los inversionistas de los países con moneda débil se rehúsan a arbitrar las tasas de interés fuera de sus fronteras por el temor a que se produzcan fluctuaciones adversas en los tipos de cambio, o a que los gobiernos impongan restricciones al flujo internacional de capitales.

Bajo esta perspectiva global, se afirma que la inversión extranjera directa a nivel mundial se comporta de acuerdo con las evaluaciones que se hacen en los centros financieros supranacionales.[18] Los centros financieros supranacionales son aquellos que concentran gran cantidad de bancos con actividades internacionales y son proveedores netos de inversión extranjera para el resto del mundo. El capital se aloja primeramente en estos centros y de ahí se asigna a las empresas que lo necesitan. La información que manejan estos centros hace que los flujos de capital se distribuyan óptimamente por el mundo, hasta que las tasas marginales de sustitución de las inversio-

[12] D. Palia, The menagerial, regulatory and financial determinants of bank merger premiums" en *The Journal of Industrial Economics*, vol. XLI, núm. 1, marzo 1993.

[13] H. C. Reed, "Appraising corporate investment policy: a financial center theory of foreign direct investment" en Kindleberger y D. B. Audretsch (eds.), *op. cit.*

[14] Ch. Kindleberger, *American Business Abroad*, New Haven, Yale University Press, 1969.

[15] T. Karier, *op. cit.*

[16] R. Z. Aliber, "A theory of direct investment" en Ch. Kidleberger (ed.), *The International Corporation*, Cambridge Mass., MIT Press, 1970.

[17] R. Z. Aliber, "Money, multinationals and..." *Op. cit.*

[18] H. C. Reed, *op. cit.*

nes se igualen entre países desarrollados y en desarrollo, para cada tipo de actividad.

El objetivo fundamental del centro financiero es lograr la eficiencia operativa de las empresas, la cual se obtiene cuando se maximiza el valor de mercado de las acciones y los títulos de deuda que éstas emiten; o lo que es lo mismo, cuando el financiamiento se consigue al menor costo y con el menor riesgo.

Si contemplamos al centro financiero internacional, no como un simple intermediario entre ahorradores e inversionistas en la forma que lo concibe Howard C. Reed, sino como una entidad capaz de crear dinero internacional mediante la expansión del crédito en moneda de reserva, la teoría macroeconómica de la inversión extranjera directa adquiere un carácter todavía más globalizador, pues vincula la exportación de capitales al comportamiento del sistema monetario internacional.

Generación de dinero internacional e inversión extranjera

De acuerdo con Anglietta y Deusy-Fournier,[19] la moneda de un país se convertirá en dinero internacional si existe la expectativa generaliza de que será aceptada por todos. Para que esto suceda, la moneda debe ofrecer extensas redes financieras, absoluta convertibilidad y bajos costos de transacción. Esto quiere decir que su elegibilidad como dinero internacional depende de la variedad de mecanismos de cobertura que proporciona y de la profundidad de su mercado.

En el proceso de internacionalización de una moneda se observa un círculo virtuoso en el que la existencia de una variedad de instrumentos financieros en ella denominados determina su uso en las transacciones, lo que da profundidad a su mercado y favorece la aparición de mayor número de instrumentos. Una vez que esto se logra, la moneda se continúa usando por inercia, aunque las condiciones reales de la economía del país de origen se deterioren.[20] En otras palabras, el país cuya moneda se utiliza alguna vez como dinero internacional disfrutará en adelante de un "monopolio irreversible".

Si el país con moneda de reserva abusa de su privilegio y pierde parte de la confianza mundial, su signo monetario continuará usándose como dinero internacional, pero deberá pagar una tasa de interés mayor para preservar su tipo de cambio con otras monedas. Esto, de acuerdo con Aliber,[21] frenará su exportación de capitales, pues sus empresas, al enfrentar mayores costos por los recursos financieros en su mercado local, encontrarán "caras" a las empresas de otros países. Por tal motivo, la estructura de la inversión extranjera directa a nivel mundial tenderá a reflejar la posición competitiva de las monedas.

En los sesenta, Estados Unidos tenía ventajas en los mercados de capital porque los inversionistas preferían las inversiones en dólares. Las tasas en dólares eran más bajas que en otras monedas, aún después de ajustarse por variaciones esperadas en los tipos de cambio, y las empresas estadunidenses llevaban a cabo un acelerado proceso de fusiones y adquisiciones en otros países. Con el derrumbe de los acuerdos de Bretton Woods, las tasas de interés en Estados Unidos subieron en relación con las tasas en Alemania, Japón, Gran Bretaña y otros países desarrollados, de modo que el valor de las empresas en estos países aumentó respecto a las estadunidenses. Esto puso un freno a las exportaciones de capital de Estados Unidos, aumentando la participación de los otros países en la inversión extranjera mundial.[22]

Un caso ilustrativo de los beneficios que derivan de las empresas de un país con moneda fuerte en sus inversiones extranjeras, lo constituyen las adquisiciones de firmas estadunidenses por empresas japonesas en el pasado reciente. La apreciación del yen respecto al dólar durante los ochenta y el creciente uso de esta moneda en las transacciones internacionales, favoreció a las empresas japonesas que obtuvieron financiamiento a costos sumamente bajos, compitiendo favorablemente en el mercado de control corporativo de Estados Unidos. Las empresas japonesas que concretaron acuerdos de fusión con empresas norteamericanas en el periodo 1975-1988 registraron, en promedio, relaciones precio/utilidad tres veces superiores a las de las empresas estaduni-

[19] *Cfr.* Anglietta y Deusy-Fournier P., "International money: competition and organizing principles", *Document s/n*, París, Universidad X Nanterre, febrero 1995.

[20] *Idem.*

[21] R. Z. Aliber, "A theory of direct..." *Op. cit.*

[22] R. Z. Aliber, "Money, multinationals..." *Op. cit.* y T. Karier, "Beyond competition: the economics of mergers..." *Op. cit.*

denses que compitieron con ellas en las operaciones.[23] Adicionalmente, los bajos costos de financiamiento de las primeras y el fuerte apoyo que recibieron de sus bancos nacionales para efectuar compras apalancadas, determinaron que las ganancias de capital obtenidas como resultado de las fusiones fueran significativamente superiores a las que se registraron en operaciones de fusión entre empresas norteamericanas solamente.

Teorías sobre la expansión de los grupos de capital financiero

Las evidencias empíricas indican que, al igual que sucede en el plano internacional, a nivel nacional el costo de los recursos financieros influye sobre los agrupamientos empresariales. En una investigación sobre las características de las empresas que participan en adquisiciones y fusiones en Estados Unidos, se observó que las empresas compradoras registraron *q's de Tobin*[24] mayores que las empresas que no participaron en este tipo de operaciones.[25]

Las fusiones y adquisiciones, sin embargo, no siempre se financian con fondos patrimoniales. Durante la última década, y como resultado de la liberalización financiera a nivel mundial, las compras apalancadas de empresas han crecido vertiginosamente en todos los países. Las empresas recurren al crédito para financiar su expansión cuando las ganancias de capital esperadas de las fusiones o adquisiciones exceden los costos del endeudamiento, y éstos pueden cubrirse fácilmente con el flujo de caja normal.[26]

De lo anterior se deduce que los agrupamientos empresariales, al margen de razones técnicas para su integración, se ven influidos por la valuación que el mercado hace de las empresas y por sus flujos libres de caja.[27]

No obstante que los grupos financieros constituyen un fenómeno característico del capitalismo en el presente siglo, no existe a la fecha una teoría unificada que explique su funcionamiento y que concilie las diferentes posiciones que han aparecido al respecto. Las discrepancias surgen a partir de la definición de los objetivos de la empresa individual y los determinantes de su estructura financiera.

Para la teoría económica neo-clásica, el objetivo de la empresa es maximizar sus utilidades en el mercado real, con lo cual maximiza su valor en el mercado financiero. Esta teoría supone que ambos mercados son eficientes y que no es posible obtener ganancias especulativas de capital, pues los precios en el mercado real se ajustan instantáneamente a cualquier cambio en la corriente esperada de utilidades en el mercado financiero. Adicionalmente, esta corriente sostiene que en un mercado de capitales perfecto, donde no hay impuestos ni deducciones que discriminen los ingresos por intereses o por dividendos, el valor de mercado de las empresas será independiente de su estructura financiera.[28]

En oposición a la teoría neo-clásica, un gran número de teóricos suponen que los gerentes persiguen sus propios objetivos a costa de la maximización de la riqueza de los accionistas. Para los primeros el objetivo prioritario es el crecimiento de la empresa. Dado que su posición en la administración no mejora sustancialmente con un desempeño excepcionalmente bueno, y en cambio sí peligra con un resultado negativo, su objetivo es invertir en proyectos de bajo riesgo aunque los rendimientos sean moderados, siempre y cuando sean estables.[29]

Por otra parte, Jensen y Meckling,[30] en su trabajo pionero, mostraron que los costos diferenciados de financiarse con deuda o con acciones (*agency costs*)

[23] Véase J. K. Kang, "The international market for corporate control: mergers and acquisitions of U. S. firms by japanese firms" en *Journal of Financial Economics*, vol. 34, núm. 3, diciembre 1993.

[24] La estadística de Tobin mide la relación entre el valor de mercado de la empresa y su valor en libros.

[25] Véase K. Kim Henderson G. V. Jr. y S. H. Garrison, Examination of Tobin's q for take-over firms" en *Quarterly Journal of Business and Economics*, 32(1), invierno de 1993.

[26] Véase T. Opman y S. Titman, "The determinants of leveraged buyout activity: free cash flow vs. financial distress costs" en *The Journal of Finance*, vol. XLVIII, núm. 5, diciembre 1993.

[27] Se llama flujo libre de caja a las utilidades de las empresas una vez descontado el pago de intereses.

[28] M. Miller y F. Modigliani, "The cost of capital, corporation finance and the theory of investment" en *American Economic Review*, núm. 48, 1958.

[29] Véase J. K. Galbraith, *The New Industrial State*, Londres, Hamish-Hamilton, 1967; T. W. Chamberlain y J. M. Gordon, "The investment financing and control of the firm: a long-run survival view" en *Cambridge Journal of Economics*, 30(4), otoño 1991, y H. Short, "Ownership control, financial structure and the performance of firms" en *Journal of Economics Surveys*, vol. 8, núm. 3, septiembre 1994.

[30] M. C. Jensen y W. H. Meckling, "Theory of hte firm: managerial behavior, agency costs and ownership structure" en *Journal of Financial Economics*, vol. 34, núm. 3, diciembre 1976.

daban por resultado que el valor de mercado de la empresa dependiera de su estructura financiera.[31]

Estas posturas conducen a una diversidad de teorías para explicar el comportamiento de las empresas en función de sus estructuras de propiedad y control.

Algunas de estas teorías parten de la premisa de que los mercados de capitales no son perfectos y de que hay en ellos información asimétrica. Suponen que los administradores tienen mayor información que los acreedores, lo que les permite prever mejor la ganancia que obtendrán con la expansión del negocio. Esto favorece las compras apalancadas de empresas y la integración de grupos.[32]

Otras corrientes, sin cuestionar la eficiencia de los mercados, simplemente enfatizan los efectos que resultan de considerar explícitamente la existencia de impuestos sobre los dividendos y deducciones del pago de intereses, así como los diferentes móviles en la actuación de los gerentes, los acreedores y los accionistas. Estas posturas tratan de ponderar los riesgos de bancarrota que implica pedir prestado, en lugar de financiarse internamente o mediante acciones, y los beneficios fiscales que esa alternativa ofrece. Asimismo, intentan mostrar los límites que los gerentes enfrentan al desviarse del objetivo de maximización del valor de mercado de la empresa, exponiéndose a adquisiciones hostiles y pérdida del control administrativo de la misma.[33]

En la Teoría General, Keynes explica ampliamente cómo la diferente velocidad con que ajustan sus precios los mercados real y financiero del capital hace posible la obtención de ganancias especulativas en este último, las cuales determinan el rumbo de la inversión productiva. Sobre esta base, la autora del presente trabajo desarrolló una hipótesis teórica para explicar la formación de grupos financieros y, eventualmente, el fenómeno del ciclo económico.[34]

La idea central del argumento es que las empresas tienen como objetivo maximizar su valor en el mercado financiero, lo cual no siempre equivale a maximizar sus utilidades en el mercado real. Esta disociación se presenta porque el mercado financiero otorga una prima por liquidez a las emisiones que gozan de cotizaciones estables. Así, una empresa que obtiene utilidades moderadas pero con baja dispersión suele cotizarse a una relación precio/utilidad más alta que otra con rendimientos mayores en promedio pero más volátiles.

La ganancia financiera, es decir, aquella que se deriva de aumentos en el valor de mercado de la empresa, tiene la propiedad de que pueda percibirse aún antes de que las utilidades reales se realicen, pues está determinada en buena medida por las expectativas de rendimientos de futuros, las cuales pueden o no concretarse finalmente. Esta rapidez de respuesta del mercado financiero ante cambios en las condiciones del mercado real hace parecer lógico que sea en ese ámbito donde las empresas ejerciten sus estrategias de maximización de utilidades. Asimismo, dada la importancia que la estabilidad de las cotizaciones tiene para reducir el costo de los recursos financieros externos a la empresa, es concebible que las instituciones financieras que arbitran el mercado ejerzan una influencia considerable sobre las decisiones corporativas, independientemente de su participación accionaria en las empresas.

Bajo este enfoque, los bancos comerciales, por su función generadora de medios de pago mediante la expansión del crédito y los bancos de inversión, por su gestión en la colocación de títulos, ejercen un control estratégico sobre las empresas que dependen de ellos para maximizar su valor de mercado. Las instituciones financieras no bancarias (casa de bolsa, compañías de seguros, etc.), como inversionistas institucionales, contribuyen al proceso de maximización de utilidades a través de su demanda de títulos para constituir reservas.

El agrupamiento de estos tres tipos de instituciones: bancos, empresas no financieras e intermediarios no bancarios, genera importantes economías de escala que elevan las ganancias del capital conjunto. La integración de actividades entre las empresas financieras y los intermediarios bancarios y no bancarios permite reducir la volatilidad de rendimientos en las primeras, y con esto su costo capital, lo que les ayuda a crecer más rápidamente que sus compe-

[31] El costo financiero de la deuda es el diferencial entre la tasa de interés que se paga y la tasa de mercado. El costo del financiamiento patrimonial es la pérdida de valor de las acciones pre-existentes como resultado de una nueva emisión.

[32] Véase R. Z. Aliber, "Money, multinationals..." *Op. cit.* y T. Opman y S. Titman, *op. cit.*

[33] Véase M. Fung, "Finance and growth of corporations: a flow of funds approach" en W. Milberg (ed.), *The Megacolp and Macrodynamics: Essays in Memory of Alfred Eisner*, Armonk, ME Sharpe Inc., 1992, T. W. Chamberlain y J. M. Gordon, *op. cit.*, y M. C. Jensen y W. H. Meckling, *op. cit.*

[34] Guadalupe Mántey, The role of financial markets..., *op. cit.*

tidores no integrados. Por la liquidez de sus títulos, las expectativas favorables que generan respecto a su expansión futura, las empresas integradas experimentan un círculo virtuoso de crecimiento con bajos costos de capital.

Dentro de un conglomerado del tipo arriba descrito, el control estratégico del proceso de acumulación reside en el banco, no tanto por su participación accionaria o acreedora en los demás integrantes del grupo, como por su gestión en la maximización de la ganancia financiera, que es el objetivo colectivo.[35]

Una visión muy similar del comportamiento de los grupos industriales internacionales es la que presentan Chesnais y Serfati.[36] Estos autores distinguen cuatro formas de obtener beneficios de un capital, que son: *i*) las utilidades reales de la producción; *ii*) las utilidades por venta de otros servicios conexos; *iii*) las rentas que se derivan de la estructura del mercado y *iv*) las utilidades especulativas por compra-venta de activos como acciones, obligaciones, etcétera. La última categoría, es decir la valorización de los activos en el mercado financiero, en opinión de ellos no es una actividad anexa a la valorización del capital en el mercado real, sino que constituye la parte medular de la actividad de los grupos. La organización de éstos bajo la forma de empresas tenedoras (*holding*) indica claramente que aún las inversiones productivas se consideran en esencia como activos financieros.[37]

La valorización del capital de los grupos a través del mercado financiero es diferente a la que se registra en el mercado real del capital productivo, es decir, se rige por leyes diferentes.[38] La empresa matriz, o cabeza del grupo, conoce estas leyes y se dedica a arbitrar continuamente los títulos que posee para elevar la rentabilidad financiera conjunta. Ella administra las tesorerías del grupo y elige las fuentes de financiamiento. Las distintas maneras en cómo las empresas se fondean (usando acciones, obligaciones, títulos de deuda a corto plazo, coberturas cambiarias, etc.) responden a las expectativas de valorización de esos activos a muy corto plazo; y los bancos del grupo expanden el crédito a modo de ayudar a esa valorización.

Tanto el análisis de Mántey como el de Chesnais y Serfati llevan a la conclusión de que el control estratégico de las empresas integradas en grupos no lo ejercen los accionistas, sino más bien los acreedores, es decir, los bancos. Esta idea también es compartida por Stiglitz y por Short, y ha sido corroborada por Prowse[39] en el caso de los *keiretsu* japoneses. Al respecto, este último señala que el monitoreo que los accionistas hacen de las empresas pertenecientes a estos grupos no se realiza a través del voto en las asambleas, sino que se da a través de relaciones comerciales y financieras de largo plazo, pues los principales accionistas suelen ser los bancos, quienes además son los principales acreedores.

El papel estratégico del banco y los intermediarios no bancarios en la maximización de la ganancia financiera ha sido apreciado en algunos estudios empíricos sobre los efectos de la estructura de propiedad y control en el comportamiento de las empresas. Kang,[40] investigando los determinantes de las ganancias de capital obtenidas por empresas norteamericanas al fusionarse con japonesas, encontró que los máximos rendimientos fueron percibidos por aquellas empresas en las que el accionista mayoritario era un banco. McConnell y Servaes,[41] analizando una muestra de más de mil empresas de Estados Unidos de 1976 a 1986, descubrieron que las *q's de Tobin* se correlacionaban positivamente con el porcentaje de acciones en posesión de inversionistas institucionales.

La explicación que dan al comportamiento de los grupos financieros, tanto Mántey como Chesnais y Serfati, tiene importantes implicaciones en cuanto a la eficiencia con que estas entidades operan en el mercado real. Ellos suponen que las empresas de los grupos, gracias a la intervención de sus instituciones financieras, ofrecen rendimientos más estables, tienen mayor facilidad para colocar sus títulos, crecen más rápido y se fondean a costos más bajos que las empresas no integradas, por lo que, en equilibrio de largo plazo, cabe esperar que muestren tasas de ga-

[35] Véase Guadalupe Mántey, *Ibid* y G. Mántey "Los mercados financieros y la eficiencia económica" en *Investigación Económica*, vol. XLII, núm. 164, abril-junio, 1983.

[36] F. Chesnais y C. Serfat; *op cit*.

[37] *Ibidem*, p. 18.

[38] *Ibidem*, p. 27.

[39] Véase J. Stiglitz, "Credit markets and the control of capital" en *Journal of Money, Credit and Banking*, vol. 17, 1985; H. Short, *op. cit.*, y S. D. Prowse, "The structure of corporate ownership in Japan" en *The Journal of Finance*, vol. XLVII, núm. 3, julio 1992.

[40] Véase J. K. Kang, *op. cit*.

[41] Véase J. J. McConnell y H. Servaes, "Additional evidence on equity ownership and corporate value" en *Journal of Financial Economics*, núm. 27, 1990.

nancia respecto a sus activos reales menores que las empresas independientes.

Analizando las características de las empresas que realizaron fusiones y adquisiciones en Estados Unidos durante la década pasada, se encuentran algunos datos interesantes que apoyan la hipótesis anterior. En ese país, las empresas grandes, con una alta relación precio/utilidad, tendieron a financiar sus fusiones con acciones, mostraron bajos niveles de apalancamiento, y obtuvieron bajos rendimientos en relación con sus activos totales. Por contraste, las empresas pequeñas, con altas tasas de rendimiento sobre el activo total, tendieron a realizar sus adquisiciones con dinero en efectivo, y mostraron mayores niveles de apalancamiento.[42]

El hecho de que las empresas integradas a grupos tengan costos de capital más bajos y alcancen su equilibrio con una tasa de ganancia real menor que las empresas independientes, implica que puede presentarse un equilibrio dual, en el que ambos tipos de empresas coexistan en el largo plazo. Este parece ser el caso de Japón, donde Prowse[43] encuentra que las empresas pertenecientes a *keiretsu*, no obstante que presentan menor variabilidad de rendimientos, menores costos de capital y menor tasa de ganancia, no disfrutan de otras ventajas relativas frente a las independientes, sino que tienden a coexistir en equilibrio. A similares conclusiones llegó Mántey[44] para el caso mexicano, observando el comportamiento de las empresas registradas como causantes mayores del impuesto sobre la renta.

Efectos de la desregulación financiera en el comportamiento de los grupos internacionales

El patrón oro establecía la obligación de los bancos centrales de respaldar el dinero que creaban con metal. Esto hacía que las tasas de interés entre los países se relacionaran y que los movimientos internacionales de capital fueran estabilizadores. En el sistema monetario internacional actual, desvinculado del oro, el ajuste automático no es aceptado por los principales países creadores de dinero mundial, lo que da lugar a inestabilidad en los tipos de cambio y en las tasas de interés.[45]

Al presente, los tipos de cambio dependen de la oferta y demanda por cada moneda. Pero la demanda de una moneda de reserva, como hemos visto, depende más de las expectativas de liquidez que ofrezcan que de los indicadores reales de su economía. Cuando las expectativas de liquidez son altas, porque sus mercados financieros están desarrollados, el tipo de cambio de la moneda de reserva llega incluso a apreciarse, aún cuando las condiciones reales de su economía se debiliten.[46]

La tendencia mundial hacia la desregulación del crédito, asociada a la desmonetización del oro, se ha traducido en un impresionante crecimiento de la liquidez internacional, muy por encima de las necesidades del comercio mundial. De 1973 a 1994, las exportaciones mundiales aumentaron siete veces, en tanto que los activos externos de los bancos comerciales de todos los países se incrementaron 20 veces. Este exceso de liquidez se ha dirigido hacia los mercados de cambios y valores, donde la volatilidad de los tipos cambiarios y las tasas de interés permiten las ganancias especulativas de muy corto plazo. Estas ganancias, que no dependen tanto del nivel de estas variables como de sus fluctuaciones, han influido en el comportamiento de los grupos financieros internacionales, desviando sus políticas de inversión de la esfera productiva a la puramente especulativa.

La desregulación financiera mundial ha pasado por dos etapas, cada una de las cuales ha concluido con una fuerte desaceleración de la actividad económica real a nivel mundial, y con insolvencia de numerosas instituciones financieras. La primera etapa se desarrolló durante los setenta, en su mayor parte estuvo asociada con la desmonetización del oro y afectó a los mercados de crédito. Se manifestó inicialmente con una tendencia mundial hacia la liberalización de tasas de interés y el desmantelamiento de controles cuantitativos a la expansión del crédito bancario. Esto trajo como consecuencia que una parte importante del crédito se reorientara a las actividades producti-

[42] Véase P. K. Chaney, L. M. Lovata y K. L. Philipich, "Acquiring firm characteristics and the medium of exchange" en *Quarterly Journal of Business and Economics*, 30(4), otoño 1991.

[43] Véase S. D. Prowse, *op. cit.*

[44] Véase Guadalupe Mántey, *The Role of Financial Markets...*, *op. cit.*

[45] Véase T. Padoa-Schioppa, "¿Hacia un nuevo vínculo ajustable?" en *El Sistema Monetario Internacional en los próximos 25 años*, Básilea, Simposio Per Jacobson 1988, Banco de Pagos Internacionales, 1988.

[46] Véase Anglietta, *op. cit.*

vas con bajos riesgos y rendimientos hacia actividades especulativas o más riesgosas que, por su mayor rentabilidad, permitían cubrir el más alto costo del dinero.[47] Los efectos de estas reformas se dejaron sentir hacia fines de los setenta y principios de los ochenta, con la crisis deudora del Tercer Mundo, enormes déficit comerciales en gran número de países, políticas proteccionistas en las economías más industrializadas, etc.[48]

La segunda etapa de la desregulación financiera se dio de manera natural al concluir la primera y se desarrolló en los mercados de valores a mediados de los ochenta. La titulación de los préstamos vencidos de los bancos multinacionales, hecha en el punto más alto alcanzado por las tasas de interés mundiales, ofrecía a estas instituciones la posibilidad de sanear sus hojas de balance, toda vez que la decisión de los países industrializados de cooperar para un descenso ordenado de las tasas de interés (i. e. a través de los Acuerdos Plaza y Louvre), les llevaría a obtener ganancias de capital al negociarlos en los mercados secundarios de valores.

El saneamiento financiero de los bancos multinacionales favoreció la expansión del crédito internacional, permitiendo durante un tiempo que la sobreoferta de títulos generada por la desregulación se valorizara convenientemente en los mercados de capital. A ello también contribuyó el crecimiento acelerado de los fondos internacionales de inversión, así como la privatización de los servicios de seguridad social en varios países, factores que incremen-taron la demanda de títulos.[49]

Sin embargo, el lento crecimiento de la economía mundial y el mayor endeudamiento de los agentes económicos, a consecuencia de la desregulación financiera, han resultado en una creciente fragilidad del sistema financiero internacional.

Debido a las altas ganancias especulativas que se derivan del arbitraje de los mercados de cambios y valores, se ha observado que una parte cada vez mayor de los recursos de inversión de las empresas en muchos países se está dedicando a la inversión financiera en detrimento de la inversión productiva.[50] Esto retarda el crecimiento del ingreso real y puede, en cierto momento, tornar inviables las estructuras de deudas existentes, ocasionando moratorias en cadena, hasta llegar a crisis bursátiles.

Es evidente que, como resultado de la desregulación financiera y la desvinculación del sistema monetario internacional respecto a un activo externo, la circulación financiera internacional está creciendo autopropulsada sin una relación directa con el capital productivo. Durante los ochenta, en los países de la OECD, el PIB y los flujos comerciales se duplicaron, mientras las operaciones en los mercados de cambios aumentaron siete veces, y la inversión extranjera directa se triplicó.

Los grupos financieros internacionales, lidereados por sus instituciones bancarias, están ejerciendo su privilegio de señoreaje en la generación de medios de pago, y maximizando el valor de mercado de los títulos que emiten. De esta manera logran su máxima eficiencia operativa. Pero en conjunto, están deprimiendo el crecimiento real de la economía mundial e incrementando la fragilidad del sistema financiero internacional.

Actualmente no existe, ni es políticamente viable, una autoridad supranacional que ordene el sistema monetario internacional. La generación de medios de pago internacionales continuará realizándose en condiciones de competencia oligopólica entre los principales países industrializados y para beneficio de sus grupos de capital financiero. Las únicas soluciones a la inestabilidad cambiaria y a la excesiva creación de liquidez internacional, que hasta hoy se vislumbran, se ubican en una más estrecha coordinación monetaria entre las potencias del Grupo de los Diez, y en el establecimiento de normas mínimas de capitalización más severas a los bancos comerciales y a otros intermediarios no bancarios, siguiendo la línea de los Acuerdos de Basilea.

[47] Véase I. Grabel, "Fast money 'noisy-growth': a noisise-led theory of development" en *Review of Radical Political Economics*, vol. 25 (3), 1993, y J. Toporowski, *The Economics of Financial Markets and the 1987 Crash*, Aldershot, Edward Elgar Publishing Co., 1993.

[48] Véase G. Mántey, *La inequidad del sistema monetario... Op. cit.*

[49] Véase J. Toporowski, *op. cit.*

[50] Véase F. Chesnais y C. Serfati, *op. cit.*

El desarrollo tecnoindustrial y su impacto en la economía mundial

Ignacio Martínez Cortés*

Resumen

El siguiente artículo analiza la importancia del desarrollo tecnológico e industrial, entendidos como una pieza clave para el proceso productivo y competitivo de los diferentes países, en el marco de una economía mundial. Así, la microelectrónica, biotecnología, industria de los materiales nuevos, aeronáutica civil, telecomunicaciones, robótica informática y computación, marcarán la pauta del comercio internacional en las próximas tres décadas.

La revolución industrial que vivimos, señala el autor, marca un ritmo inusitado de innovación y difusión tecnológica; se internacionaliza la producción, los capitales se transnacionalizan y la economía mundial se globaliza, llegando a una nueva era de la información del conocimiento científico. De ahí que las políticas tecnocientíficas resulten estratégicas para el desarrollo de un país.

La nueva teoría del comercio internacional, analizada en este trabajo, incorpora elementos no presentes en la teoría tradicional (como la intervención del gobierno, ventajas comparativas dinámicas, etcétera.). Además el paso de la "ciencia bélica" a la "ciencia industrial", a partir de la década de los setenta, ha dado pauta a la guerra tecnológica (aumento de la sobreproducción, sustitución de mano de obra, etcétera) lo que ha generado una gran competencia global, donde la tecnología es el factor predominante para ganar mercados.

Abstract

Technological and industrial development are key productive and competitive factors for all countries. The following article analises this subject considering the globalization process characteristic of our times, through which, microelectronic, biotechnology, new material industry, civil aeronautic, telecommunications, informatic robotic and computers will set the pace of international commerce for the next three decades.

As the author points out, the present phase of the industrial revolution allows for an unprecedented technological innovation. Production, is internationalized, just the same as the flow of capitals and overseas economy is globalizated; in fact we are in a new era of information in the field of scientific knowledge. This is the main reason why tecnoscientific politics has become strategic for the proper development of a country.

International commerce theory adds, as is presented in this analysis, new elements to the traditional theory (such as government participation, dynamics comparatives advantages, etcetera.) Furthermore, the change —since 70's— of "war science" to "industrial science", has turned on a new technological war (excess or production, labor substitution, etcetera.) in which technology is a substantial factor to win markets on the global market.

El paradigma tecnoeconómico-científico-industrial

Las relaciones internacionales a partir de la década de los setenta tienen un nuevo paradigma sustentado en el desarrollo tecnológico que es la base de la competitividad en el comercio internacional hoy. El nuevo paradigma de industrialización transforma totalmente las relaciones económicas internacionales de los países. Este paradigma tecnoeconómico, como se le ha denominado, tiene en la microelectrónica y la biotecnología sus elementos claves y ha convertido al conocimiento científico-técnico en pieza central del proceso productivo de la economía mundial a través de la economía de alto valor. Asimismo, este paradigma se integra y complementa en

* Profesor adscrito a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

los ámbitos financieros, comercial, productivo y tecnológico, como nunca antes en la historia del desarrollo económico.

> El nuevo paradigma tecnoeconómico tiene entre sus principales características, el conocido proceso de desmaterialización, es decir, la disminución de la cantidad de mano de obra, materias primas y energía por unidad de producto terminado. Igualmente el avance tecnológico actual tiene entre sus principales componentes el desarrollo continuo y acelerado de nuevos materiales, así como el avance sorprendente de la biotecnología al punto de considerarse que en los últimos años se ha presenciado una verdadera bio-revolución.[1]

Un factor que ha coadyuvado a la competitividad internacional ha sido el desarrollo científico-tecnológico.

> *De hecho, es a través de los inventos que el hombre innova su conocimiento.* La época de las grandes transformaciones comienza con la revolución industrial. *Con este proceso, Inglaterra se convierte en la nación líder del mundo. Asimismo, con esta revolución queda demostrado que el desarrollo tecnológico primero impactará en la industria militar y posteriormente se trasladará a la industria civil.* Así también, con la revolución industrial inicia la ventaja de estar a la vanguardia tecnológica, ya que aumentó la producción en la mayoría de los sectores de la naciente industria inglesa. Lo que hizo la industrialización y en especial la máquina de vapor, fue sustituir fuentes inanimadas de fuerza por otras animadas; al convertir el calor en trabajo, con el empleo de máquinas —máquinas "rápidas, regulares, precisas, incansables"—, la humanidad fue capaz de explotar grandes y nuevas fuentes de energía.[2]

En el siglo XXI surgirán productos de alta y baja tecnología y los que ganarán terreno serán aquellos que estén elaborados con elevada tecnología. Si antes el desarrollo tecnológico radicaba en la función de los recursos naturales, hoy la fuerza está en la investigación científica y el cambio tecnológico.

> En el pasado los triunfadores económicos eran los que inventaban nuevos productos. Los británicos en el siglo XIX y los norteamericanos en el siglo XX se enriquecieron de ese modo. Pero en el siglo XXI la ventaja competitiva duradera provendrá mucho más de las tecnologías de los nuevos procesos y mucho menos de las tecnologías de los nuevos productos. Lo que solía ser principal (inventar nuevos productos) se convierte en secundario, y lo que solía ser secundario (inventar y perfeccionar nuevos procesos) se convierte en principal.[3]

Estos dos factores son los que están desarrollando las siete industrias que marcarán la pauta en el comercio internacional de las próximas tres décadas: microelectrónica, biotecnología, las industrias de los materiales nuevos, la aeronáutica civil, las telecomunicaciones, la robótica y la informática y computación (para dar paso a la telemática).

El surgimiento de las nuevas tecnologías tiene su precedente en la primera revolución industrial donde es innovado el proceso productivo con la máquina de vapor y los telares mecánicos. La segunda revolución industrial modificó decisivamente la distribución internacional del comercio. La tercera revolución industrial está marcada por un ritmo inusitado de innovación y difusión tecnológica. Esta etapa se caracteriza por el surgimiento de mercancías y servicios con un alto valor agregado que es resultado de la informática, robótica, el desarrollo de las telecomunicaciones, los satélites, las fibras ópticas, la electrónica, la telemática, que modifican aceleradamente las estructuras productivas.

No puede compararse y explicarse que hay continuidad entre la primera revolución industrial, la segunda revolución tecnológica y la tercera revolución tecnológica, ya que los periodos en que surgen son totalmente distintos, y son diferentes los factores que

[1] Ma. Teresa Valdéz Fernández, *"Cambio tecnológico, globalización y nuevo orden mundial: algunas generalidades"* en José Luis Calva, Jesús Rivera de la Rosa y Jaime A. Preciado Coronado, *Globalización y bloques económicos. Realidades y mitos*, México, eds. UAP, U de G, JP, 1995, p. 109.

[2] Paul Kennedy, *Auge y caída de las grandes potencias*, Barcelona, ed. Plaza & Janés, 1989, p. 194.

[3] Lester Thurow, *La guerra del siglo XXI*, Buenos Aires, ed. Vergara, 1992, pp. 52 y ss.

las impulsan, así como los campos científicos y tecnológicos que desarrollan, al igual que los actores que intervienen en su desarrollo.

> Los campos tecnológicos de la tercera revolución industrial tienen un factor común que los distingue de la primera y la segunda. En la primera ha quedado evidente que fueron la máquina de vapor, el uso del carbón y el acero las innovaciones que rompieron el orden previo; en la segunda revolución tecnológica fueron el uso del petróleo, la electricidad y el motor de combustión interna que produjeron un desarrollo acelerado que condujo a una profusión de nuevas aplicaciones. En la tercera, se puede señalar que se parte del conocimiento de una serie de principios básicos recientemente descubiertos que constituyeron un rompimiento en la actividad de explorar y manipular la estructura de la materia.[4]

En esta revolución industrial encontramos los campos de conocimiento donde han invertido los países industrializados, en su mayoría, y algunos países subdesarrollados. En estos campos sobresalen: nuevos instrumentos; nuevos materiales; computación e informática; medios de comunicación; máquinas automatizadas; medios de transporte y biología molecular. Es en estas áreas donde descansa la internacionalización de la producción y en las cuales las empresas científicas y las corporaciones transnacionales han desatado una fuerte competencia por estar a la vanguardia de los nuevos procesos de producción y de servicios, desatando una guerra tecnológica.

De hecho, con base en esos campos se internacionaliza la producción, los capitales se transnacionalizan y la economía mundial se globaliza, dando paso a la fábrica mundial,[5] producción global o producción participativa. Con esta revolución científico tecnológica nos encontramos inmersos en la nueva era de la información del conocimiento científico que está marcando una nueva geoeconomía mundial, donde los actores económicos de los principales países han impulsado este cambio tecnológico.

Sin duda, las naciones, las empresas científicas y las grandes corporaciones más competitivas en esta "era de la información" se caracterizan por la importancia de su inversión y desarrollo, que dejan atrás la relevancia del capital sin uso, es decir, ahora vale más el capital intelectual que se destina a los campos de la tercera revolución científico tecnológica, que el capital físico que se invierte en los mercados especulativos, mismo que sirve únicamente como agente para sostener artificialmente a una economía, pero no tiene esa función de agente multiplicador cuando se invierte en el desarrollo tecnológico. Es ahí donde las empresas científicas y las grandes corporaciones están teniendo gran éxito, ya que están creando las tecnologías que predominarán en las primeras décadas del siglo venidero. Esta nueva etapa de las transacciones de mercancías y servicios está caracterizada por el aprovechamiento ya no solamente de las ventajas comparativas sino también del surgimiento de nuevas economías de escala.

Los procesos innovadores de las políticas científica y tecnológica y su impacto en el crecimiento económico mundial

El avance industrial de la economía mundial ha sido acelerado gracias al propio desarrollo que han tenido las políticas científica y tecnológica. De hecho, el surgimiento de la "ciencia industrial" se da a través del cambio de la ciencia y la tecnología. Asimismo, en los últimos 80 años un sinnúmero de empresas han logrado un éxito tremendo en patentes que son creadas por grandes laboratorios. Sin duda, la segunda y tercera revolución científico-tecnológicas se entrelazan y una termina para dar origen a la otra dentro de este proceso donde se conjugan la ciencia y la técnica para interactuar.

Este cambio en la técnica —que evoluciona al vincularse con la ciencia, pues la innovación es posible sin que exista la invención, mientras que la innovación o cambio tecnológico es un reordenamiento de la producción provocado por cualquier causa que tiene un efecto económico inmediato pues genera un cambio en la función de producción— tiene resultado al darse lo que Schumpeter definió como la nueva función de la producción.[6] Antes la técnica y la

[4] René Villareal, *México 2010. De la industrialización tardía a la reestructuración industrial*, México, ed. Diana, 1988, pp. 55-56.

[5] *Cfr.* Joseph Grunwald y Flamm Kenneth, *La fábrica mundial*, México, ed. FCE, 1991, 341 pp.

[6] Manuel Cazadero, *Las revoluciones industriales*, México, FCE, 1995, pp. 16 y ss.

ciencia no tenían vínculo alguno, por ejemplo la primera revolución industrial no fue resultado del desarrollo científico, sino de las cualidades técnicas de los inventores. Ahora es todo lo contrario, antes que haya un proceso innovador de una técnica, está detrás una investigación científica para comprobar resultados y la viabilidad del producto.

Con la conjunción de la ciencia y la tecnología es muy difícil analizar la política científica y la política tecnológica por separado; por ello muchos especialistas abordan el tema únicamente como política tecnocientífica, ya que es necesario investigar los efectos de la tecnología mediante el respaldo científico. Esto explica que una de las primeras ventajas competitivas que obtuvieron los países más industrializados fue el avance científico-tecnológico desarrollado por sus principales centros de investigación que en su mayoría son universidades públicas.

El éxito de una política tecnocientífica está en su aplicabilidad en la industria, pues debe ser compatible con la política comercial e industrial y que la haga competitiva frente al exterior. Esta política debe tener un conjunto de instrumentos, estrategias y vehículos para promover el desarrollo de un determinado país. Para ello es preciso reorganizar todos los factores que intervienen en el diseño, elaboración e instrumentación de una política tecnocientífica.

> Una nueva política tecnológica consistiría en el desarrollo de una capacidad tecnológica que permitiese lograr avances en tres etapas sucesivas: en primer término, el aprendizaje de las tecnologías; es decir, desarrollar una habilidad para identificar las tecnologías idóneas para el tipo de trabajo o proyecto que se propone, negociar su transferencia y poder operarla. En una segunda etapa, la capacidad tecnológica implicaría adoptar la tecnología a usos particulares, es decir, no sólo utilizar la tecnología, sino conocerla suficientemente como para poder emplearla en procesos distintos a los originalmente previstos. La tercer etapa en el desarrollo de la capacidad tecnológica consiste en llevar a cabo un rediseño de la tecnología o su "reingeniería", es decir, una modificación sustancial y profunda de la tecnología inicialmente adquirida.[7]

[7] CIDAC, *Tecnología e industria en el futuro de México*, México, ed. Diana, 1989, p. 14.

Con base en los ciclos económicos que propuso Schumpeter en 1939, podemos explicar los cambios tecnológicos. A través de su *"technological breaktrhough"*, este autor analiza la innovación tecnológica para crear un nuevo producto totalmente diferente al anterior. En este sentido, la tecnología mediante la aplicación del conocimiento científico modificará o mejorará el proceso productivo. El cambio tecnológico tiene las siguientes formas: 1) una innovación que revolucione una industria o una rama industrial para tener nuevos productos; 2) transformaciones menores que permitan reducir costos, o bien, mejorar un bien o servicio que ya existe; 3) eliminar tiempos de producción a través del ahorro de recursos; 4) adoptar nuevas estrategias administrativas y de operación para hacer más ágil y eficiente la producción, y 5) adoptar nuevas estrategias de mercadotecnia para promocionar y vender el producto.

Esta vinculación entre ciencia y tecnología no siempre es permanente, pues aún cuando son necesarias sus aportaciones para adoptarlas en la esfera productiva, ambas conservan su autonomía en el campo de la investigación y es en el proceso productivo donde se demuestra su estrechamiento pues para demostrar la viabilidad de una innovación es preciso que tanto tecnólogos, ingenieros y científicos elaboren un método para mejorar o cambiar un bien o servicio que ya existe, y es precisamente mediante esta innovación tecnológico-científica donde las empresas tienen actualmente sus ventajas competitivas.

> En suma, la investigación y el desarrollo tecnológico son actividades muy distintas en sus métodos y en sus finalidades. La investigación básica tiene como objetivo incrementar el conocimiento científico o descubrir nuevos campos de conocimientos y métodos de investigación. En principio, esta actividad no se propone ningún objetivo práctico. Su objetivo es la búsqueda del conocimiento por el valor que éste tiene en sí mismo y su finalidad es la difusión del conocimiento que así se adquiere, a través de publicaciones en revistas especializadas, reuniones científicas y la docencia. El desarrollo tecnológico, por otro lado, consiste en el empleo sistemático de los resultados no sólo de la investigación científica, sino también del conocimiento empírico, con el propósito de producir nuevos materiales, productos, instrumentos,

> mecanismos, métodos, procedimientos y sistemas, o de contribuir al mejoramiento de los que ya existen; de ahí que las actividades tecnológicas se encuentren enfocadas, principalmente, al desarrollo de prototipos, instalaciones, experimentos y servicios piloto.[8]

Las repercusiones de las investigaciones científicas y el cambio técnico en el crecimiento económico han sido analizadas por autores fundamentales en la economía como son Schumpeter, Kuznets, Gerschenkron. Estos autores son los pioneros en demostrar cómo la innovación tecnológica, respaldada por el desarrollo científico, mejora la producción. Aquí cabe anotar que desde los inicios de la revolución industrial, el cambio técnico y la innovación científica han estado concentrados en tan sólo cinco países. Así, desde 1750 a 1950, 1012 inventos, descubrimientos e innovaciones fueron realizados por Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos. Estos datos demuestran que la innovación científico-tecnológica se ha convertido en una ventaja para cualquier país que está a la vanguardia del desarrollo tecnológico. Y esto lo demuestra Japón que en la década de los veinte tenía el menor registro de patentes en Estados Unidos. En 1986, Japón era el principal país extranjero que patentaba en Estados Unidos, y registraba más del 40 por ciento del total de las patentes estadounidenses de origen extranjero. Por su parte, Estados Unidos en 1967 era el país con mayor inversión en investigación y desarrollo. Para 1987, esta cifra cayó al 53 por ciento. En este contexto, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) indica que el gasto de investigación y desarrollo ha permanecido concentrado en cinco países que son responsables del 94 por ciento del total, en 1987.[9]

Uno de los negocios que ha tenido mayor éxito en el comercio internacional es el de patentes, pues las empresas que innovan su producción vía nuevas tecnologías venden el diseño del cambio tecnológico, iniciando así el vínculo entre investigación, desarrollo industrial, patentes e innovación. Para realizar la función patente-innovación es preciso que las naciones cuenten con un destacado grupo de instituciones —públicas o privadas— que lleven a cabo esa función. Asimismo, la participación del Estado es indispensable. Si bien la comercialización de patentes y de tecnología es a través de empresas, es el Estado quien realiza toda la función promotora de la ciencia y la tecnología.

> El número de participantes del "club de innovadores" es bastante pequeño y relativamente estable, a través del tiempo. Si seguimos una posición predominante británica desde el tiempo de la revolución industrial, en la segunda mitad del siglo XIX se unieron al Reino Unido un pequeño grupo de países occidentales (Alemania, Estados Unidos, Francia, etc.), mientras que el único allegado principal en el periodo de la posguerra ha sido Japón. En tiempos más recientes, uno o dos NICs, —en particular Corea del Sur— pueden también haberse unido a este muy selecto club.[10]

Con la transferencia de tecnología varios países han impulsado su desarrollo tecnológico; ejemplo de ello es Japón que después de la posguerra alcanzó un proceso innovador que ahora lo coloca al frente de la revolución científico-tecnológica. El país del lejano oriente no únicamente se dedicó a transferir tecnología, sino también a asimilarla que es un factor muy importante, que junto a la capacitación del trabajador y la inversión en el campo científico-tecnológico, representan una ventaja que a futuro, tal y como lo ha demostrado Japón, convierten a cualquier economía en líder. Sin duda, la asimilación de tecnologías acordes a las necesidades productivas es una habilidad, ya que innovar las tecnologías sin siquiera reinventarlas es una ventaja para aquellos países que tienen una industrialización tardía.

Hoy día la acumulación tecnológica se ha convertido en una ventaja competitiva que tiende a crear economías de escala. Es aquí donde encontramos la transferencia de tecnología y el flujo de capitales que estimula el desarrollo de tecnologías. Es en este terreno donde existe una correlación entre el Estado y las empresas.

> No basta con que un gobierno formule una política tecnológica acertada. Es necesario además, que las empresas encuentren un entorno en el cual se vuelva imperativo invertir en tec-

[8] *Ibidem*, p. 26.

[9] Giovanni Dosi, Keith Davitt y Lue Soete, *La economía del cambio tecnológico y el comercio internacional*, México, ed. CONACYT y SECOFI, 1993, p. 56.

[10] *Ibidem*, p. 64.

> nología; es decir, un entorno en el que las empresas se transformen, adquiriendo una capacidad tecnológica para su propia conveniencia y supervivencia. La política tecnológica tiene entonces que verse como una facilitadora que permite que las empresas se inserten en el contexto internacional y compitan exitosamente.[11]

En este contexto, las empresas se han ubicado en mercados donde tienen ventajas competitivas enormes y difícilmente serán desplazadas. Al parecer, en este campo también se ha dado una división internacional de la tecnología y aparentemente existe un "pacto de caballeros" que es respetado entre las empresas.

> Las innovaciones estadounidenses son abundantes en mecanización, producción masiva y bienes de consumo duradero. Los recursos naturales escasos eran claramente un fuerte estímulo para el desarrollo de la industria química alemana y la industria del hule sintético durante la Segunda Guerra Mundial. La relativa escasez de espacio y energía se refleja en los automóviles pequeños que economizan la energía de Europa Occidental y Japón, y en las innovaciones japonesas en los equipos televisivos pequeños. Similarmente, compradores nacionales sofisticados de bienes de capital han sido un fuerte estímulo para las actividades innovadoras nacionales, de manera más notable en la compra de armas en Estados Unidos, el Reino Unido y Francia, pero también en equipo para empresas de servicio público en numerosos países, incluyendo los recientemente industrializados.[12]

Otro éxito que han tenido los países que participan en el desarrollo científico-tecnológico es el de la planificación científica y tecnológica, ya que no esperan a que otro país mejore o cambie un proceso productivo, sino que siempre van a la vanguardia. La planificación tecnológica es desarrollada principalmente por el Estado que impulsa una fuerte relación entre la estrategia económica que condicionará la estrategia tecnológica. Para ello deben establecerse previamente cuáles serán las metas que se desean alcanzar con esa planificación. Asimismo debe determinarse si la planificación científico-tecnológica será total o sectorial. Es en este renglón donde muchos países, principalmente los industrializados, descansan su planificación de las políticas científica y tecnológica.

> La planificación científica y tecnológica puede definirse como el proceso de toma de decisiones anticipadas respecto al desarrollo científico y tecnológico, así como su incorporación al proceso de desarrollo socioeconómico. Los criterios para tomar tales decisiones derivan de las políticas científicas y tecnológicas, las que a su vez reflejan, explícita o implícitamente, la voluntad política del gobierno y de los grupos en el poder.[13]

Al respecto, es importante analizar el perfil de los tomadores de decisiones de cualquier país para determinar la planificación de las políticas científico y tecnológicas, ya que depende de la voluntad de cualquier dirigente, político, técnico o científico, para que haya una correlación entre el crecimiento económico y el desarrollo tecnológico. Sobre este tema, Sagasti realiza tres clasificaciones de las diferentes actitudes de los planificadores científicos y tecnológicos.

> La primera actitud es la de los *científicos liberales*, cuyo principal interés es el crecimiento de la ciencia en aras de la ciencia misma y donde la tecnología seguirá su propio rumbo. Estos se oponen a cualquier intervención dentro de esa esfera de influencia y desconfían de la planificación. Los *tecnoeconomistas* consideran la ciencia, y particularmente la tecnología, como medios para acelerar el desarrollo socioeconómico, y la intervención gubernamental como necesaria para promover el crecimiento de las actividades científicas y tecnológicas. Los tecnoeconomistas tienen su origen entre los jóvenes tecnócratas, políticos y científicos que se encuentran implicados en la planificación de la ciencia y la tecnología. Los *proponentes del conocimiento* no atribuyen ningún papel al pro-

[11] CIDAC, *op. cit.*, p. 46.
[12] Giovanni Dosi, *op. cit.*, p. 93.
[13] Francisco R. Sagasti, *op. cit.*, p. 27.

> ceso de desarrollo y para ellos la tecnología es únicamente un factor de crecimiento económico y le restan importancia a su origen.[14]

La planificación científica y tecnológica depende de la influencia que tengan los científicos liberales, los tecnoeconomistas y los proponentes del conocimiento sobre los planificadores de las políticas científico y tecnológica. Sobre esa influencia se determinará qué sectores son los más idóneos para que sean apoyados, ya que no todos son beneficiados por esas políticas; esto depende de la presencia que tengan en la esfera política los diferentes grupos de presión. Pero también debemos tomar en cuenta las ventajas competitivas que tienen los países para apoyar determinados sectores.

> En casi todos los países de la OCDE, la fuente principal de tecnología nueva —actividades I&D financieras— está fuertemente concentrada en la manufactura, con sólo cinco sectores (químicos, maquinaria no eléctrica, productos eléctricos y electrónicos, instrumentación y automóviles) que dan cuenta de más del 80 por ciento del total.[15]

También debemos anotar que los cambios tecnológicos y las investigaciones científicas son resultado de las empresas oferentes que pueden encontrarse en sectores tradicionales y en los sectores nuevos de la economía. Para ello es preciso examinar las trayectorias tecnológicas sectoriales que son las determinantes, direccionales, y las características medidas. Esas empresas oferentes pueden impulsar fuertes cambios tecnológicos que impactarán de inmediato en el proceso productivo, afectando el crecimiento de determinada economía. Es precisamente aquí donde tenemos como resultado la dinámica de la ventaja y de la competitividad tecnológica internacional, ya que la innovación tecnológica crea enormes brechas entre las economías siendo un factor de ventaja/desventaja entre países. Este es precisamente el poderoso impacto de los cambios que representan las variables de la tecnología.

Actualmente la composición internacional de los flujos de comercio tiene su explicación en el patrón de brechas y de liderazgos tecnológicos.

> [...] las brechas tecnológicas en términos de asimetría en las técnicas de producción y tecnologías de producto son las características predominantes de un sistema económico internacional caracterizado por aprendizaje tecnológico, innovación e imitación, a lo largo de trayectorias de progreso, que continuamente llevan a un uso más eficiente tanto del trabajo como del capital, y añaden productos nuevos mejorados a las canastas de producción.[16]

Así, con estas políticas científica y tecnológica, que son elaboradas a través de una planeación, los países pueden llegar a una verdadera especialización en aquellos sectores donde tengan una verdadera ventaja competitiva y por ende una rentabilidad alta.

La posibilidad de crecimiento de cualquier economía se dará dependiendo de su coeficiente de producción, de la especialización internacional y los términos internacionales de comercio y de la capacidad que tenga para pagar las transacciones que realice por la compra de tecnología; aquí es muy importante el equilibrio que tenga su balanza en cuenta corriente. En este contexto determinamos si una economía es abierta por estar expuesta a la competitividad externa y por su participación en el intercambio de la innovación tecnológica.

La nueva teoría del comercio internacional y el desarrollo tecnológico como ventaja competitiva

Hoy, las ventajas comparativas que de verdad importan no están ya determinadas únicamente por la dotación de factores productivos de que un país disponga, éstas dependen, no sólo de la productividad de los factores de la producción y de sus precios relativos, sino cada vez más de la capacidad para innovar, desarrollar nuevos productos para adecuarlos con agilidad a mercados rápidamente cambiantes: adquirir nuevas tenologías adaptándolas eficientemente a la

[14] *Ibidem*, pp. 33 y ss.
[15] Giovanni Dosi, *op. cit.*, p. 104.
[16] *Ibidem*, p. 202.

estructura de precios relativos de factores de cada economía; integrarse oportuna y ventajosamente en las grandes cadenas globales de producción, distribución y consumo que configuran un mundo interdependiente; tener acceso oportuno y flexible a los grandes mercados financieros; disponer a tiempo de variaciones que afectarán a los mercados para tomar decisiones atinadas.

A partir del trabajo pionero de Staffan Linder y Raymond Vernon y haciendo uso de los innovadores resultados de la moderna teoría de la organización industrial, en la que teóricos de avanzada como Martin Shibik, Lester Telser o Jean Tiroles han formalizado, ha surgido una nueva escuela de teóricos del comercio internacional que explica esta etapa de la economía internacional. La nueva teoría del comercio internacional parte de una concepción distinta del mundo a la de la teoría tradicional: los mercados son competitivos; existen tecnologías con rendimientos crecientes a escala; los agentes económicos toman sus decisiones bajo un ambiente de incertidumbre; los flujos de información son imperfectos; puede existir movilidad de factores entre países, e imperfecta movilidad de los mismos dentro de cada país. Esto conlleva a la existencia de tecnologías diferentes entre países y a la utilización de éstas como ele-

Diferencias entre la teoría tradicional y la nueva teoría del comercio internacional*

Teoría tradicional	Nueva teoría
Existencia de una competencia perfecta en la que dos socios comerciales son beneficiados mutuamente (demanda reciproca de John Stuart Mill).	Competencia imperfecta en la que los precios de los factores productivos no se igualan; el precio del factor usado intensivamente puede ser alto en cada país.
Especialización, a través de la división internacional del trabajo, permite una producción mayor (Adam Smith)	Especialización basada en un número ilimitado de bienes (economías de escala)
Ventajas comparativas estáticas (David Ricardo)	Ventajas comparativas dinámicas
Las funciones de producción son idénticas en todos los países que las ganacias se dan a escalas constantes. Los costos se incrementan en igual o mayor proporción al nivel de producción.	La mayoría de las actividades económicas se caracterizan por ganancias a escala crecientes, ya que son resultado de economías de escala que una economía puede alcanzar a través del uso de la tecnologia.
Hay imperfecta movilidad de factores productivos entre países y perfecta movilidad al interior de un país.	Existe movilidad de factores entre países y puede existir imperfecta movilidad de los mismos dentro de cada país.
El gobierno no debe intervenir en la economía, las libres fuerzas del mercado asignan eficientemente los recursos.	Acepta la intervención del gobierno en el diseño de las políticas extratégicas para impulsar el desarrollo tecnológico.
Los factores productivos son similares entre países.	El trabajo es el único factor de producción.
Los productores son tomadores de precios.	Los productores determinan los precios.

**Fuente:* Elaboración propia con información de Israel Gutiérrez, *"La nueva teoría del comercio internacional"* en Fausto Alzati, *México en la economía internacional*, México, ed. Diana, 1990, pp. 47-66. Giovanni Dosi, *et al.*, *La economía del cambio tecnológico*, México, eds. SECOFI-CONACyT, 1993, pp. 7-51 y Paul Krugman, *Peddling Prosperity*, New York, W.W. Norton Company, 300 pp. y del mismo autor, "La nueva teoría del comercio internacional y los países menos desarrollados" en *El Trimestre Económico*, vol. LV (1), México, núm. 217, enero-marzo de 1988, pp. 41-65.

mentos estratégicos por parte de los productores para la obtención de poder económico.

La nueva teoría del comercio internacional incorpora elementos y limitaciones del mundo real que no están presentes en la teoría tradicional, tales como rendimientos crecientes a escala, mercados imperfectos, decisiones intertemporales y la movilidad de factores entre países. Esto conlleva a que los flujos de comercio internacional no son sólo el resultado de las diferencias en la dotación de factores, sino también de ventajas comparativas derivadas de mayores escalas, poder de mercado, inversión acumulada en tecnología y desarrollo y flujos de comercio intraempresa.

Además, esta nueva teoría presenta nuevos elementos que podrían justificar la intervención gubernamental en la política comercial e industrial. Esta nueva teoría propone que la inserción de una economía en los mercados internacionales genera mayores oportunidades de desarrollo y crecimiento para ésta. Ello le permite un mejor aprovechamiento de sus recursos a través de la orientación de la producción hacia las actividades donde se presentan las ventajas comparativas, lo cual conduce a un mayor potencial de desarrollo.

Esta teoría parte de conceptos distintos de la tradicional, ya que explica que los mercados no son competitivos, existen tecnologías con rendimientos crecientes a escala; los agentes económicos toman sus decisiones bajo un ambiente de incertidumbre; los flujos de información son imperfectos; puede existir movilidad de factores entre países, e imperfecta movilidad de los mismos dentro de cada país. Esto conlleva a la existencia de tecnología de diferentes países y la utilización de esta como elementos estratégicos por parte de los productores para la obtención de poder de mercado.

Con base en esta nueva teoría, el flujo de comercio de un país va a depender de: 1) las ventajas comparativas de un país que se reflejen en una remuneración más baja al factor abundante respecto al resto del mundo; 2) el nivel de economía de escala que posee el país respecto al resto del mundo y que permite operar con costos unitarios de producción más bajos, y 3) el tipo de estructura de mercados existente tanto a nivel mundial como local. Los principales elementos de la nueva teoría del comercio internacional son la existencia de competencia imperfecta (los precios de factores productivos no se igualan); las economías de escala que generan ganancias crecientes (la producción puede aumentar en mayor medida que los factores productivos como resultado de la innovación tecnológica); las políticas estratégicas para el desarrollo; la existencia de comercio intraindustrial (mayor entre países con ingreso per cápita y patrones de demanda similares) e interindustrial (mayor entre países con diferencias en las dotaciones de recursos), así como la perfecta movilidad externa que tienen los beneficios sociales.[17]

Esto sugiere que los flujos de comercio internacional no son sólo resultado de las diferencias en la dotación de factores, sino también de ventajas comparativas derivadas de mayores economías de escala y ventajas competitivas, poder de mercado, inversión acumulada en tecnología y flujos de comercio interempresa. Así tenemos que la nueva teoría del comercio internacional considera que tales elementos llevan a la especialización a través del uso de la tecnología y por lo tanto, las ventajas comparativas basadas en diferentes niveles tecnológicos y capacidades innovadoras son estratégicas para la obtención de poder de mercados. Es aquí donde entra el concepto de política industrial que, con base en la nueva teoría del comercio internacional ha sido adoptado por varios países para fomentar un desarrollo tecnológico que lleve al desarrollo económico con base en la intervención del gobierno en industrias que producen externamente,[18] es decir, lograr niveles tecnológicos, competitividad internacional y crecimiento económico interno.

Con base en esta nueva teoría del comercio internacional, los países tienen a la industrialización como una ventaja comparativa que puede impulsar, entre otros factores y sectores, el crecimiento económico.

> En primer lugar, la oferta productiva adquiere una mayor flexibilidad permitiendo una respuesta más específica a una demanda crecientemente diferenciada. En segundo lugar, el soporte mate-

[17] *Idem.*

[18] Considerando el efecto de las externalidades que puede generar una industria en particular sobre el sistema monetario en su conjunto, la intervención en un sector puede ser benéfica cuando esta industria genera externalidades. Lo más novedoso es que la nueva teoría muestra que, bajo un alto número de restricciones, la intervención gubernamental puede ser benéfica. Así por ejemplo, las economías de escala dinámicas asociadas a la inversión en tecnología pueden identificarse más fácilmente gracias a las metodologías propuestas por la nueva teoría del comercio internacional.

> rial de los bienes pierde significación a medida que su contenido en información e inteligencia se hace más importante. Los bienes tradicionales comienzan a ser desplazados por paquetes o *compacks* que incorporaron a su estructura física un contenido crecientemente inmaterial. La ponderación creciente de la información e inteligencia en cada producto provoca un cambio en el empleo de materiales. Por unidad de producto industrial, el consumo de materias primas tradicionales decrece, generando un serio efecto sobre los países exportadores de esos bienes. Asimismo, modifica la gestión de las empresas admitiendo la posibilidad de lograr una mayor concentración de la propiedad, como ocurre en el sistema bancario. La interconexión instantánea, independiente del espacio, permite realizar operaciones globales. Igual ocurre en otras actividades del sector servicios.[19]

Esta nueva teoría del comercio internacional parte de la explicación que otorga a la revolución científico-tecnológica donde las ventajas competitivas tienen su origen. Con la tercera revolución se forma una estructura de innovaciones tecnológicas que sirven para crear un núcleo e integrar un sistema productivo apoyado en el desarrollo tecnológico, industrial y científico. Es así como el sistema económico internacional se transforma para entrar a una nueva fase de la estructura productiva cuya base es la tecnológica.[20] De hecho, es este el pilar de la nueva teoría del comercio internacional.

> Lo que la convirtió en una nueva teoría fue la adición del enfoque de la "nueva organización industrial" de los años setenta.[21]

La ventaja competitiva y las economías de escala son factores que explicarán el comercio intraindustrial a través de la adopción de nuevas tecnologías. Esta nueva teoría, que pretende explicar los cambios recientes que ha tenido el comercio internacional mediante el desarrollo tecnológico que ha innovado una serie de procesos productivos, tiene a una serie de impulsores que han logrado difundir sus diversos enfoques. De hecho, Paul Krugman y Michael Lester son, sin duda, dos de sus máximos exponentes contemporáneos. No obstante, hay una serie de autores que, de una u otra forma, también han realizado varios trabajos acerca de esta nueva teoría del comercio internacional y su instrumentación en el desarrollo productivo y la relación intrafirmas a través de la innovación tecnológica.

En 1993 salió al mercado editorial una obra patrocinada por el CONACYT y la SECOFI[22] cuyos autores hacen hincapié en la dinámica de ganancias crecientes, particularmente aquellas asociadas con la tecnología de producción y la innovación. En esta obra encontramos un análisis de los textos publicados sobre tecnología y comercio que tienen como marco teórico el enfoque que propone esta nueva teoría. La explicación que dan los más de 70 autores analizados es que la tecnología representa el factor que será la base de la ventaja competitiva dentro de la nueva teoría y quien tenga la innovación tecnológica será líder en el mercado.

> El supuesto básico de la mayoría de los recuentos modernos del comercio y la brecha tecnológica es que la tecnología no es un bien del que se puede disponer gratuita, instantánea y universalmente, sino que hay ventajas sustanciales en ser el primero. [... Así] La brecha tecnológica es el comercio no permanente que surge inicialmente del adelanto industrial de la nación exportadora y que es prolongado por economías de escala estáticas y dinámicas que surgen del adelanto.[23]

Teniendo como marco la nueva teoría del comercio internacional, podemos explicar los nuevos cambios tecnológicos para analizar el desarrollo productivo a través de las innovaciones que están presentes actualmente en la internacionalización de la producción. Con este desarrollo tecnológico aparecen las

[19] SELA, *Desafíos de la política industrial latinoamericana hacia fin de siglo, 51-54, op cit.* Asimismo, ver Hans Peter Gassman, comentarios al artículo de Eduardo Pérez Motta "La política industrial en el resto del mundo" en Fernando Clavijo Quiroga, *La política industrial en México*. Colmex, FCE. p. 74.

[20] Manuel Cazadero, *op. cit.*

[21] Paul Krugman, "La nueva teoría del comercio internacional y los países menos desarrollados" en *El Trimestre Económico*, vol. LV (1), México, enero-marzo de 1988, núm. 217, pp. 41-65.

[22] Giovanni Dosi, Keith Pavitt y Luc Soete, *La economía del cambio tecnológico y el comercio internacional*, México, ed. CONACYT y SECOFI, 1993, 334 pp.

[23] *Ibidem*, p. 45.

ventajas competitivas y las economías de escala que son los factores, junto con la atracción de capital, para que no haya mercados perfectos. La nueva teoría del comercio internacional explica que la inserción de una economía en los mercados internacionales genera mayores oportunidades de desarrollo y crecimiento para éste. Ello permite un mejor aprovechamiento de sus recursos a través de la orientación de la producción hacia las actividades donde se presentan las ventajas comparativas, lo cual conduce a un mayor potencial de desarrollo.

En síntesis, con esta nueva teoría encontramos que: 1) los mercados son imperfectos y desaparece la competencia leal; 2) la tecnología es un factor con rendimientos crecientes a escala; 3) los flujos de información son imperfectos; 4) hay reducción de costos por el desarrollo tecnológico; 5) con base en la reducción de costos hay una inducción a la exportación; 6) existe una mayor participación del gobierno como instrumento interventor de manera explícita o implícita.

Con esta nueva teoría, el flujo de comercio de un país va a depender de: a) la ventajas comparativas de un país que se reflejan en una remuneración más baja al factor abundante respecto al resto del mundo; b) el nivel de economías de escala que posee el país respecto al resto del mundo y que le permite operar con costos unitarios de producción más bajos, y c) el tipo de estructura de mercado existente tanto a nivel mundial como local.

La nueva teoría propone en términos de eficiencia del sistema económico, la posibilidad de instrumentar una política comercial discriminatoria para cada industria en función de sus características propias, tanto internacionales como domésticas. La estrategia surge con base en el efecto que tanto la competencia imperfecta, como los rendimientos crecientes y el entorno de incertidumbre tienen sobre las utilidades de las empresas. Así, la existencia de estos elementos implica la posibilidad de que algunas ramas industriales puedan generar utilidades superiores al costo de oportunidad de los recursos que emplean. La estrategia entraría en juego mediante la aplicación de políticas gubernamentales que aseguren que las empresas beneficiadas de este hecho sean nacionales y no extranjeras. De ello se concluye que un gobierno podría aumentar el bienestar nacional otorgando ayuda a las empresas de su país en la competencia por los mercados internacionales.

Un factor predominante que ha servido a la nueva teoría del comercio internacional es el avance que han tenido las políticas científica, tecnológica e industrial y sus repercusiones en la producción mundial donde en las últimas dos décadas ha habido un avance enorme en el campo científico-tecnológico. De hecho, a partir de la década de los ochenta, estas políticas son el sustento innovador en las economías con mayor participación en la economía mundial.

Con base en la nueva teoría del comercio internacional, diversos países están adoptando nuevas políticas para fomentar su desarrollo tecnológico que impacte en su proceso productivo y, por ende, en su desarrollo económico.

> En las dos últimas décadas, la teoría del comercio internacional ha evolucionado, experimentando cambios sustantivos y novedosos tanto en sus fundamentos como en su desarrollo; de tal manera que en el presente se dintinguen claramente dos teorías del comercio internacional: la clásica y la nueva teoría. Ambas son complementarias; sin embargo, la nueva presenta una mayor capacidad y flexibilidad para explicar los diversos tipos de flujos de comercio que se observan en la realidad con mayor precisión que la teoría clásica.[24]

Ciencia, cambio tecnológico y desarrollo económico: repercusiones en la industria mundial

Con base en el cambio que ha tenido la economía mundial a partir de la década de los setenta analizamos el paso de la *ciencia bélica* a la *ciencia industrial* para explicar el impacto que ha tenido la revolución científico tecnológica en la transformación industrial mundial.

> Las dos guerras mundiales fueron el detonador más importante para el cambio político pero también para el cambio tecnológico; fueron las responsables de acelerar la transformación de la "ciencia en pequeño" —caracterizada por una

[24] Israel Gutiérrez, "La nueva teoría del comercio internacional" en Fausto Alzati, *México en la economía internacional: oportunidades y retos de la globalización*, ed. Diana, pp. 47-66.

> investigación de menor escala, realizada por científicos en reducidos grupos y generalmente patrocinada por las universidades— a la "gran ciencia" que, en comparación con el esquema anterior, pone el énfasis en la existencia de grandes grupos de investigación auspiciados por gobiernos y corporaciones, que trabajan colectivamente en el desarrollo y aplicación de nuevas técnicas, lo que hace más estrecha la relación entre el trinomio ciencia-tecnología-producción y que lleva a los científicos universitarios a los institutos de las grandes empresas. En pocas décadas, este nuevo concepto de hacer ciencia y tecnología condujo a la aparición, en la segunda mitad de nuestro siglo, de la ciencia industrial que ha alterado los métodos de producción, distribución, y aún los de consumo.[25]

Con el desarrollo de esta ciencia industrial comienza la guerra tecnológica pues con la adopción de tecnologías de punta, las naciones tienen inmediatamente más ventajas competitivas siempre y cuando inviertan en la ciencia y la tecnología. Pero esta inversión no únicamente la realiza el Estado, sino que también está siendo impulsada por las grandes empresas. En los países industrializados, entre el 50 por ciento y el 70 por ciento del gasto de la investigación y desarrollo provienen de la industria; en los países como México, si las fuentes son optimistas, no alcanza el 0.8 por ciento.

> El espectacular avance de las ciencias está condicionado en gran medida por la acumulación de capital: entre más grandes sean los capitales, estos adquieren una mayor capacidad de contratación de científicos y mano de obra altamente calificada. Por eso no es casual que en la actualidad sean los grandes países desarrollados y sus empresas transnacionales las que cuenten en su poder con los mayores adelantos científicos.[26]

Las principales características de esta guerra tecnológica son: 1) aumento de la sobreproducción; 2) sustitución de mano de obra; 3) mayor obsolescencia de capital; 4) sustitución de exportaciones de productos agropecuarios; 5) sustitución de exportaciones de productos minerales; 6) mayores dificultades para pagar las deudas externas; 7) impulsos hacia un mayor endeudamiento; 8) aumento de la transculturación vía consumo. Estas características emergen una vez que se ha consolidado el cambio tecnológico en una economía, donde la ciencia industrial juega un papel destacado. Con este cambio que tiene la economía internacional, vía esta guerra tecnológica, se está consolidando la internacionalización de la producción donde pueden participar aquellas empresas que cuentan con ventajas como capital y tecnologías con las cuales tienen mayor presencia en el comercio internacional.

> La inestabilidad que afecta a la economía mundial no es sólo resultado de las divergencias en las políticas macroeconómicas de las naciones industrializadas. Hay razones de índole estructural y en ella la industria juega un rol determinante. Todo parece indicar que se asiste a una transición global hacia un nuevo "paradigma" tecnológico basado en la microelectrónica y la informática, que desplaza al anterior basado en el petróleo barato y los materiales intensivos en energía. Las innovaciones en el campo de la electrónica, a diferencia de otras, tienen la capacidad de modificar la trayectoria tecnológica del sistema.[27]

Ante la internacionalización de la producción vía globalización de los mercados, los países que quieran estar a la vanguardia de la tecnología y cuyas empresas tengan mayor presencia en el comercio internacional, deben dedicar enormes sumas a la ciencia y tecnología.

> En la vertiginosa carrera por acelerar la investigación científica, para el año de 1980 los países desarrollados brincaron de 60 mil millones en 1970, a la impresionante cifra de 195 mil millones de dólares, un aumento de 234 por ciento en sólo una década. Por su lado, y no obstante el mayor esfuerzo desplegado por los

[25] Ponencia presentada por el Dr. José Sarukhan Kermez el *Foro de Consulta sobre Educación*, México, el 27 de abril de 1995 en la Residencia oficial de Los Pinos.

[26] Arturo Bonilla, *op. cit.*, p. 112.

[27] SELA, *Desafíos de la política industrial latinoamericana hacia fin de siglo, 51-54, op. cit.*

países pobres, éstos aumentaron sus gastos en investigación a 19 mil millones de dólares. En este aspecto la brecha se va abriendo entre ambos conjuntos de países.[28]

Uno de los factores que han impulsado la formación de bloques comerciales es el tecnológico, pues las investigaciones científicas y las innovaciones tecnológicas eficientan las ventajas competitivas de las empresas intrafirmas que se instalan en los mercados de los países que conforman determinado bloque comercial. Con esa cooperación científico-tecnológica, vía acuerdos comerciales, las empresas con mayor presencia en el comercio internacional fortalecen su competitividad en otros mercados allende los regionales, y aquellas que carecen de esas ventajas tienen un escudo que las protege de la competencia de empresas de otros bloques a través de las reglas de origen o de las restricciones no arancelarias que determinan los países miembros de determinado bloque.[29]

Ello ha dado pie para poder hablar de regionalización ofensiva o defensiva; ya que en la primera se desatacaría el hecho de conformar una estrategia de integración regional en el sentido de asegurar una gradual y firme marcha hacia la globalización mundial. Con ello podríamos explicar por qué determinados países en una región elaborarían acuerdos para integrar políticas económicas y de cooperación científica y tecnológica en el sentido de ir poco a poco fortaleciendo sus empresas y remozando sus viejas plantas productivas para emprender con mayor fuerza la conquista del mercado mundial. En el caso de la regionalización defensiva, ésta se llevaría a cabo protegiendo economías tradicionales, plantas productivas ya desfasadas, industrias ineficientes y una actividad económica y administrativa que, so pretexto de defensa de lo nacional, reduciría las capacidades de estos países en el campo económico y comercial y los pondría al margen de las transformaciones mundiales.[30]

Esta rivalidad entre bloques es impulsada por búsqueda de mercados para los conglomerados multinacionales que invaden todas las economías del mundo. Es en este aspecto donde está presente el papel que juega en la internacionalización de la producción, la dinámica de la tecnología en la competencia global, ya que el país que esté a la vanguardia del progreso industrial será el líder comercial del mundo. Los científicos que han sido galardonados, en sus diferentes facetas, han tenido como objetivo innovar tecnológicamente lo ya inventado para ganar esa supremacía tecnológica. La industria de un país no podrá conquistar los primeros lugares ni podrá conservarse en ello si antes no se encuentra al mismo tiempo a la cabeza del progreso científico y tecnológico. Alcanzar este progreso es el medio más eficaz para levantar la industria nacional.[31] Esta es la importancia que tiene la tercera revolución científico-tecnológica en la economía mundial, pues el desarrollo tecnológico ha hecho que haya una competencia salvaje entre las empresas, que son apoyadas por los gobiernos donde está la matriz. Al cambiar los procesos productivos vía capital e innovación tecnológica existen más posibilidades de que aumenten las ganancias al maximizar las ventajas competitivas. Ante esta competencia global, el progreso científico ha sido más importante en estos últimos 40 años que en los últimos cuatro siglos.[32]

No obstante, en esta red mundial de producción sigue prevaleciendo el tecnonacionalismo en el proceso de globalización de la producción, que da paso a conflictos comerciales en industrias de alta tecnología. Y esto se debe a la alta concentración de investigación y desarrollo que existe entre los países que controlan el comercio internacional a través del cambio tecnológico. Por ejemplo, en 1987 el 82 por ciento de la investigación científica fue realizada

[28] Arturo Bonilla, *op. cit.*, p. 113.

[29] Por ejemplo, México, Estados Unidos y Canadá, países que conforman el Área de Libre Comercio de América del Norte, protegen sus mercados a través de las reglas de origen (Capítulo III) para que los bienes, mercancías y servicios que exportan las empresas japonesas y europeas a la región no tengan acceso tan fácilmente vía el TLC, ya que deben cumplir ciertos requisitos no arancelarios.

[30] Francisco R. Dávila Aldás, "Cambios tecnológicos, globalización económica y regionalización" en José Luis Calva, *et. al.*, *op. cit.*, pp. 95-97.

[31] H. O. Eglau, *Lucha de gigantes. Europa, USA y Japón rivalizan por la hegemonía económica*, México, ed. Planeta, 1983, pp. 79 y ss.

[32] Farhri Fitt y Vigier, *La guerra económica mundial*, Barcelona, ed. Fontanella, 1979, p. 215.

en cinco países: Estados Unidos, Japón, Francia, Reino Unido y Alemania. Los bienes de alta tecnología se realizaron en un 30 por ciento en Estados Unidos, 35 por ciento en Japón y 20 por ciento en Europa.[33] De hecho, es en tres países donde se realiza la investigación científica y el cambio tecnológico que acelera el ritmo del comercio internacional. Esto arroja como resultado que entre esos tres países (Estados Unidos, Alemania y Japón, que también están al frente del Área de Libre Comercio de América del Norte, Unión Europea y Cuenca del Pacífico Oriental, respectivamente), impongan entre sus mercados barreras no arancelarias e impedimentos estructurales para detener la competitividad de las empresas subsidiarias establecidas en los mercados donde tienen enorme influencia política, comercial y financiera.

Con el proceso de la globalización de la producción y la transnacionalización de los capitales, todos los sectores de la economía han tenido cambios radicales: producción, administración, inversión y mano de obra. De hecho son dos importantes procesos que están modificando la internacionalización de la economía y la evolución tecnológica actual: a) la internacionalización del sistema económico y financiero, y b) la revolución tecnológica basada en instrumentos microelectrónicos. Esta actual fase de la tercera revolución científico tecnológica está caracterizada por dos elementos principales: la información y el proceso. La característica predominante en esta revolución es la microelectrónica que da paso a dispositivos de procedimiento informativo.

> Con los descubrimientos en la microelectrónica, las computadoras y la telecomunicación sirven a los sistemas de información que representan la infraestructura básica de producción, administración y distribución de economías avanzadas, a través de los procesos de internacionalización de la economía mundial.[34]

Estas nuevas tecnologías conllevan a su vez a tecnologías especializadas que transforman productos, desde los tradicionales hasta los electrónicos. Pero esta alta tecnología no transforma únicamente procesos productivos, sino da paso a otras sociedades cuya cultura es totalmente cambiada.[35] Así, los nuevos cambios tecnológicos marcan la transición para que en un futuro surja una nueva sociedad. Actualmente vivimos en la sociedad de los servicios, donde las telecomunicaciones llevan a cabo un papel tan importante para la conformación del mercado mundial como en su momento lo desempeñaron el telar y los ferrocarriles. Sin duda, las altas tecnologías son el elemento clave para la competencia global, y aquellos países que estén al margen de esas tecnologías se convertirán en dependientes e importarán productos tecnológicos (que también se representan en bienes de capital y de uso intermedio).

La nueva tecnología abrió las puertas a otras empresas que antes de la primera mitad del siglo XX no participaban en las relaciones económicas internacionales.[36] Hoy *Sony Co.* y *Matsushita Electric* han desplazado a la *Packard Bell* y *General Electric* del mercado mundial de productos electrónicos, pues estas dos últimas empresas quedaron al margen del desarrollo tecnológico donde las empresas japonesas han tomado la delantera y esto no es porque los japoneses hayan descubierto nuevos procesos tecnológicos, sino porque, siguiendo la teoría de la tecnología, innovaron esos procesos productivos mejorando los cambios tecnológicos.

Esta nueva competencia también está caracterizada por una nueva superestructura: cambios en la unidad productiva, su organización y estructura administrativa. La organización de la producción es afectada por la tecnología, pero también es modificada por las diferentes estrategias tecnológicas. Este cambio en la superestructura y estructura industrial está siendo adoptado en países industrializados donde el legado de Taylor está siendo modificado, ya que si las grandes corporaciones no se mantienen a

[33] Laura D'Andrea Tyson, *Trade conflict in high-tecnology industries*, Washington, Institute for International Economics Pub., 1992, pp. 17 y ss.

[34] Manuel Castells, "Alta tecnología y la nueva división del trabajo" en Luis Ángeles (comp.), *Los desafíos de la globalización: economía mundial y sociedades nacionales*, México, ed. IEPES, 1990, p. 177.

[35] Al respecto, Peter Druker se ha ocupado de este tema en su obra *La sociedad postindustrial*, Bogotá, ed. Norma, 1994, 244 pp. Otro autor que también ha abordado este fenómeno es Daniel Bell en su libro *The end of the ideology*, Cambridge, ed. Harvard University, 1988.

[36] Richard Barnet y John Cavanagh, *Global Dreams. Imperial Corporations and the New World Order*, New York, Touchstone, Simon and Schuster Pub., 1994, pp. 42 y ss.

la vanguardia tecnológica y administrativa quedarán al margen de la competencia global.[37]

Con esta competencia global donde la tecnología es el factor predominante, surgen nuevas facetas de nacionalismos; en ellos los países defienden a toda costa la supremacía de aquellas industrias que les han dado un poderío económico y tecnológico. Así, Estados Unidos defiende a la *Boeing*, la Unión Europea a la *Airbus* y Japón a la industria electrónica, *Sony* y *Mutsubishi*, dando paso al tecnonacionalismo para impulsar, en relación con sus intereses, el tecnoglobalismo.[38] Así esos países buscan preservar su nacionalismo a través de sus empresas de alta tecnología. Incluso han impulsado alianzas entre empresas de la misma nacionalidad para enfrentarse a las firmas de otros países. Sin embargo, en ocasiones predomina más el interés del capital que el interés nacional, ya que también las empresas han establecido alianzas estratégicas con otras firmas de diferentes países, pero donde el sector de producción es el mismo, *vgr. IBM-Hyundai* o *AT&T-Mitsubishi*.

El impacto de la alta tecnología en la división internacional de la producción es específico en cada uno de los procesos de la formación de una economía mundial nueva. Cuatro procesos básicos, les parecen afectar las condiciones de la competencia y al desarrollo entre países y entre unidades en un sistema económico caracterizado por la creciente interdependencia a través de las fronteras nacionales.

> Descentralización productiva de las corporaciones multinacionales y sus redes dependientes, en una búsqueda mundial de ventajas comparativas en los costos de producción y la penetración de mercados; b) diversificación de actores competitivos en el mercado mundial, con la participación de los nuevos países industrializados en la economía internacional; c) el surgimiento del proteccionismo en algunas economías y estrategias, y la existencia de países y empresas que quisieran contrarrestar la amenaza proteccionista, y d) la importancia creciente de la transferencia de la tecnología en las relaciones económicas internacionales, considerada como un instrumento competitivo y como una negociación de alianzas estratégicas.[39]

Un fenómeno que está presente con el cambio tecnológico es la disminución rápida de la mano de obra barata que no es calificada en los costos de producción. Así tenemos tres esferas de producción a nivel mundial, iniciando con ello la división internacional de la producción. En la primera se encuentran los países donde son desarrolladas y exportadas las altas tecnologías. En el segundo nivel están las naciones ensambladoras o armadoras donde tienen sucursales las empresas matrices; estas naciones deben contar con ciertas condiciones político-económicas. En el tercer nivel están ubicadas aquellas naciones que se dedican únicamente a submanufacturar. Dentro de este cambio tecnológico y competencia global, también hay divisiones, ya que en aquellos países que están en el primer nivel se realizarán las investigaciones científicas y las innovaciones tecnológicas; en las naciones que se encuentran en el segundo peldaño, se realizará una producción tecnológica descentralizada; y las de la tercera línea son consideradas "zonas baratas" de ensamblaje.

Con este proceso de cambio tecnológico y competencia global surge la red mundial de producción, que a través de la innovación tecnológica otorga más peso a las organizaciones de "alto valor agregado" que a las de "alto volumen". Con la red mundial de producción, que es donde tiene su origen la internacio-nalización de la producción, dejan de existir la producción norteamericana, alemana o francesa, y los productos terminados de "origen" japonés, coreano o mexicano. Hoy ante la nueva economía mundial, que también puede denominarse economía de alto valor agregado, hay menos productos que tengan nacionalidad distintiva. Lo único definitivo es la inversión directa que respalda a la firma subsidiaria. Ahora los productos pueden fabricarse eficien-

[37] Al respecto, Michael Best realiza actualmente diversos estudios donde investiga los cambios administrativos de las principales empresas transnacionales para ajustarse a los cambios tecnológicos que marcan el ritmo productivo mundial. Asimismo, analiza la participación de la pequeña y mediana empresa de los países de reciente industrialización donde esas empresas multinacionales tienen inversiones. *Cfr.* Michael Best, *The New Competition. Institutions of Industrial Restructuring*, Cambridge, Harvard Press, 1990, 299 pp.

[38] Silvia Ostry y Richard Nelson, *Techno-nacionalism and Techno-globalism. Conflict and Cooperation*, Washington, Brookings Institution Pub., 1994, pp. 61-62.

[39] Alejandro Ramos Esquivel, *La guerra que viene*, México, ed. GEI, 1991, pp. 176-177.

temente en diferentes lugares y armarse de múltiples maneras a fin de satisfacer las necesidades de los consumidores en diversos países.

Con la nueva división internacional de la producción los productos son combinaciones internacionales. Lo que se intercambia entre las naciones es con menos frecuencia el producto terminado que la especialización para resolver los problemas, es decir, únicamente se traslada la tecnología de ensamblaje que la investigación científica y tecnológica, y ciertos servicios financieros y de mantenimiento (de rutina), para dar paso a la transacción del producto.

> Por ejemplo, cuando un norteamericano compra un Pontiac Le Mans a General Motors, inconscientemente está realizando una transacción internacional. De los 10 000 dólares que paga a General Motors, cerca de 3 000 van a Corea del Sur, donde se efectuaron los trabajo de rutina y las operaciones de montaje; 1 750 dólares van a Japón por la fabricación de los componentes de vanguardia (motores, eje de dirección e instrumentos electrónicos); 750 dólares a Alemania por el diseño y el proyecto del prototipo; 400 dólares a Taiwan, Singapur y Japón por los pequeños componentes; 250 dólares a Gran Bretaña por los servicios de marketing y publicidad; y cerca de 4 000 dólares pasan a los intermediarios estratégicos de Detroit, a los abogados y banqueros de Nueva York, a los "lobistas" en Washington, a las aseguradoras de todo el país y a los accionistas de General Motors —la mayoría de los cuales son norteamericanos, aunque hay un número creciente de extranjeros.[40]

Hoy día la integración de la economía mundial, o economía de valor agregado, o como se le ha denominado a este proceso, globalización, puede ser considerada como un nuevo nivel cualitativamente superior del proceso de internacionalización del capital que arrancó desde la segunda posguerra. Con ello el capitalismo mundial está entrando en una nueva fase donde al parecer las economía nacionales no tienen oportunidad si no abren sus fronteras económicas a los cambio tecnológicos, pues corren el riesgo de quedar al margen de esta competencia global. Hoy con la globalización está la posibilidad de que los procesos productivos y financieros no tengan límites nacionales sino que sea posible realizarlos en diversas partes del mundo, donde las mercancías y capitales puedan circular libremente y no exista la posibilidad de alguna restricción de tipo nacionalista. Con ello muchas empresas han tomado la delantera para aprovechar aquellos mercados que desean competir en esta fase del capitalismo y con ello dar paso a la red mundial de producción.

[40] Robert Reich, *The Work of the Nations*, Washington, Vintage Books Pub., 1992, p. 117.

Conclusiones y reflexiones finales

El proceso de globalización se manifiesta a través de dos elementos: los mercados internacionales y la internacionalización de la producción en las cuales se interrelacionan los mercados nacionales y las empresas. El fenómeno de la globalización convierte al mundo en un solo mercado donde las redes comerciales, financieras y tecnológicas son resultado de la internacionalización de la producción y de la expansión de los capitales.

Después del colapso financiero y energético y del proteccionismo que se dio en la década de los setenta, en el decenio de los ochenta tanto países industrializados como algunas de las naciones subdesarrolladas instrumentaron estrategias para participar en la década de los noventa en los mercados internacionales; esto hace que en los ochenta la competencia se agudice ya que la innovación y el cambio tecnológico empezaron a ser las fuentes de cualquier ventaja competitiva haciendo necesario que las políticas científica y tecnológica de diversos países tuvieran modificaciones impulsadas por las mismas innovaciones y los cambio tecnológicos que cambiaron la propia dinámica del comercio internacional.

Así, en la década de los noventa el mundo vive el surgimiento de tres grandes bloques económicos; por una parte, la Unión Europea (UE) establece políticas y estrategias para integrar en un mercado único las economías de sus países miembros; Estados Unidos impulsa el Área de Libre Comercio de América del Norte (ALCAN), y en un futuro conformará el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), para tener mayor competitividad frente a Japón y la Unión Europea; Japón y los países del sudeste asiático fortalecen la cooperación económica de la Cuenca del

Pacífico Asiático (CUPA) a través de foros como la APEC, PECC y PBEC.

América Latina, por su parte, impulsa nuevos mecanismos de cooperación e integración subregionales; en lo referente a las negociaciones multilaterales, finaliza la octava ronda de negociaciones comerciales multilaterales del GATT, denominada Ronda Uruguay, cuyo objetivo es establecer reglas claras en las transacciones internacionales ante la globalización de la economía mundial.

El comercio internacional tiene un cambio significativo que es impulsado por: 1) La revolución científico-tecnológica que evolucionó al sector terciario de la economía; 2) la internacionalización de los capitales y los servicios financieros; 3) la importancia creciente de los factores tecnología avanzada y mano de obra altamente calificada, y el decremento en importancia en las adquisiciones de los costos de producción de los factores mano de obra no calificada y materias primas; 4) la demanda creciente de personal técnico y administrativo con muy alto grado de capacitación; 5) la creciente importancia de las ventajas comparativas creadas (educación, infraestructura, tecnologías, etc.) en relación con las ventajas naturales (ubicación geográfica y disponibilidad de materias primas, por ejemplo).

Hoy día ya no hay una competencia justa y el comercio internacional es totalmente imperfecto debido a el surgimiento de variables como nuevas tecnologías, economías de escala, inversión extranjera, que da como resultado las ventajas competitivas. Por ello, la nueva teoría del comercio internacional explica que los mercados son competitivos, existen tecnologías con rendimientos crecientes a escala; los agentes económicos toman sus decisiones bajo un ambiente de incertidumbre; los flujos de información son imperfectos; puede existir movilidad de factores entre países, e imperfecta movilidad de los mismos dentro de cada país.

La nueva teoría propone que la inserción de una economía en los mercados internacionales genera mayores oportunidades de desarrollo y crecimiento para ésta. Ello permite un mejor aprovechamiento de sus recursos a través de la orientación de la producción hacia las actividades donde se presentan las ventajas comparativas, lo cual conduce a un mayor potencial de desarrollo. Esta nueva teoría trata de analizar el comportamiento actual del comercio internacional a la luz de las nuevas variables de la economía internacional y ha establecido parámetros para que los países desarrollen políticas comerciales, tecnológicas e industriales.

Los cambios que están dándose en las estructuras económicas y tecnológicas son producto de la fuerte competencia que está presente hoy día en el comercio internacional. Es preciso reconocer que los países (México principalmente) deben realizar un cambio en las políticas científica y tecnológica para adecuarlas a ese contexto de la internacionalización de la producción donde no se trata ahora de innovar los cambios tecnológicos, sino de ir más allá mediante la instrumentación de una serie de políticas que incidan en el terreno de la esfera comercial, fiscal, económica, ya que la tecnología será el factor de competitividad del escenario donde está teniendo lugar la confrontación del siglo XXI. Para ello debemos adaptarnos a estas realidades e instrumentar nuevas estrategias de industrialización, donde las investigaciones científicas y tecnológicas, además de otras políticas, sean la base para enfrentarlas.

La economía mundial está cambiando y en el centro de esta dinámica se encuentran dos elementos: el desarrollo tecnológico y ajustes macroeconómicos que son resultados de las transformaciones de la economía mundial que realizaron los países industrializados para adaptarse a la nueva ola de la internacionalización de la producción. Dentro de este contexto inicia la conversión industrial para ajustarse a las transformaciones de la tercera revolución científico-industrial, donde las investigaciones científicas y las innovaciones tecnológicas son realizadas principalmente por conglomerados transnacionales.

Sin duda, el cambio tecnológico ha transformado la industria mundial, puesto que los procesos innovadores de la ciencia y la tecnología impactan en el crecimiento económico mundial. Con ello, los efectos de la tecnología en la internacionalización de la producción repercuten en la competencia global y esto marca la pauta para instrumentar políticas comerciales, tecnológicas e industriales que impulsen la competitividad de la economía de un país.

Hoy día la tecnología es la base de la ventaja comparativa, y la investigación y el desarrollo se convertirán en factores decisivos. Si bien en el siglo XX los triunfadores económicos eran los que inventaban nuevos productos, en el siglo XXI la ventaja competitiva provendrá mucho más de las tecnologías de los nuevos procesos y mucho menos de las tecnologías

de los nuevos productos. Esto sin duda ha manifestado un choque entre los principales polos de crecimiento a nivel internacional, ya que mientras Estados Unidos concentraba la atención en las tecnologías de los productos, Japón y Alemania se concentraban en las tecnologías de los procesos. Esto demuestra que en el siglo XXI habrá productos de elevada y baja tecnología, en donde la mayoría de los productos y los servicios serán elaborados con procesos de elevada tecnología. Así en el siglo XXI la ventaja comparativa estará determinada por el desarrollo tecnoindustrial que será el punto de partida de la competencia económica global.

Lo anterior demuestra que el punto de partida de los recientes tratamientos teóricos de la política comercial estratégicos es un mundo de competencia imperfecta u oligopólica, en donde una nueva teoría debe ir más allá de la ventaja comparativa. Ante este nuevo escenario económico internacional el análisis de la teoría clásica del comercio internacional ha quedado rezagado, ya que a partir de la década de los ochenta la economía mundial ha experimentado cambios totales donde se han reorientado los cambios comerciales, financieros y tecnológicos, modificando las fuerzas y condiciones que determinan la riqueza de las naciones.

Con la innovación tecnológica, los nuevos servicios financieros y la internacionalización de la producción, hoy ha quedado anulado el viejo esquema de las ventajas comparativas. El nuevo contexto internacional obliga a los países a la búsqueda de nuevas ventajas para desarrollar un aparato productivo flexible, eficiente y competitivo; una fuerza de trabajo altamente productiva y calificada; habilidad para desarrollar y adaptar tecnologías innovadoras que reduzcan costos, e incentivar el surgimiento de empresas financieras sanas y, de manera crucial, la existencia de empresarios innovadores y agresivos capaces de desarrollar y modificar nuevas líneas de producción, capturar y preservar nichos de mercado y responder con agilidad y flexibilidad a los cambios en los patrones internacionales de demanda.

El impacto cultural del cambio tecnológico: una problemática

Graciela Arroyo Pichardo*

Resumen

Este trabajo introduce una problemática que sin ser totalmente nueva, convoca a una reflexión profunda sobre las implicaciones de la tercera revolución científico tecnológica en las estructuras y las expresiones de las culturas tradicionales y nacionales.
Hasta el momento, varios de los cambios producidos pueden ser identificados a nivel general en el ámbito de lo social y por su impacto en la naturaleza. Muchas pueden ser las preguntas y los problemas que de esto se derivan. Por ejemplo: ¿Cómo pueden conceptualizarse tales cambios? ¿cómo se han estudiado? ¿se da en efecto una tendencia general a uniformizar valores y culturas? Finalmente, en el trabajo se subrayan también las posibilidades de acción y la responsabilidad de los políticos y de los académicos de los países receptores de Ciencia y Tecnología (C&T), así como los impactos consecuentes.

Abstract

This article attempts to reflect in a more deep manner about a problematic related to the third scientific and technological revolution and its implications on the structures and expressions of traditional and national cultures, a discussion that is certainly not new.
In board terms some of the changes that have occurred up to now, can be identified as social phenomena while in regard with their impact they belong to the nature. Various are the questions that can be rised and saveral problems might also in regard with: How to concenve these changes? In which way they have been analyzed? To which extent exist a general tendency towards a uniformity of values and cultures? Finally the article emphasize the sort of actions that can be attempted and the way politicians and academics of the countries recipients of S&T are responsible for the impacts that these actions might implied.

Muchos son los ámbitos, académicos y extraacadémicos en donde se ha manifestado la preocupación acerca de las repercusiones que el cambio tecnológico, inducido por la tercera revolución C&T, pueda tener en lo que culturalmente identifica y diferencia a unos pueblos de otros.

Tal preocupación se traduce inclusive en una especie de temor frente a una posible pérdida de identidad cultural o de su menoscabo, en favor de un creciente proceso de homogeneización producto del fenómeno multifacético de la "globalización".

El problema del impacto cultural, del cambio tecnológico, *strictu sensu*, no es nuevo. Hace mucho tiempo que etnólogos y antropólogos se han ocupado de él. Lo que ahora ha despertado el interés de científicos sociales, intelectuales, artistas, políticos y de la opinión pública en general es, por una parte, la dimensión de los escenarios de impacto —las diferentes culturas nacionales o regionales—, el carácter impersonal de los agentes del cambio y la magnitud y velocidad de su ocurrencia, así como los diversos niveles en donde dichos cambios repercuten.[1]

Teniendo como base el propio avance tecnológico, el cambio tecnológico puede definirse como:

> La generalización del uso en algún sector de la producción de bienes y servicios (incluyendo la producción misma de tecnología), de un

* Profesora adscrita a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

[1] Tal caracterización se ha tomado del trabajo de E. Verduzco, "Condiciones de necesidad en una metodología del cambio tecnológico masivo" en *Revista Anales*, PESTyC-IPN, vol. II, diciembre de 1992, p. 48.

avance tecnológico que tiene la característica de poder sustituir con mayor grado de eficiencia, los productos y procesos anteriores.[2]

Por su magnitud, al conjunto de cambios tecnológicos surgidos en las dos últimas décadas se le denomina revolución tecnológica, ya que sus repercusiones se consideran equivalentes o mayores a los de la revolución industrial de fines del siglo XVIII y principios del XIX.

Entre las innovaciones más notables y revolucionadoras de las diferentes actividades del hombre, pueden citarse: La electrónica y la microelectrónica; los chips y los microchips; los semiconductores, la digitalización; la fibra óptica; la telecomunicación celular, las redes informáticas, correo electrónico, internet, videoconferencias, videotex; las computadoras personales; las fábricas automáticas, los robots; la oficina electrónica; la banca electrónica, el dinero de plástico, etc.[3]

Entre las transformaciones que todos estos cambios han producido en las actividades humanas pueden mencionarse: 1o. La disociación entre la esfera de las finanzas y la de la economía real; 2o. La disociación entre el crecimiento económico y el consumo de energía; 3o. La disociación entre la producción de riquezas y el efectivo de hombres necesario a su realización; 4o. La ruptura de la independencia entre la actividad humana y el equilibrio de los ecosistemas del planeta. El impacto principal producido por todas estas transformaciones ocurre en el propio trabajo humano.[4]

Se trata en suma de un proceso de cambio general del sistema técnico a nivel mundial, de difusión incontrolada y rápida y de impacto múltiple. Es la continuación —a otra escala, magnitud y velocidad— de lo que en otros momentos de la historia se ha denominado progreso, modernización o desarrollo.

¿Qué efectos tienen todas estas innovaciones en el marco de la diversidad cultural y en cada una de las culturas tradicionales?

Al impacto producido por la globalización, proceso multifacético que abarca la revolución C&T, la reestructuración económica, la reestructuración política y la revolución ideológica, uno de los más destacados antropólogos mexicanos Guillermo Bonfil B. (†), le denominó: "La reestructuración vertebral de nuestro tiempo".[5]

Una aseveración tajante y tranquilizante al mismo tiempo de Bonfil B. respecto al impacto de tal proceso fue la siguiente: "no hay que pensar que el principal efecto de la modernización es la uniformidad cultural".[6] Señaló asimismo que para perder el miedo a la globalización, hacían falta estudios detallados y que era necesario modificar los conceptos culturales, entre otros el propio concepto de comunidad. Afirmó igualmente que la globalización exigía reconstruir dramáticamente las identidades culturales tomando en cuenta los procesos de transnacionalización de fin del siglo.[7]

En rigor, el problema de si el actual desarrollo C&T pone en peligro las especificidades culturales, empezó a ser estudiado desde hace aproximadamente 25 años, en el marco de la UNESCO. En un coloquio realizado en París en septiembre de 1971, con la participación de científicos e intelectuales de 20 países del mundo, se insistió particularmente en la necesidad de tomar en cuenta que hay culturas que producen ciencia y que hay culturas que la reciben (compran). En las posiciones de unos y otros hay diferencias ideológicas.

Por ejemplo, mientras que algunos piensan "que el porvenir del hombre debe ser generado por la ciencia y que debe haber una distribución equitativa del saber y de sus ventajas",[8] otros piensan que los valores humanos no derivan de la ciencia, sino de la cultura, aun cuando se trate de países productores de conocimiento.

Partiendo de la necesidad de relacionar la concepción de cultura, con el cambio tecnológico, O. P. Sharma, sociólogo indio, apunta la necesidad de distinguir entre aspectos centrales y marginales de todo sistema cultural y afirma que: "todo cambio cultural es precedido de un cambio de valores". Señalaba igualmente que así como hay sub-culturas, hay valores intermedios.

Los valores centrales serán los correspondientes a los aspectos esenciales de la cultura, los que le dan

[2] *Ibidem*, p. 43.
[3] T. Forester, *Sociedad de Alta Tecnología*, pp. 13-320.
[4] M. de Bernardy, *et al.*, "Ecologie de l'innovation: gisement culturel et developpement durable" en *Révue International de Sciences Sociales*, núm. 135, febrero de 1993, p. 69.
[5] N. García Canclini, "Las naciones, o lo que queda de ellas en la globalización" en *La Jornada* (Suplemento), núm. 21, vol. VII, 1996, p. 6.
[6] *Idem*.
[7] *Idem*.
[8] Varios autores, *La science et la diversité des cultures*, p. 20.

a la misma un sistema de significaciones y una lógica de elecciones. A tales valores se les confiere carácter universal y su margen de acción es limitado.

Los valores marginales son los agentes del cambio de los valores centrales. Los cambios —tecnológicos por ejemplo— afectan a los valores marginales y no a los valores centrales (Parson, Morton, Shils).[9] Sharma enfatiza que en el estudio de los valores deben tomarse en cuenta las condiciones técnicas, económicas y sociales.

Es interesante notar que dentro de esta concepción se sostiene que la ciencia y la técnica son aspectos de la cultura y que entre las diferentes culturas y subculturas hay diferentes niveles tecnológicos. Tales diferencias son debidas a diferentes grados de evolución y a la forma como las culturas se han vinculado al medio en el cual se han desarrollado.

La ciencia —apunta—, es universal, mientras que las culturas son particulares. La ciencia "se superpone a la diversidad de culturas presionándolas para que éstas se conformen a sus principios universales".[10] Aquí se presenta una situación de conflicto, ya que para los países receptores de ciencia no es la ciencia sino los valores humanos y culturales los que hacen las diferencias y los que están en la base del ser y devenir del hombre. Luego entonces, el problema así planteado, deberá ser resuelto en el terreno de la filosofía del hombre. (Con posterioridad se volverá a este punto).

En una obra clásica —Antropología Estructural—, Claude Levi-Strauss, apunta que las diferencias culturales, que él llama discontinuidades, se presentaron de manera súbita y dramática a occidente, a raíz del descubrimiento de América. La pregunta crucial que permeó durante dos siglos las buenas y las malas conciencias europeas, fue la siguiente:

> Si los aborígenes o indios, como se les llamó equivocamente a los habitantes del Nuevo Continente, eran hombres, había que integrarlos por voluntad o por fuerza a la civilización cristiana, o si su humanidad era discutible, entonces pertenecían a la condición animal.[11]

Fue a raíz de esta polémica —conflicto civilizatorio— que surgieron conceptos tales como evolución, estado de naturaleza, decadencia, etc. (Condor- cert, Diderot, Rousseau).

Tomando en cuenta algunos planteamientos marxistas, así como sus propios análisis antropológicos, Levi-Strauss afirma que "el subdesarrollo, *per se*, no existe y que tampoco es ajeno al desarrollo de occidente, sino que fue la destrucción de las sociedades primitivas lo que hizo posible el desarrollo de las sociedades europeas. Se trata —afirma— de una relación concreta en donde ha predominado la violencia, la opresión y el exterminio.

El desarrollo, se ha impuesto desde afuera a sociedades previamente saqueadas, para que el "desarrollo" pudiera nacer y crecer sobre sus restos. El resultado es, afirma L. Mair "una imagen deformada y semipetrificada del propio Occidente".[12]

Aquí es pertinente replantear la pregunta inicial en los siguientes términos: ¿Pueden las diversas culturas del mundo asimilar el desarrollo C&T sin perder su especificidad?

La otra cara del problema: Hay en efecto culturas que se revitalizan al contacto de la C&T, tal parece ser el caso de la cultura japonesa, la coreana, la rusa, la china, etcétera.

Ocurre igualmente que muchas sociedades no Occidentales aspiran a poseer las innovaciones tecnológicas.

Volviendo al pensamiento de G. Bonfil, este autor señaló, que si bien la vocación histórica de la antropología era conocer las tradiciones locales, la principal tarea de la antropología contemporánea era:

> Documentar el estado actual de los rasgos que no corresponden a un modelo de sociedad moderna que se está implantando. Rescatar por lo menos el testimonio de formas de vida, expe-

[9] *Idem, cfr.* O.P. Sharma, "La science, la technique et les changements socio-culturals dans l'Inde rural", pp. 156-157. Este autor menciona los siguientes conceptos de "cultura":

"Conjunto complejo de saberes, creencias, arte, moral, derecho, costumbres y cualquier otra capacidad adquirida por el hombre como miembro de la sociedad"; "Conjunto de objetos materiales, ideas, símbolos, creencias, sentimientos, valores y formas sociales que se transmiten de una generación a otra en una sociedad dada"; "Todo lo que el hombre hace, piensa y valora para transmitirlo de generación en generación"; "Conjunto creador de elementos materiales y no materiales a través de los cuales el hombre crea y recrea el infinito"; *Cambio Cultural:* "Una innovación que es aceptada por todos y practicada socialmente".

[10] *Ibidem*, p. 158.

[11] C. Levi-Strauss "Las discontinuidades culturales y el desarrollo económico y social" en *Antropología Estructural*, p. 294.

[12] *Ibidem*, p. 298.

> riencias humanas, de rostros culturales de la humanidad, de proyectos germinales que son diferentes del proyecto que se está tratando de plantear como homogéneo y como hegemónico.[13]

Pero al mismo tiempo, consideraba que las culturas tradicionales no necesariamente serían desvirtuadas por las innovaciones tecnológicas, sino que inclusive tales culturas podrían reforzarse a partir de ellas. Mencionaba cómo el uso de las computadoras y el video permite a algunos grupos culturales recoger y registrar su memoria y sus tradiciones,[14] a otros, comunicarse y difundir su filosofía a todo el mundo a través del correo electrónico y de internet. Afirmaba también que el TLC, por ejemplo, permitiría la libre circulación de ideas y de valores alternativos. Que las culturas locales se vuelven cosmopolitas; que lo tradicional incorpora lo contemporáneo, viaja en avión y maneja dinero de plástico. Parece que se está viviendo un proceso de "hibridación" en donde lo hegemónico se cruza con lo tradicional y lo local con lo transnacional, "lo profundo y lo imaginario".[15]

Hollander afirmaba que estamos en presencia, de un proceso nuevo en toda la historia de la humanidad: *la difusión "global" de la racionalidad Occidental*. La nueva "ola de modernización" que parece envolver al mundo está desplazando las actividades primarias y secundarias de muchas sociedades, y privilegiando los sectores comerciales, financieros, publicitarios, comunicativos, de informatización y de investigación. Una nueva y floreciente industria está emergiendo por doquier: la industrial del saber que exige miles de nuevos profesionistas-investigadores, y añadía ya en aquél entonces:

> La ampliación en la escala y velocidad de la producción, está dando lugar a grandes cambios en la economía mundial y ampliando la brecha entre los sectores más pobres y más ricos del mundo.[16]

Muchos son los cambios que se derivan de todas estas interacciones las que de manera implícita, tienen que ver igualmente con la cultura y las culturas. Hay cambios en la dimensión y en la complejidad de las estructuras sociales; se transforman los modos y el ritmo de vida de las sociedades así como el propio comportamiento humano; lo que el hombre hace se vuelve más importante que lo que el hombre es.

En las sociedades tradicionales, las antiguas costumbres, cauces de autoridad, relaciones y valores son impugnados, desorganizados y sustituidos; la cultura oral, es desplazada por la cultura escrita y ésta por la informatizada; surgen nuevas necesidades que no pueden ser eludidas; se renuncia a antiguas "lealtades"; las relaciones entre géneros y generaciones se dificultan; las tensiones y conflictos sociales aumentan; actitudes y méritos anteriores se desvalorizan; hay una nueva predeterminación de la vida y se pierde la sensación de libertad; las relaciones interpersonales se deterioran; la vida se vuelve cada vez más rutinaria; la relación con la naturaleza se degrada y la supervivencia mutua se pone en peligro; unos problemas se resuelven, otros se agravan y surgen nuevos problemas; la fragmentación del saber ha llevado al mundo a un nuevo estado de barbarie; junto con el desarrollo C&T ha surgido la anti-ciencia y la anti-tecnología, como fenómenos culturales —afirma Hollander— y añade:

> La máquina de guerra ha producido suficiente destrucción; los actuales peligros que amenazan al *homo sapiens*, son el resultado de sus poderes irracionales; el antiamericanismo es una prolongación del antirracionalismo europeo de hace más de un siglo; es necesario que surja una sociedad creadora, productora de nuevos conocimientos; es necesario resolver problemas complejos y para ello hay que formar élites de dirigentes apoyados en la ciencia, la información y la investigación.[17]

En un amplio e interesante trabajo publicado por la UNESCO, Jean Landrière[18] propone que en el estado actual de su desarrollo, el sistema de ciencia y tecnología, al igual que otros sistemas como el sistema de poder, el de producción y el de comunicación, y el propio sistema cultural, gozan de cierta autonomía. Este autor considera que la ciencia y la tecnolo-

[13] N. García Canclini, *op. cit.*
[14] *Ibidem*, p. 7.
[15] *Idem.*
[16] A. N. J. Hollander, "La ciencia, la tecnología, la modernización y el cambio social" en *Repercusiones Sociales de la Revolución Científica y Tecnológica*, p. 316.
[17] *Ibidem*, p. 329.
[18] *The Challenge Represented to Cultures by Science and Tecnology*, 1977.

gía constituyen una superestructura autónoma que sirve de medio al desarrollo de la vida social. El sistema cultural forma parte del sistema social, luego entonces, este autor se pregunta: ¿A través de qué mecanismos influye el sistema científico técnico sobre el cultural?

Para responder a esa pregunta J. Landrière considera que un primer paso consiste en especificar cómo está organizada la C&T, cuál es el grado de independencia de este sistema y si hay grupos que participen en los sistemas arriba mencionados. El conocimiento acerca de tal participación es muy importante porque son precisamente tales grupos los que desencadenan las interacciones en el sistema social.

En relación con la economía, tales interacciones no son fortuitas, sino tienen cada vez más un origen concertado. Frecuentemente la aplicación de tecnologías responde a ciertos planes, objetivos y operaciones.[19]

Desde las primeras etapas de la *Era industrial,* se buscó la forma de producir el mayor número de bienes con el menor esfuerzo y el menor costo, actualmente el reto para el crecimiento depende más de los insumos de ciencia, técnica e información, que entran en los procesos productivos. Esto ha dado lugar, inclusive, a un cambio en la propia concepción del desarrollo, el cual depende de la proporción entre "bienes de capital e información" que intervengan en el sistema de producción.[20]

Para la política, la importancia de la ciencia y la tecnología se hizo muy evidente sobre todo a partir de la Segunda Guerra Mundial aun cuando, desde tiempo atrás, se sabía el papel que los desarrollos e innovaciones de carácter militar —por ende de la ciencia aplicada y de la técnica—, jugaban en el ajedrez de la política mundial. Fue así como el Estado, tomando consciencia de esta situación, adoptó bajo su mando la determinación de políticas científicas y tecnológicas. En muchos países se da el caso de que mediante contratos con empresas privadas, el Estado facilite el financiamiento para el desarrollo de ciertos sectores de la ciencia y la técnica estableciendo además prioridades, proyectos y plazos, según sus necesidades políticas.

Al fusionarse la ciencia y la técnica con la política, diferentes potencias inician empresas de conquista y colonización, produciéndose así los primeros choques culturales en relación con las denominadas culturas tradicionales.

Así, la civilización occidental se convierte en paradigma y con la ideología de la modernidad justifica, como histórica y civilizatoria, la función de dominación que desde entonces asume.

Desde sus inicios, el sistema capitalista o industrial ha coexistido con otros sistemas, aún cuando en su lógica de expansión ha creado enormes disparidades y distorsiones económicas y sociales en relación con los países en los que ha penetrado.

Así, el impacto provocado a través de la ciencia y la tecnología en otras culturas ha tenido diversas manifestaciones y características. Muchas de sus consecuencias, afirma J. Landrière, permanecen desconocidas pero no por ello son menos reales.

Este autor hace una primera aproximación partiendo de la reflexión de que la cultura como sistema tiene que saber responder, a partir de su propia estructura y sobre todo por los valores, a los posibles desequilibrios provocados por la irrupción de las primeras. "Si el sistema de valores es dislocado, las consecuencias repercuten no sólo en la cultura sino en otros aspectos de la vida social".[21]

La cultura como sistema es lo que da congruencia a los medios, principios y fines que hacen posible la identificación y la comunicación del individuo tanto con el exterior, como con su propia sociedad. Como sistema de valores, la cultura constituye una unidad que abarca todas las actividades del hombre en la sociedad.

Landrière afirma que es la religión la que opera como principio unificador dentro de la cultura.

El mencionado autor clasifica en tres los diferentes efectos del impacto en cuestión: 1o. Un efecto directo de la ciencia sobre el sistema de representaciones. 2o. Un efecto indirecto de la acción del ser humano y de la tecnología sobre el medio ambiente. 3o. Un efecto de aceptación de la C&T como proyecto a futuro.[22]

En relación con el primero, el autor señala que la confrontación entre el pensamiento científico y las creencias, mitos y tradiciones siempre habrá de existir, ya que tal controversia difícilmente será superada por uno u otro sistema. Esto da lugar, entre otras

[19] *Ibidem,* pp. 63-64.
[20] *Ibidem,* p. 65.
[21] *Ibidem,* p. 75.
[22] *Ibidem,* p. 76.

cosas, al pensamiento crítico, ya que tanto la tecnología como la propia ciencia subrayan la existencia de límites para una y otra.

En el segundo caso, cada vez se hace más evidente, y del dominio general, la destrucción gradual que el hombre, ayudado por la técnica y la ciencia, ha ocasionado en todos los reinos de la naturaleza. La mayor parte de estos daños tienen un carácter irreversible. Este proceso, acelerado en los últimos 50 años ha ido de la mano con una trastocasión al culto que antaño se profesaba a las fuerzas y a los fenómenos naturales. Muchas culturas y valores tradicionales habían encontrado aquí orientación, fortaleza y respeto.

En la etapa actual, por el contrario, es la ciencia y particularmente la tecnología lo que merece respeto y veneración.

Se ha pasado así a buscar en el desarrollo de la C&T la clave para la vida futura. Este fenómeno ha estado además en la base de una serie de cambios a nivel mundial y por tanto de rupturas y reconcepciones del mundo, dando lugar a lo que se ha denominado una crisis de valores. Sin embargo una pérdida más o menos total de los valores de una cultura, no puede ocurrir en la medida en que se trate de valores sólidos y conformados en sistema. Tales estructuras están, además, en la base de los correspondientes sistemas filosóficos, los que por su naturaleza pueden inclusive verse fortalecidos en muchos aspectos.

Puede afirmarse igualmente, que el sistema cognitivo y el sistema axiológico están aparte coexistiendo muchas veces en medio de notables paradojas y aun de contradicciones. Empiezan ya a surgir ejemplos de convergencia entre ciertos desarrollos científicos y posiciones metafísicas (teoría de la evolución), se trata de una especie de teoría unificada o integral —como dice Landrière— entre el conocimiento científico y la inspiración teológica.[23]

El desarrollo científico y técnico ha permitido también la automatización y la ampliación de las capacidades humanas. La informática y la cibernética registran día a día progresos insospechados transformando la realidad y el ritmo de la vida, las distancias y los tiempos del hombre.

Bien podría afirmarse que procesos paralelos de ósmosis entre el hombre y la máquina, la máquina y el hombre empiezan a producirse. En realidad el misterio de la vida y de las funciones de lo viviente ha sido en muchos sentidos y para muchos el modelo a seguir por la ciencia y los científicos, la técnica y los tecnócratas.

Estos procesos han impactado sin lugar a dudas los sistemas culturales, sobre todo en aquellos aspectos en que los esquemas temporales han sido alterados.[24] Porque el tiempo, junto con el pensamiento religioso son dos de los componentes estructurales más importantes de las culturas. De ahí que se hayan creado los mitos como formas que conjugan y reiteran tiempos y creencias.

El hombre no puede vivir sin cultura. Ésta es la que da sentido a la existencia humana. La que lo liga al pasado, la que lo ubica en el espacio y la que marca los tiempos de su existencia en la Tierra y aun en el más allá. Para confirmar lo anterior, no hay más que remitirse a cualquier cultura tradicional y aun a la propia cultura occidental con sus promesas de premio o castigo en donde paraísos y cielos se confunden y se oponen a los inframundos y a los reinos de tiniebla.

Impactos positivos: Pero entre C&T, también hay impactos positivos que contribuyen a la recreación del sistema cultural. La ciencia —dice Landrière— introduce elementos cognitivos, la tecnología, formas y medios para hacer, que tienen también su origen en el conocimiento y el pensamiento racional. La interacción que se da entre ambos y la cultura tiene que ver entonces con valores y pensamientos metafísicos. Esto contribuye a la creación de una cierta normatividad que deriva no de un principio de necesidad, sino de normatividad.

Esto hace que proviniendo muchas veces de la cultura, la ciencia y la tecnología tienen también bases normativas. Tales normas son implícitas o explícitas y pueden referirse inclusive a criterios epistemológicos y metodológicos relacionados con la praxis. Es así como surge el pensamiento crítico.[25]

Al mismo tiempo, esta normatividad científica y tecnológica puede reconvertirse en una práctica y en un valor cultural.

Actualmente, en las sociedades modernas, el desarrollo C&T ha adquirido las características de una ideología justificativa de los modelos existentes. Esta nueva axiología ha involucrado inclusive al propio destino humano.

[23] *Idem.*

[24] *Idem*, p. 83.
[25] *Ibidem*, pp. 93-94.

Van ahí involucrados una serie de valores con pretensiones de criterios unificadores. Sin embargo no todos consideran a la C&T como fundamento de tal destino. Un pensamiento de este tipo tiene connotaciones eminentemente existencialistas y aparenta aceptar que la C&T juega un papel realmente unificador de la cultura aun cuando no sea ese el objetivo de la ciencia y la técnica.

Otro punto de vista, propio de criterios tradicionales y humanistas, consideran, por el contrario, que es el propio hombre el dueño y maestro de su destino. Por consiguiente es la cultura lo que da a la vida humana dirección y sentido.[26] Es lo que penetra y tiene raíces, lo que a través de símbolos, creencias y metas viste de humanidad al hombre y le da identidad.

Pero lo que hace a una cultura ser *una*, es decir tener unidad, son los vínculos que dan sentido a las metas, los propósitos o los objetivos y que sirven de guía para la acción: los valores, tanto los de carácter ético como los de carácter estético.

Sin embargo, la cultura debe ser vista como un sistema dinámico que interactúa con el sistema C&T y con otros sistemas sociales. En ese sentido, la cultura debe ser vista como un proceso en mutación, abierto siempre a nuevas posibilidades.[27]

Por su parte, Marshall McLuhan en su famoso trabajo *La Aldea Global,* elaborado conjuntamente con B. R. Powers y reeditado recientemente, al analizar el impacto de las tecnologías sobre la sociedad y las culturas, propone la siguiente tesis: "todas las tecnologías y los medios de comunicación son lenguaje, es decir poseen una estructura fundamentalmente lingüística".

Tal estructura es representada por McLuhan en la figura de un tetraedro, en la que hace ostensible el impacto mencionado en cuatro relaciones significativas que propone buscar a manera de preguntas que pueden responderse así:

Como comunicación, la tecnología tiene los siguientes efectos de resonancia:

a) Intensifica algunas expresiones culturales;
b) Convierte otras en obsoletas;
c) Recupera manifestaciones o expresiones dejadas de lado tiempo atrás y,
d) Modifica o invierte aquellas expresiones que son llevadas más allá de su potencia.[28]

Esta metáfora —la tétrade que representa los intervalos resonantes— queda así plasmada como una metodología para el análisis del impacto del cambio tecnológico, y puede ser aplicable al estudio del cambio producido por el impacto de una nueva tecnología en cualquier cultura y en cualquier momento de su historia.

Ella permite verificar las tesis presentadas por los otros autores analizados, quienes en general coinciden en el sentido de que el impacto cultural del cambio tecnológico tiene dos caras, una positiva, otra negativa, una que favorece a la cultura, otra que la daña; una que la revitaliza y otra que la destruye.

Al igual que otros pensadores, ante la creciente dinámica de cambios y de complejidad de los procesos mundiales, McLuhan propone que quienes cambiarán al mundo son quienes encuentren los conceptos y las palabras que ahora no "existen".

Hollander reconoce, sin embargo, que la solución por él apuntada no está exenta de peligros, ya que daría lugar a:

> nuevos impedimentos para una completa democratización; al surgimiento de nuevos grupos intermediarios; a una tendencia a la adopción de nuevos métodos y objetivos racionales de planificación y de cálculo. (Lo cual puede confundirse con socialismo).[29]

Propone en fin crear una *ciencia social del cambio.*

En el coloquio de 1974 se apuntaba que en la redefinición de valores y en la concepción del hombre nuevo, las culturas receptoras de C&T tendrían la última palabra. El problema consistía, ya entonces, como ahora, no en oponerse al progreso de la C&T, sino en

> saber entrar en la *Era Científica,* salvaguardando las propias metas y la herencia cultural sin integrarlos a la racionalidad instrumental de Occidente, sino buscando un nuevo equilibrio

[26] *Ibidem,* pp. 98-99.
[27] *Ibidem,* pp. 157-159.
[28] M. McLuhan y B. R. Powers, *La aldea global,* pp. 21-29.
[29] A. N. J. Hollander, *op. cit.,* p. 329.

> con los valores humanos y culturales específicos y universales.[30]

Se hablaba de propiciar el reencuentro entre el espíritu científico y el espíritu de la cultura. Y se esperaba que la *cultura* sabría responder desde su propia perspectiva a los desafíos de la primera.

En este sentido la responsabilidad final recae en el hombre, en la sabiduría, más que en el conocimiento.

El problema es entonces no solamente de política cultural, sino de política política, educativa, económica, social y tecnocientífica. Es también un problema de ejercicio de la democracia y de capacidad de soberanía. Es además una cuestión de responsabilidad moral y de conciencia histórica.

Pero para convertir al progreso tecno-científico en una fuerza liberadora, se requiere, según J. Habermas, abandonar la conciencia tecnocrática que no reflexiona; sustituir la racionalidad del lenguaje técnico por la libertad de comunicación; transformar las instituciones; tomar como bandera los valores enraizados en el corazón de las culturas y de los hombres y reintegrarlos a la esencia de su bio-diversidad.

Según Habermas, los valores que se rechazan son:

> la ideología del máximo rendimiento y de la competitividad, de la posesión de las cosas; de los satisfactores materiales; de la lucha institucionalizada por la existencia; la disciplina del trabajo alineado; la eliminación de la sensibilidad y la satisfacción estéticas.[31]

A las preguntas cruciales que se planteó un grupo de científicos convocados por la UNESCO hace 20 años, de si a fines del milenio la humanidad estaría en condiciones de vivir en paz y de si el dinamismo de la ciencia y la tecnología contribuirían a cerrar las tijeras de la civilización o si el desequilibrio en el desarrollo tecnológico, económico y social del mundo iría en *crescendo*,[32] no es posible, cumplido el plazo, contestar con optimismo.

En efecto, la revolución provocada por el desarrollo científico-técnico de fines del siglo XX no ha terminado:

> después del modelo centralizado y mecanicista de la sociedad industrial, la producción se descentraliza, se desmaterializa, se rompe la sincronía. Nuevas estructuras basadas en redes, células y sistemas digitales son puestos en órbita por la informática. El sistema de producción, de servicios y de comunicaciones, se vuelve multidimensional y luciveloz.
>
> Los actores se multiplican y el espacio se extiende y redimensiona: es el ciberespacio, en donde lo mismo ocurren interacciones económicas, financieras, políticas, que sociales y culturales. Una nueva forma de democracia, sin urnas ni electores se instala, en ella navegan los internautas de la comunicación.
>
> Como reflejo de esta nueva realidad, el pensamiento y las necesidades de conocimiento ganan en dificultad y se tornan más y más complejos; los intercambios se vuelven inmateriales. Tiempo y distancia entran en nuevas e inéditas combinaciones junto con nuevas formas de trabajo y organización. La inteligencia empieza a adquirir características colectivas, mientras millones de seres se vuelven desempleados, bastas olas de depauperización penetran por todos los rincones del planeta y la naturaleza presenta síntomas de agonía.[33]

En lo que toca a las culturas y a la diversidad cultural, hay de resonancias a resonancias. Junto con procesos y mutaciones positivas, un nuevo e indefinible *gap* se está ya perfilando sin puntos cardinales que puedan marcar sus límites ni estadísticas que puedan dar cuenta de sus disparidades. De tales consecuencias es preciso hacer plenamente conscientes a pueblos y naciones para que quienes toman las decisiones actúen, no a nombre propio ni para intereses ajenos, sino en función de las necesidades colectivas y de la supervivencia de la propia identidad. Tal responsabilidad lo es, y muy grave, de nosotros, científicos sociales.

[30] Varios autores, La science *et al... Op. cit.*, pp. 21-22 (8).
[31] J. Habermas, *Ciencia y técnica como ideología*, p. 112.
[32] Varios autores, *Repercusiones sociales de la Revolución Científica y Tecnológica, op. cit., supra*, p. 384.
[33] Véase Joël de Rosnay "Ce qui va changer la révolution informationnelle" en *Le monde diplomatique*, agosto de 1996, p. 19.

Las olas migratorias y el Estado-nación

Jorge Basurto*

Resumen

Por el neoliberalismo y la globalización una parte importante de la población está quedando fuera del proceso de apropiación de la riqueza generada y significa una seria descomposición social, presiones internas y migraciones en masa que implican nuevos problemas, el inmigrante lleva su cultura y trata de conservarla; un indicador sería la persistencia en el uso de la lengua propia, que suele originar el rechazo -pacífico o violento- de la población nativa; los factores psicológicos como la lealtad a la nación son solamente inexistentes en los inmigrantes pues no se identifican con símbolo alguno del país receptor. La aculturación resulta así difícil. El Estado-nación no puede perdurar. En los países pobres la globalización de hecho lo ha desbaratado pues ha disminuido grandemente el poder de su representación política, y en los industrializados las intensas olas migratorias contribuyen a ponerlo en peligro.

Abstract

One of the most dramatic effects imposed by the neoliberal and globalization trends can be obseved in the large number of people that do not participate in the distribution of wealth. Such a situation means a grave social disorder in which internal pressures and mass migrations give birth to new problems. This article deals with the problem caused by the fact that most immigrants tend to keep their own culture by mantaining their language, attitude that arises either a pacific or violent rejection from the native population. In this regard, psycological elements such as to be loyal to one's nation do not exist at all because immigrants do not feel attached to any of the identity symbols of the country in which they live. Under such circumstances acculturation is extremely difficult and the result is the eventual decline of the nation-state. In this regard globalization is working against the state, in the poor countries the state's political power is undermining while in the advanced countries the increasing of labor migration tends to jeopardize it.

Si pretendiéramos hacer una historia de las corrientes migratorias que se han presentado en la humanidad, seguramente tendríamos que remontarnos a los acontecimientos narrados por la Biblia, porque el fenómeno no ha dejado de estar presente; no obstante, en la era moderna han adoptado diferentes características aun cuando las razones sean o sigan siendo aproximadamente las mismas, a saber, económicas o políticas.

En este trabajo pretendo abordar, de manera breve, las causas —agreguemos ahora las sociales— de la migración; el tipo de recepción que se da a los migrantes en los países receptores por parte de los diferentes agentes sociales y las razones aducidas, para dejar apuntado, finalmente, el problema esencial que quiero tratar, a saber, la cuestión del Estado-nación. No trato por ahora el caso de los refugiados políticos, de indudable importancia pero de índole distinta.

* Investigador adscrito al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Las causas

Como acabo de evocar, las migraciones han sido una constante en la historia de la humanidad; pero en el presente siglo han tenido como fundamento razones de tipo económico. En el marco del fenómeno colonial, la población emigra hacia las metrópolis por la falta de oportunidades de trabajo puesto que los ocupantes no han producido desarrollo alguno. Los ejem-

plos más conspicuos serían indudablemente los de Francia e Inglaterra y sus colonias, tanto en Africa como en el Asia y en América. Estos dos países —y en menor medida Holanda— han aceptado y/o tolerado un flujo migratorio de importancia debido a que, a raíz de la independencia de las antiguas posesiones coloniales, se dieron facilidades a sus habitantes para el ingreso franco al territorio metropolitano en el caso de la primera, y para optar por adquirir la nacionalidad en el caso de Inglaterra y Holanda.[1] Era una manera de reconocer que su presencia en aquellos territorios sólo había generado miseria.

No obstante, la evolución del sistema económico mundial en las últimas tres décadas ha hecho variar toda esta situación. El capitalismo, como sistema de producción y de organización social ha declinado; la eclosión de un movimiento emancipador en Africa y Asia ha privado a las antiguas potencias de sus fuentes de riqueza, en especial del petróleo, antaño tan accesible, así como de otras materias primas. A partir de entonces, la amplia comodidad de la economía capitalista empezó a experimentar tropiezos y la respuesta de los países industrializados a ese estado de cosas fue el regreso al pasado, esto es, al liberalismo decimonónico implantado en Estados Unidos por Ronald Reagan y en Inglaterra por Margaret Thatcher, que significó el combate y la consecuente supresión de todo lo que había constituido el *welfare state*, entendido como una política orientada a estimular la demanda y lograr el bienestar a través del incremento del gasto social.

Pero, contrariamente a lo pronosticado, el capitalismo no ha recobrado su original ímpetu, ni siquiera con el derrumbe del sistema socialista que habría de conducir hipotéticamente a su consolidación; hoy por hoy, la tendencia es que las tasas de ganancia disten de ser lo que constituían el principal argumento a favor de ese sistema, lo cual ha conllevado un desaliento a la inversión y por consiguiente bajas tasas de crecimiento anual. Ello se ha traducido en una situación de crisis por el incremento del desempleo y por ende de la pobreza, de lo cual se deriva un aumento de presiones sociales y manifestaciones varias de descontento; baste recordar los recientes disturbios en la Francia conservadora de Jacques Chirac —una huelga casi general con duración de un mes— y en la no menos conservadora Alemania de Helmuth Kohl, con reacciones conducidas por la no muy combativa Confederación de Sindicatos Alemanes encaminadas a protestar contra la implantación de políticas neoliberales y el abandono de su anterior programa de atención al rubro social. También es signo del descontrol de las economías occidentales el frecuente cambio de gobiernos en muchos de los países de toda Europa, producto precisamente de la falta de efectividad de las políticas aplicadas, fenómeno que ha alcanzado a los otrora estabilísimos países escandinavos.

Y es que las teorías de dos antiguallas, Keynes y Marx, no son del todo obsoletas; esto es, no puede descartarse de un plumazo el efecto del empleo sobre el ingreso, de éste sobre la demanda y de ésta sobre la inversión, como lo pretende el neoliberalismo que ha abandonado todo al efecto de la ganancia pura.

El neoliberalismo no se ha circunscrito al mundo industrializado; éste lo ha injertado a los países subdesarrollados o en vías de desarrollo, pero con una adición: la ganancia no sólo es el eje alrededor del cual gira toda acción económica, sino que debe estar concentrada en pocas manos, con la argumentación de que sólo de esa manera se crearán remanentes para el resto. Así, la parte de la población que está quedando fuera del proceso de apropiación de la riqueza generada es cada vez mayor; si en las economías avanzadas la protesta —y la lucha, cuando se da— es para mantener un cierto *status*, en las atrasadas es por la simple supervivencia.

Contribuye, además, la política seguida por muchos gobiernos de los países atrasados, que no ha sido la más conveniente. La India, por ejemplo, ha gastado buena parte de su presupuesto en desarrollar la tecnología nuclear para usos bélicos antes que hacer desaparecer las castas, problema que parece no preocuparle. Otros han sido devorados por la corrupción de sus élites, que han considerado conveniente romper el *status* de dominación colonial sólo en el terreno político y/o declarativo, mas no en el económico.

Ello implica una dependencia que no se ha roto con el advenimiento del neoliberalismo, sino que se ha reafirmado puesto que la aplicación de unos de sus puntos programáticos más relevantes, la libertad de circulación de las mercancías, se ha generalizado

[1] No mencionamos por ahora el ejemplo de los Estados Unidos porque es esencialmente diferente; aquí se trató claramente de una guerra de rapiña que arrebató un territorio con todo y habitantes, cuya descendencia persiste y tiene derechos inalienables.

al grado de que se ha necesitado el término "globalizar" para definirlo y así poder incluir al resto del mundo en su orden económico. Para propósitos prácticos, eso tiene su materialización en la política de obligar a los países en vías de desarrollo a abrir indiscriminadamente sus fronteras sin mayor correspondencia, porque los países industrializados interponen trampas legales que impiden el libre comercio cuando el sentido del flujo no les favorece, tal como ha acontecido en varias oportunidades con el Tratado de Libre Comercio (TLC) entre México, Canadá y Estados Unidos. Se inicia así, una era de auto-proteccionismo; la Unión Europea, por ejemplo, se cierra a la importaciones provenientes del África y Asia, mucho más para las de América Latina porque sus lazos coloniales con ella son menores.

Esto introduce un elemento más de desorden, a saber, la competencia al interior del bloque de los países en desarrollo por el mercado exportador de mercancías y, lo que es más serio, por atraer los capitales, esto es, por crear las mejores condiciones para atraer la inversión proveniente del exterior; esas mejores condiciones no son otra cosa que lo que se ha denominado *dumping* social, o sea el recorte de los gastos sociales y de los salarios a su más bajo nivel para aumentar así la tasa de ganancia en una proporción suficiente para que, una vez instalados, los capitales se sientan alentados a permanecer; o bien, como ha sucedido en México, la mutilación de los contratos colectivos de trabajo y el debilitamiento, por no decir la extirpación, del movimiento sindical. Los gobiernos locales acuerdan semejante política ante la amenaza del capital de emigrar hacia países que ofrezcan condiciones mejores, y esto incluye al capital especulativo de la bolsa de valores.

Hay un efecto más de la llamada globalización, a saber, la anulación de la voluntad política de los gobiernos, que son acosados por las grandes economías para aceptar la nueva situación, a lo cual se ven constreñidos dadas las circunstancias reinantes en el mundo, en que las empresas transnacionales se han sobrepuesto a ellos con la ayuda de las agencias internacionales (FMI, Banco Mundial, GATT-OMC) que funcionan a guisa de agentes promotores y así han asegurado un efectivo sistema de dominación a nivel mundial.

Algunos datos básicos para apreciar este carácter dominante de las empresas transnacionales son los siguientes: 1) Su número ha crecido aceleradamente desde 7 mil hace 15 años, hasta 35 mil en 1995; 2) Si ponemos en una lista economías nacionales y Empresas Transnacionales (ET), 50 de los 100 primeros lugares lo ocupan las ET; 3) Las 500 ET más importantes dominan el 70% del comercio internacional, y 4) El 1% de las ET (350) controlan el 50% de la inversión extranjera directa mundial.[2]

Pueden traerse igualmente a colación las disparidades entre las diversas economías que no se compaginan con la globalización puesto que son economías asimétricas, y la igualación de circunstancias lleva, como ha sido el caso del ya mencionado TLC, a la quiebra masiva de empresas nacionales por la competencia desigual, con sus secuelas de desempleo y miseria.

Otro indicador que nos muestra las diferencias existentes es aquel que se refiere al consumo de energía, de hecho acaparado por los países industrializados, en los que el habitante medio consume un volumen de energía y materiales 40 veces superior, aproximadamente, al que consume la persona media de los países menos adelantados; en casos extremos la diferencia puede ser de más de 100 a 1; además, su consumo se basa —y así tendrá que seguir basándose— en la utilización de combustibles fósiles, altamente contaminantes del medio ambiente, lo que sugiere la eventualidad de que a mediano plazo se restrinja su uso y, por lo tanto, se cree una traba más para el desarrollo.[3]

Las posibilidades de que este panorama sufra un cambio son un poco remotas debido a que el desarrollo de esos países está en entredicho. El último informe sobre desarrollo humano de las Naciones Unidas dice que durante los últimos 30 años, los ingresos del 20 por ciento más pobre de la población cayeron de 2 por ciento a 1.4% del ingreso mundial y el 20% más rico pasó de 70 a 85% de la riqueza mundial; alrededor de 1 300 millones, una quinta parte de la población mundial, viven con menos de un dolar por día y la cifra aumenta cada día, dice el Banco Mundial en su informe, disparidades que también se encuentran en el interior de los grandes países; como ejemplo, citaremos el de Estados Unidos,

[2] "Desmantelando al Gobierno corporativo" en *Foro Internacional sobre globalización*, citado por Julio Boltvinik, "La CTM y la globalización" en *La Jornada*, 1 de marzo de 1996.

[3] Alexander King, "La vía holística hacia una sociedad mundial", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, núm. 131, UNESCO, marzo de 1992, p. 51.

donde el 1% de la población pasó de poseer el 20 a 36 por ciento de la riqueza nacional entre 1975 y 1990.[4]

En síntesis, puede afirmarse, con base en datos oficiales de las organizaciones internacionales, que la población que se encuentra en la extrema pobreza no ha cesado de incrementarse. El más claro indicio de que la situación se deteriora es el hecho de que la pobreza extrema en los países en desarrollo está evolucionando, de ser un fenómeno del ámbito rural se convierte en uno urbano a causa del deterioro de las condiciones de vida, producido por las nuevas políticas neoliberales, y se calcula que para el principio del próximo siglo la mayoría de los pobres absolutos —unos 1500 millones— vivirá en las ciudades, signo de que la clase media se está extinguiendo.

Las condiciones económicas descritas significan, obviamente, una seria descomposición social fomentada por la supuesta modernización, esto es, neoliberalismo y globalización; la miseria conlleva tasas de analfabetismo cercanas al 100%, ignorancia y, por ende, fanatismo; significa ínfimas condiciones sanitarias y de salud, precaria habitación, etc., que no coadyuvan al progreso y al desarrollo, y socialmente eso se refleja en un aumento correlativo de la criminalidad.

Existe un factor más paradójico si se considera la situación descrita hasta ahora. A pesar, en efecto, de las paupérrimas condiciones sanitarias que acabamos de mencionar, las tasas de mortalidad han descendido considerablemente debido a que el costo de erradicación de algunas enfermedades mortales ha disminuido abruptamente, y por lo tanto se da el fenómeno de una explosión demográfica que crea considerables presiones internas y genera migraciones en masa.

Lo expuesto ha tenido como finalidad fijar las condiciones que propician la emigración y ello sucede con todo lo que se ha asentado hasta ahora. Podemos establecer desde ya un corolario: se ha producido un serio empobrecimiento que impulsa, por un lado, las guerras internas y por otro la expulsión de multitudes, unas hacia los países vecinos, igualmente miserables; otras hacia los países desarrollados en los que empiezan a causar serios problemas de diversa índole.

[4] *La Jornada*, 24 de junio de 1996 y 12 de julio de 1996.

El Estado-nación

La inmigración masiva tiene repercusiones en los conceptos de nación y Estado y, por ende, en los nacionalismos, porque todos esos factores han incidido de manera importante en el condicionamiento del comportamiento humano; en la historia política y social han estado en el origen de guerras y revoluciones y concurrido en la transformación del mapa político del mundo.

Para acercarnos al tema tenemos que partir del concepto de nación, término más bien ambiguo. Para nuestros propósitos, los factores que contribuyen a formar la nación son de cuatro categorías: a) Naturales, vínculos tales como el territorio y la raza, sea una sola, la fusión de varias o la predominancia de una de ellas; o incluso la idea de un oscuro y profundo vínculo de sangre, con todas las implicaciones que ha tenido en épocas recientes; b) Históricos, puesto que las naciones no son formaciones naturales, sino histórico-sociales y pueden abarcar la comunidad de intereses y la paulatina elaboración de un sistema de leyes; c) Culturales: diversas clases de símbolos, la existencia de un idioma único o dominante, costumbres, tradiciones, religión y d) Psicológicos, que se expresan mediante una conciencia social-colectiva en la idea de la lealtad, en la aspiración o sostén de la autonomía y en la afirmación de la personalidad jurídica constituyendo un Estado.

Este último elemento es desde luego de primordial importancia, porque llegado un momento histórico, la idea de nación se entrelaza estrechamente con la de Estado dado que la nación sería, en razón de los vínculos naturales, la base para la organización del poder político y, por ende, del estado nacional, esto es, que el Estado es la forma de expresión política de las naciones.

> La nación —dice MacIver— se concibe como el fundamento de la autoridad política, y el fin máximo de la política es entonces el éxito o fortaleza de esa nación. Para ser tal nación, para constituirla, la población debe poseer una conciencia de unidad de la clase que exige culminación y expresión en el Estado.[5]

[5] Robert M. MacIver, *Teoría del gobierno*, Madrid, ed. Tecnos, 1966, p. 150.

Hasta aquí la idea de nación como concepto definitorio y por lo tanto yerto; al llegar a este lugar es preciso preguntarse en qué medida puede la inmigración afectar la existencia del Estado-nación. El primer punto que puede destacarse es el económico puesto que, como hemos dicho, es factor primordial de la emigración.

Tendría relación directa también con la cuestión demográfica, esto es con el crecimiento de la población inmigrante, porque sus tasas de reproducción son notoriamente más elevadas que las de los nativos y el diferencial de reproducción entre blancos e inmigrantes puede colocar a éstos en un momento dado en superioridad numérica. En Berlín occidental —antes de la reunificación—, la población turca representaba el 10% del total y había ya una primera y hasta una segunda generación de turcos nacidos en el país.

Otro aspecto que conspira contra el Estado-nación —y recuérdese que tratamos el fenómeno en los países receptores de migrantes— lo constituye la cultura. Para comenzar, usos y costumbres de los inmigrantes no son aceptados o son abiertamente rechazados por la población local, con razón o sin ella, debido a que los blancos temen que se expanda la influencia de aquéllos si los conservan y cultivan.

Debe destacarse que el inmigrante lleva a cuestas su cultura, que suele chocar con la huésped y originar el rechazo, pacífico o violento, de la población debido a que no existe una comunidad de costumbres: la renuencia, simplemente, a convivir o tenerlos de vecinos, como sucede cada vez con mayor frecuencia en Europa. Téngase además en cuenta que en la región proliferan las organizaciones neofascistas que se oponen a la presencia de las minorías, y que suelen mostrar una actividad que no han podido o no han querido controlar los respectivos gobiernos.[6]

Los inmigrantes tratan, pues, de conservar la cultura propia y un indicador sería la persistencia en el uso de la lengua propia; para ejemplificar, acudimos al caso de los mexicanos en Estados Unidos, que usan mezclas de español con el inglés sin que esto sea precisamente "espanglés": *The National Raza Unida Party*.

En países de inmigración antigua, como sería el caso de Austria o Estados Unidos, este tema es objeto de consideración estatal. Pero puede constatarse el fenómeno aparecido en las naciones receptoras de inmigración reciente, de que los inmigrantes rara vez aprenden, mucho menos adoptan, la lengua del país huésped, sean los mexicanos en Estados Unidos o los turcos en Alemania. En ciertas circunstancias, lo hacen conscientemente para preservar su propia cultura en el exilio; pero lo más general será el bajo nivel educativo que llevan consigo y que constituye un obstáculo difícil de salvar.

La lengua puede convertirse en un hecho político resultante de la pretensión de extender a los inmigrantes, por obra del poder central, la lengua hablada en el país receptor, fenómeno que se da sobre todo en Estados Unidos respecto a los hispanos. En este país se discute con frecuencia la conveniencia de declarar al inglés lengua nacional y prohibir, por lo tanto, el uso del español en las escuelas; una ley al respecto está a punto de aprobarse, con la decidida oposición de las minorías chicanas organizadas y el apoyo de todos los llamados hispanos. Las otras minorías existentes no llegan a adquirir la importancia numérica de éstos, por lo cual no generan este tipo de problemas; podría agregarse que consideran el caso perdido en razón de las lenguas que hablan son generalmente de origen oriental.

Esto implica que no se está dando el proceso de aculturación, mucho menos el de asimilación al país receptor, y que el mantenimiento del *statu quo* puede, con el tiempo, conducir a que introduzcamos la variable de la violencia.

Pero hemos de examinar el ingrediente ideológico porque se presenta el concepto de la adhesión al binomio nación-Estado, convertido en una entidad individualizada que adquiere un carácter *quasi*-religioso por el surgimiento del fenómeno nacional y los nacionalismos en los cuales la lealtad es elemento esencial, esto es, el sentimiento de pertenencia a la propia nación, prohijado y tutelado por el Estado, que encuentra en él su más importante aglutinante y base de sustentación. "La función de la idea de nación es la de crear y mantener un comportamiento de lealtad de los ciudadanos hacia el Estado,"[7] en cuya tarea se ponen a trabajar sus propios agentes ideológicos: la escuela, el derecho, los medios de comunicación para introyectar, así sea artificialmente, este sentimiento de lealtad.

[6] *Cfr.* Jorge Basurto, *El juicio político y moral a Kurt Waldheim*, México, IIS-UNAM, 1995.

[7] Franceso Rossolillo, "Nación" en Norberto Bobbio, *Diccionario de Política*, México, Siglo XXI Editores, p. 1079.

Entre los factores psicológicos se menciona como el principal la lealtad a la nación, esto es, la conciencia de la nacionalidad, y parece indiscutible que en este sentido poco tendríamos que argumentar para mostrar que tal sentimiento es totalmente inexistente en los inmigrantes, pues no se identifican con símbolo alguno del país receptor. En este plano, la política oficial podría apelar a la imposición de la idea de que algunos contenidos típicos de la nacionalidad espontánea[8] (por ejemplo los usos y costumbres) pudieran imponerse a todos los ciudadanos como manera de inducir esta identificación con el país receptor.

Todas estas circunstancias son factores que en un momento dado pueden conspirar contra la nación en el sentido que la hemos descrito. A causa de la globalización, el concepto de Estado-nación tiende a modificarse, puesto que se va diluyendo la necesidad de un Estado como forma del poder político, ya que los gobiernos nacionales han perdido efectividad, independientemente de sus cualidades, en la forma de organización o de llegar al poder, y no gozan ya de la capacidad de regular sus sistemas económico, social, cultural y político en función del interés público; no cuentan ya con la libertad de maniobra para regular el mercado, para poner en práctica programas de gasto social, etc. Todo ello está ahora determinado, de manera más o menos abierta según los escrúpulos de los distintos gobiernos, por los dictados de las entidades mundiales que ya hemos citado, a través de distintos mecanismos en cuyo fondo estará, de una forma u otra, la ayuda financiera. En segundo término, por la presencia de los capitales fugaces, esto es, los depositados en las acciones de la bolsa de valores, que buscarán refugio más seguro cuando las recomendaciones del FMI o el Banco Mundial no sean seguidas escrupulosamente.

Es importante volver a mencionar a las ET porque tienen influencia sobre el problema que estamos evocando, esto es, sobre la pérdida del poder político y el debilitamiento del Estado-nación, se da igualmente en los países desarrollados, en los que el poder de estas entidades determina en gran medida el camino que ha de seguirse en el terreno económico, que con frecuencia es impuesto por la violencia, por lo menos en el caso concreto de Estados Unidos. El complejo militar-industrial de que hablaba Galbraith está más vigente que nunca y el Estado-nación ha sido sometido a él.

En síntesis, la globalización tiene una importancia decisiva para los Estados nacionales porque restringe sus formas de control económico y los obliga a ajustarse exclusivamente a las fuerzas del mercado y a la libre circulación del capital, y coarta sus libertades en el terreno social, por más que se aparente un marco político adecuado.

Pero los factores antes tratados, sobre todo la explosión demográfica y la miseria, hacen que los países industrializados no puedan llevar a cabo una política eficaz de resistencia a las presiones migratorias y, según podemos ver, sus respuestas son cada vez más agresivas y constituyen un serio peligro de conflictos y reacciones totalitarias. Por ello es que la inmigración masiva se ha convertido en uno de los puntos programáticos en las campañas electorales; pero, mientras que los social-demócratas pregonan un control del ingreso de trabajadores, los conservadores y con mayor razón los ultras sostienen, como en antaño, que la solución es la expulsión de los extranjeros: nos topamos nuevamente con la xenofobia que caracteriza a todos los movimientos fascistoides, como el de Le Penn en Francia, los recién surgidos en la Alemania reunificada o Peter Wilson en California.

Así, pues, no es remota la eventualidad de un movimiento organizacional serio y fuerte de los inmigrantes. Por principio de cuentas, van a cuestionar las insatisfactorias condiciones laborales y salariales y, en el caso de minorías conscientes y politizadas, el actual sistema de valores, los patrones de consumo, la desigual repartición del producto social y las manifestaciones negativas que promueve el sistema, como la corrupción, la especulación financiera y el fraude, el consumo de drogas, etc.[9] En algún momento, la presión de los inmigrantes puede ser tal que obligue a un cambio de legislación para otorgarles derechos que no provengan del derecho de sangre como ahora, sino del derecho por nacimiento, en cuyo caso la influencia de estos grupos podría amplificarse grandemente.

Vemos pues que, si bien en los países subdesarrollados y en vías de desarrollo la globalización de hecho ha desbaratado al Estado-nación en razón de que

[8] Entiéndase por *nacionalidad espontánea* "la comunidad del ambiente físico en el que un grupo de hombre vive, vincula su experiencia cotidiana, crea recuerdos comunes, vuelve similar su forma de vivir y la vuelve un elemento constitutivo de su personalidad". (*Ibidem*, p. 1077.)

[9] Alexander King, *op. cit.*, p. 51.

ha disminuido grandemente el poder de su representación política, en los industrializados las intensas olas migratorias contribuyen a ponerlos en peligro, por lo cual, la Unión Europea, ex-CEE, ha adoptado como política oficial el cierre de sus fronteras a la inmigración, y Estados Unidos, como bien sabemos, ha puesto en práctica medidas sumamente severas para controlarla o para desalentar la permanencia de inmigrantes en su territorio. Especialmente dura ha sido la política norteamericana con los ilegales, a quienes se ha decretado la negativa a ser admitidos en las instituciones de salud y educación, y así como la nacionalidad a sus hijos nacidos en el país.

¿Occidentalización o modernización en el este de Asia?

Alfredo Romero Castilla*

Resumen

Entre las perspectivas que sobre la globalización han presentado distintos especialistas, incluidos los de las ciencias sociales, hay un planteamiento que establece un vínculo de causalidad entre modernidad y globalización, del cual se desprende un concepto unívoco de modernización: proceso producido en Europa y Estados Unidos. Por tanto, la mayoría de las transformaciones acaecidas en sociedades no europeas han sido vistas como procesos de occidentalización, lo cual es una falacia. En este artículo se estudia la modernización en el este de Asia región cuyos procesos históricos son anteriores a la formación de la modernidad y donde se mantienen fuertes lazos de identidad que no fueron alterados por la influencia europea.

En este sentido, el proceso de modernización llevado a cabo en Japón, China y Corea es el resultado de una larga historia. En el caso de Japón, la ruptura con su herencia feudal a través de la burocratización de la clase guerrera y la mercantilización de la economía durante la época Tokugawa hizo posible las reformas de la era Meidyi que lo convirtieron en una sociedad moderna industrializada. Por otro lado, el colapso del imperio chino y la incapacidad del gobierno republicano para impulsar reformas permitió la unión del nacionalismo con el marxismo que hizo posible la revolución socialista, la base sobre la que hoy se busca construir la modernización. Finalmente, ambas Coreas representan un modelo de desarrollo postcolonial bajo dos sistemas encontrados, proceso que surgió en el seno de una nación con una larga historia cuyos atisbos de modernización datan de hace cien años.

Abstract

In the current strands of thinking on globalization among specialists and those of the social sciences appears a statement that implies a causal link between modernity and globalization suggesting the idea of a single process of modernity; the one that took place in Europe and the United States. Therefore most of the transformations occurred in non European societies have been regarded as Westernization which is fallacious. This article presents the evidence of some other routes of modernity followed by those countries located in east Asia where their historical processes predate the onset of modernity and had retained strong elements of identity in spite of the European influence.

In this regard, the modernization process that took place in Japan, China and Korea is the result of a long historical legacy. In the case of Japan, the erosion of the feudal heritage through the burocratization of the warrior class and the commercialization of the economy during Tokugawa times paved the way for the leaders of the Meiji goverment to transform the country into a modern industrializing society. On the other hand, the collapse of the Chinese empire and the failure of the republican government in pursuing reforms allowed the union of nationalism with marxism that led to socialist revolution the basis upon China is today attempting to accomplish her modernization. Finally both Koreas stand as models of postcolonial development, if on entirely opposite systems. They grow out of an ancient nation that began its modernization a century ago.

> La economía humana está sumergida por regla general en las relaciones sociales de los hombres.
>
> Karl Polanyi, *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo.*

Introducción

La creciente conciencia, hoy en boga, sobre la existencia de un mundo globalizado en el que tienden a romperse las fronteras físicas y psicológicas plantea, entre otras cuestiones, la crisis de la modernidad concebida ésta como un proceso de raigambre euro-norteamericana. Esta idea de modernidad pareciera pasar por alto que en la historia del mundo no ha habido una sola ruta sino diferentes vías de

* Profesor adscrito a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

modernización. Tal es el caso del este de Asia donde han tenido lugar procesos modernizadores cuyo origen y desarrollo de ninguna manera encajan en los patrones del modelo eurocéntrico.

Asia es un continente esparcido sobre una vasta extensión territorial que va desde Turquía hasta Japón. Este territorio se caracteriza por su gran diversidad física y su heterogeneidad cultural. Por tanto, Asia ha sido definida lo mismo en términos geográficos como en atención a sus diferencias culturales. Sobre estas premisas se construyó el concepto de un Asia "asiática" el que, sin importar su redundancia, ha sido la guía tradicionalmente seguida por quienes han intentado explicar sus procesos históricos.

Con base en este concepto se identificaron cuatro grandes zonas geográfico-culturales, atendiendo a un criterio de especificidad cultural inherente a este extenso conglomerado humano: Asia sudoccidental, Asia del sur, sureste de Asia y este de Asia. Estas regiones conforman el Asia propiamente dicha, idea basada en el propósito de destacar su carácter no europeo, sin menoscabo del reconocimiento de que en algunas etapas de su historia haya tenido una cierta influencia de Europa. Esta es la razón por la cual quedaron excluidas las repúblicas ubicadas en el territorio de la antigua Unión Soviética, por considerarse que ya fueran cristianas o marxistas, su tronco cultural estaba enraizado en Europa.[1]

En la actualidad este criterio geográfico-cultural tiende a modificarse y han aparecido nuevas denominaciones atendiendo a consideraciones de otra índole. Así, en lugar del este de Asia suele hablarse del noreste de Asia, concepto que busca adquirir un carácter más comprensivo a través de la inclusión de Mongolia, los otrora olvidados territorios soviéticos, hoy enfrentados a un nuevo destino, y las nuevas sociedades industrializadas surgidas en Hong Kong y Taiwan.

De igual manera acontece con la idea del Asia Pacífico que lo mismo busca definir a una región económica como a un concepto político, sin que hasta el momento se tenga todavía una idea clara sobre su contenido. Este último concepto es, en primera instancia excluyente porque no siempre su connotación se refiere a todo el conjunto social que conforma a la región, sino más bien a aquellas zonas situadas "en el hemisferio norte, y en ocasiones el término se usa eufemísticamente como un substituto contemporáneo de lo que se había dado en llamar el este de Asia".[2]

Si bien las circunstancias actuales del mundo imponen una revisión de los conceptos que hasta ahora se han utilizado en las ciencias sociales, debido al propósito que busca cumplir este ensayo, resulta pertinente mantener el uso del concepto de este de Asia, el que, circunscrito al estudio de los grupos humanos asentados en los territorios de China, Corea y Japón, connota una unidad de entidades sociales diferentes por sus orígenes étnicos y culturales pero vinculadas en el curso de su desarrollo histórico por algunos elementos propios de la cultura sinítica —la escritura china y la filosofía confuciana—, además de que poseen también como experiencia común manifestaciones de reivindicación nacional y la búsqueda de nuevos caminos hacia el logro del cambio social; procesos que han producido una serie de transformaciones cuyo resultado ha sido su incorporación al mundo moderno.

El propósito de este trabajo es someter a discusión algunas cuestiones relativas al proceso de transformación histórica acaecido en las sociedades japonesa, china y coreana que las ha conducido a la modernización de sus estructuras económicas y sociales, con el ánimo de contribuir a cambiar la manera estereotipada como éste ha sido interpretado.

El carácter de "milagro económico", generalmente atribuido a todas estas transformaciones, traza sus inicios en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Esta visión acartonada impide ver en su real dimensión el sentido que ha tenido la modernización del este de Asia, la cual se remonta a mediados del siglo XIX cuando China, Japón y después Corea son objeto de la presión extranjera. Por tanto, es un error reducir este proceso a sus manifestaciones más contemporáneas y privilegiar las premisas económicas en detrimento de los demás fundamentos sociohistóricos sobre los que se erigió.

Más aún, al quedar establecidos de manera fija los límites de la modernización en aspectos tales como el desarrollo industrial y el intercambio comercial con

[1] Norton Gingsburg (ed.), *The Pattern of Asia*, Englewood Clifs, N. J. Prentice Hall Inc., 1961, pp. 21-23.

[2] Arif Dirlik, *What is in a Rim? Critical Perspectives on the Pacific Region Idea*, Boulder, Co., San Francisco, Oxford, Westview Press, 1993, p. 3.

sus consecuentes implicaciones en términos de acopio de conocimientos científicos y tecnológicos, se ha dado pábulo para afirmar que las transformaciones del este de Asia simbolizan un proceso de occidentalización representado por la adopción de un conjunto de elementos ajenos a estas sociedades.

Esta interpretación obedece a una visión estereotipada de un modelo evolucionista del desarrollo llevado a cabo en Europa y Estados Unidos, cuya crítica requeriría de un vasto espacio. Debe, empero, asentarse que no hay ninguna razón para sostener que una vía como la anterior forzosamente tenga su equivalente en las sociedades asiáticas donde la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno no necesariamente ha implicado una ruptura abrupta con las ideas y las instituciones tradicionales.

Considero que, a través de esta perspectiva, podrán encontrarse elementos significativos que permitan comprender el carácter de la transformación del este de Asia y de la expansión del sistema capitalista. Ciertamente el capitalismo surgió en Europa, pero a lo largo de su carrera expansionista ha ido adquiriendo distintas características acordes con las particularidades de los diferentes lugares donde se ha asentado. Dicho de otra manera, en su incesante recorrido, el capitalismo se ha extendido por doquier sin reparar en fronteras naturales o culturales, al grado de que hoy pareciera tener su centro de gravitación en el este de Asia.

No obstante, la adopción de elementos exógenos entraña algo más que cambios materiales ya que estos, a su vez, han generado alteraciones más profundas que repercuten tanto en las mentalidades como en las relaciones sociales, dando por resultado una peculiar fusión de elementos tradicionales con otros más nuevos, que son los propulsores de una transformación cualitativa, cuya naturaleza innovadora constituye el auténtico carácter que define a lo moderno. Esta idea de la modernidad resulta entonces la clave para comprender el sentido que poseen estos procesos de cambio.

Desde esta perspectiva, las transformaciones ocurridas en el este de Asia, plantean un problema sumamente complejo: ¿Cómo interpretar el sentido de la modernidad en sociedades cuyo desarrollo histórico no tiene vínculos directos con el Renacimiento, el impulso mercantilista y el auge del capitalismo industrial del siglo XIX, procesos considerados las bases sobre las que se erigió la modernidad europea?

Todo esfuerzo por comprender la modernidad del este de Asia entraña rebasar los límites de la experiencia histórica de Europa y ubicarse en los elementos formativos de las matrices históricas de Asia. Dicho de otra manera, se trata de conocer el desarrollo histórico de estas sociedades cuyas raíces son muy antiguas, razón por la cual pudieron conformar bases culturales sólidas, hecho que les permitió resistir el primer embate del expansionismo europeo del siglo XVI e impedir, después, la dominación total durante el siglo XIX. Las sociedades del este de Asia fueron afectadas por el impacto externo pero no fueron absorbidas por él. Lo que aconteció fue un complejo proceso de selección de aquellos elementos externos susceptibles de ser utilizados en beneficio propio. El carácter de este proceso ha sufrido variaciones en tiempo y espacio revistiendo peculiaridades según la matriz histórico-cultural de la sociedad de que se trate.

Génesis de modernización japonesa

En el caso de Japón su condición de país insular situado en el extremo del continente asiático le permitió formar las bases de una cultura tradicional fundada en:

> creencias y relaciones familiares de arraigo indígena, que parecen haber tenido más relación con el noreste del continente y el archipiélago del sureste de Asia. Entre estos elementos destacaba el concepto del monarca como sumo sacerdote. Su poder se basaba en un carisma preservado a través de conceptos de pureza ritual. La sociedad poseía además un concepto de jerarquía innata que veía el bienestar del organismo social, y no las relaciones consanguíneas, como meta del esfuerzo de la sociedad.[3]

Cuando la población primigenia formada por pescadores, cazadores y recolectores transitaba hacia una sociedad agraria se hacen presentes el orden social confuciano con sus valores éticos, su burocracia letrada, la escritura china y el budismo, imprimiéndole un nuevo sello a la cultura japonesa. Una vez incorporados estos elementos a su desarrollo histórico,

[3] Lothar Knauth, *La modernidad de Japón*, México, UNAM, 1980, p. 147.

Japón pasó de un régimen tribal a una monarquía civil y de ésta a la conformación de varios feudos que se enfrentaron entre sí. Finalmente, esta etapa de anarquía fue superada al tener lugar la unificación de los feudos, que condujo a una época de estabilidad.

El surgimiento de un orden feudal en Japón constituye el único caso en la historia de Asia. Naturalmente que el carácter de este orden feudal evolucionó de manera muy diferente al europeo. El cultivo del arroz determinó un estilo de vida que enseñó a los campesinos a comportarse con paciencia, diligencia, frugalidad y disciplina; actitudes que luego fueron exaltadas por los *samurai* que vincularon a los campesinos con la tierra demandándoles la observancia de la frugalidad, la devoción al trabajo y la obediencia en aras del bienestar económico de los feudos.[4] Pese a ello, la relación que se estableció entre campesinos y los señores no fue de vasallaje en el sentido europeo pues estos eran arrendatarios de la tierra o propietarios independientes,[5] llegándose incluso a dar el caso de la presencia de un estrato de campesinos ricos, los llamados *gono*.[6]

Otra diferencia importante con Europa es que en Japón se acabó constituyendo un gobierno central, el *bakufu* Tokugawa, cuyo orden político estaba regido por un jefe supremo, el *shogun*, quien ejercía un fuerte control sobre un gran número de pequeñas entidades territoriales semi-autónomas gobernadas por un *daimyo*.[7] El gobierno del *bakufu* impuso una política de seclusión que mantuvo aislado al país del resto del mundo. No obstante, este rechazo al contacto con el exterior no fue absoluto, las élites japonesas mantuvieron vínculos con los holandeses en la costa cercana a Nagasaki y fue a través de ellos que obtuvieron información sobre el avance tecnológico de Europa y se mantuvieron al tanto de los acontecimientos mundiales.[8]

[4] Mikiso Hane, *Premodern Japan-A Historical Survey*, Boulder, Co., Westview Press, 1991, p. 3.

[5] *Ibidem*, p. 58.

[6] Véase Thomas C. Smith, *Los orígenes agrarios en el Japón moderno*, México, Agencia para el Desarrollo Internacional, 1964 y Michiko Tanaka, "Ambivalencia en el estrato medio. Estudio de los gono en Japón en la época de la formación del Estado moderno" en *Estudios de Asia y África*, vol. XIII, núm. 36, 1978, pp. 1-39.

[7] Véase Peter Duus, *Feudalism in Japan*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1976.

[8] Véase Lothar Knauth, "Antecedentes históricos de las relaciones Japón-América Latina" en *Relaciones Internacionales*, México, vol. IX, núm. 30, enero-marzo de 1982, pp. 9-20.

Esta política de *sakoku*, país cerrado, ha sido identificada como un elemento negativo que sumió a Japón en las sombras del atraso. La contundencia de este juicio impone una acotación porque durante el periodo Tokugawa tuvieron lugar un florecimiento cultural y la aparición de nuevas prácticas económicas llevadas a cabo por dos incipientes estratos: los comerciantes y artesanos. Ambos hechos históricos refutan la opinión de algunos historiadores que tienden a encontrar en el legado feudal la explicación de lo que para ellos resulta ser la rápida occidentalización de Japón. Sin embargo, tal argumentación debe verse con cautela porque el tránsito al capitalismo obedece más bien al desvanecimiento paulatino de este orden feudal a medida en que el estrato de los militares se burocratizaba y la economía se mercantilizaba.[9]

En efecto,

> Los hombres que tomaron el poder en 1868 no eran guerreros; sino *samurai* convertidos en funcionarios dueños de un conocimiento administrativo y con un profundo sentido de servicio público. Si bien hablaban la lengua de la lealtad, ésta no se orientaba ya hacia el señor que en un determinado momento les había brindado protección, sino a una institución monárquica que simbolizaba la unidad del país. De esta manera, el resto de la población pudo identificarse con sus políticas debido a que los dos siglos de estabilidad construida por los Tokugawa les había imbuido un sentido de obediencia a la autoridad constituida y doscientos años de crecimiento económico les habían implantado el hábito de consumir.[10]

Los orígenes de la modernidad japonesa se encuentran en esta ruptura del orden feudal, lo cual contradice otra opinión generalizada que considera a la presión extranjera como el elemento que finalmente dio impulso a la modernización. Según se ha apuntado, en la evolución histórica de Japón se encontraba el germen de la transformación; la presión externa sólo contribuyó a acelerar el cambio. Japón aceptó las reglas del intercambio comercial y orientó sus esfuerzos hacia la construcción de las bases de una econo-

[9] Peter Duus, *op. cit.*, p. 113.

[10] *Ibidem*, pp. 113-14.

mía nacional a través de la acción conjunta del gobierno y el sector privado, de un sistema monetario y financiero que condujo a la estabilización de la economía y la consolidación de un gobierno central. Estos tres elementos dieron por resultado "un estado unificado decidido a preservar su autonomía frente al exterior, una fuerte base fiscal y una eficiente administración gubernamental rectora del desarrollo".[11]

En conclusión puede decirse que esta primera fase de la modernización de Japón no fue un "milagro", como tampoco lo han sido sus etapas sucesivas que son la continuidad de una transformación histórica iniciada dos siglos antes de la Renovación Meidyi.

China: los saltos adelante y los saltos atrás

La modernización de China es un proceso pleno de contradicciones cuyo estudio entraña transitar por un sinuoso camino de variadas controversias. La primera de ellas tiene que ver con su delimitación cronológica. Los historiadores chinos contemporáneos distinguen un periodo "moderno", *jindai*, que va de las guerras del opio al movimiento modernista del 4 de mayo de 1919 y un periodo "contemporáneo", *xiandai*, que cubre de 1919 a la liberación de 1949.[12]

Otra contradicción se encuentra en la interpretación del pasado histórico de la sociedad china, que lo mismo ha sido explicado como "modo de producción asiático", "despotismo oriental", "burocratismo asiático", o según los historiadores chinos como "feudalismo burocrático" o "monarquía feudal".

Puede afirmarse que desde épocas muy remotas hubo en China un sistema político-cultural con un fuerte poder central que defendía al país contra las fuerzas externas que lo amenazaban. Pero esta imagen de continuidad encubría la gran diversidad geográfica y humana del país.

> En la geografía china resalta una fuerte oposición entre el norte y el sur, y las barreras naturales de las montañas del Tíbet, en el oeste, y del mar en el este, siempre han sido definitivas. Sin embargo, el norte se abría hacia las estepas de Asia central con sus pueblos trashumantes, y el sur, con sus vertientes bañadas por la lluvia de los monzones, propició una gran diversidad étnica y condujo a masas de población hacia el Mar Meridional de la China, puente hacia los países tropicales del sudeste de Asia, el subcontinente Índico y aún África. Esta costa del sur y sudeste representó una puerta tenuemente abierta al mundo.[13]

El desarrollo de este sistema político-cultural partió de un estadio previo que tanto historiadores chinos como extranjeros han denominado sistema *fengjian*, al que se le ha considerado como una variante de feudalismo, interpretación que debe ser tomada con cautela porque como ya se ha señalado, en el caso de la historia de Asia, sólo Japón es la excepción. En este sistema hay una dicotomía entre la aristocracia y el campesinado en la que el señor de cada territorio rinde pleitesía al rey y es enfeudado por él. Por tanto, "las relaciones entre soberano y vasallo eran intercambios de servicios convenientes para ambas partes y los lazos que los unían provenían de una relación tribal y de parentesco".[14]

La evolución de este sistema dio por resultado un Estado burocrático-monárquico centralizado que, con el triunfo del imperio Jan sobre sus vecinos, vino a representar

> la expansión en regiones remotas, el inicio del sistema tributario y el comercio de la ruta de la seda, la instauración del confucionismo como doctrina oficial, la promoción de una clase de letrados burócratas, que finalmente habría de reemplazar a la aristocracia, y el desarrollo de una rica cultura tanto en el arte como en las letras.[15]

El esplendor de este pasado imperial gozó por algún tiempo de la admiración de Europa pero después se tornó en desengaño frente a lo que consideraban la "inmutabilidad" del Celeste Imperio la que, para

[11] Shibahara Takuji, "Japan's Modernization from the Perspective of International Relations" en Nagai Michio y Miguel Urrutia (eds.), *Meiji Ishin: Restoration and Revolution*, Tokyo, The United Nations University, 1985, p. 71.

[12] Jean Chesnaux, *Asia Oriental en los siglos XIX y XX. China-Japón-India-sudeste asiático*, Barcelona, Editorial Labor, 1969, p. XVI.

[13] Lothar Knauth, *China ¿enigma o ignorancia?*, México, Editorial Oasis, 1982, p. 11.

[14] Flora Botton Beja, *China su historia y su cultura hasta 1800*, México, ed. El Colegio de México, 1984, pp. 56-57.

[15] *Ibidem*, p. 98.

los ojos europeos, sólo podría ser animada una vez que se incorporara al modo de producción capitalista y a los flujos del mercado mundial. Muchos vieron en este proceso el impulso que habría de permitir la transformación gradual de las bases económicas de China. Mas estas expectativas no se cumplieron debido a las paradojas presentadas en su desarrollo histórico, sobre todo a partir del siglo XIX. Desde entonces ha sido evidente la existencia de un proceso de transformación, resultado de múltiples dificultades y contradicciones, que ha dejado una secuela de enfrentamientos entre fuerzas reformistas y grupos reacios al cambio.

Se trata de una sucesión de hechos que oscilan entre fases revolucionarias y procesos reaccionarios: insurrecciones campesinas sofocadas por la represión gubernamental; proyectos reformistas cortados de raíz por la inepcia de la burocracia imperial; desfase entre una economía industrial y comercial y un vasto sector agrario atrasado; irrupción de nuevas ideas que forjaron la instauración de una república democrático-liberal, frustrada de inmediato por las asonadas de los caudillos militares; fusión del nacionalismo con las ideas marxistas, dando origen a otras fuerzas políticas de signo contrario a los liberales nacionalistas, las que empero, librarían de manera conjunta la batalla final contra la invasión extranjera.[16]

La victoria decisiva de los comunistas abrió la puerta para el tránsito hacia la revolución socialista, causa que tampoco ha estado exenta de contradicciones y constantes vaivenes políticos: "las cien flores", "el gran salto adelante", la revolución cultural y las cuatro modernizaciones.

Visto de manera menos esquemática, el proceso de modernización de China aparece vinculado a las reacciones en contra de la presencia extranjera suscitadas a mediados del siglo XIX cuando "las balas de percal" de la burguesía inglesa como las llamara Marx, hollaron el territorio chino abriendo las puertas a la rapiña imperialista imponiendo la idea de un cambio a través de la adopción del capitalismo, proceso que en las condiciones históricas de la China imperial no era posible lograr.

En 1860 el llamado Movimiento de Autofortalecimiento empezó a propugnar por la modernización del ejército como una forma de enfrentar a la presión extranjera. Paralelamente, surgió la Restauración *Tongzhi* cuyos propósitos eran establecer un cierto número de instituciones modernas que propugnaran por la introducción del "conocimiento occidental", *xixue*, en particular el que estaba orientado hacia cuestiones de orden técnico y el estudio de lenguas extranjeras.[17] De esta manera, el imperio buscaba su supervivencia fundado en la idea de que el fortalecimiento de su capacidad de defensa dependía del grado de aprendizaje que se lograra obtener de los extranjeros. Desafortunadamente, estos primeros esfuerzos modernizadores resultaron vanos una vez que se hizo evidente la debilidad militar de China frente a los japoneses en 1894.

A partir de ese momento se exacerbó la conciencia anti-extranjera que hizo surgir posiciones nacionalistas y antiimperialistas. A la caída del imperio manchú, el nuevo gobierno republicano no tuvo la capacidad para erradicar la influencia extranjera. No obstante, durante el periodo de 1910 a 1940 el antiimperialismo constituyó una importante fuerza política que estuvo presente en las plataformas de todos los grupos políticos. Después de 1949, el gobierno comunista transformó el antiimperialismo en una ideología que dio por resultado el reemplazo del propósito de lograr la modernización por el de la construcción del socialismo.[18]

Empero, la idea de modernización ha campeado a lo largo de todo este proceso. En un principio ésta representó la adquisición de la tecnología y las armas del extranjero como una manera de fortalecer al imperio, lo cual no implicaba la incorporación de valores culturales o de nuevas ideas políticas, aunque la continuidad de la presencia extranjera en China hizo que inevitablemente éstos hicieran su aparición. De ahí que tanto reformistas como revolucionarios plantearan siempre la necesidad de operar un cambio profundo en las estructuras políticas como prerequisito para la modernización.[19]

[16] Véase Jean Chesneaux, Marianne Bastide, Marie-Claire Bergère, *Des guerres de l'opium à la guerre Franco-Chinoise 1840-1885; De la guerre franco chinoise à la fondation du parti communiste chinois 1885-1921* Paris, Hatier Université, 1972, y Jean Chesneaux, Françoise Le Barbier, Marie-Claire Bergère, *La Chine: la marche de la révolution, 1921-1949*, Paris, Hatier Université, 1975.

[17] Véase Mary C. Wright, *The Last Stand of Chinese Conservatism: The Tungchih Restoration, 1862-1874*, Stanford Calif., Stanford University Press, 1957, pp. 196-221.

[18] Kuang-sheng Liao, *Antiforeignism and Modernization in China 1860-1980*, Hong Kong, The Chinese University Press, 1986, p. 7.

[19] *Ibidem*, p. 8.

Todas estas tendencias llevan a afirmar que entre 1860 y principios del siglo XIX el afán de modernización favoreció el logro de un cierto desarrollo en China fincado en el impulso dado a la educación y a las comunicaciones. Sin embargo, el proceso no prosperó, la gran mayoría de la población se mantuvo fiel al confucionismo y no asimiló el conocimiento moderno.

La magnitud de todos estos problemas rebasaban la capacidad del gobierno imperial para resolverlos. Su ulterior colapso y la aparición de un nuevo gobierno tampoco contribuyeron a su solución. En sus inicios los grupos nacionalistas que fundaron el *Kuomintang* constituían una fuerza revolucionaria pero las condiciones internas y externas bajo las que operó terminaron por minar su posición.

La modernización resultó entonces un proceso inacabado que sólo afectó la zona costera donde estaban asentadas las concesiones extranjeras y de ella sólo participaron sectores minoritarios de la población, la burguesía y la *intelligentsia*. En síntesis, puede decirse que la modernización fracasó y junto con ella el establecimiento del capitalismo.

Todo el peso de esta frustración recayó sobre la República Popular que emprendió la tarea de construir el socialismo, para lo cual era necesario reconstruir la economía y consolidar la unidad nacional. Bajo los comunistas, "China ha registrado el proceso de cambio de mayor alcance, rapidez y profundidad de toda su larga historia".[20] El gobierno de la revolución les ofreció a los campesinos tierra y les garantizó otros beneficios como educación, servicios médicos, casa, comida y sobre todo, una participación en la vida política de su comunidad que jamás soñaron tener en el pasado. Sin embargo, la continuidad del desarrollo económico precisaba también del crecimiento de una industria, la que pese a los esfuerzos realizados, no logró dar muestras de mayor avance.

Luego de la revolución cultural y la muerte de Mao Ze Dong un nuevo grupo dirigente volvió a enarbolar la bandera de la modernización. Según estos dirigentes, el propósito de crear una sociedad totalmente igualitaria y revolucionaria no se había cumplido y China tenía un rezago en su desarrollo debido a su atraso tecnológico y comercial. La nueva política fue de apertura al exterior, lo cual significaba aceptar la inversión extranjera y la liberación de las fuerzas del mercado interno, además de la profesionalización, la división técnica del trabajo, la especialización y los incrementos materiales para hacer posible el logro de la gran meta: la modernización de la industria, la agricultura, la defensa nacional, la ciencia y la tecnología.

El camino hacia la modernización parece haberse despejado. Los logros económicos iniciales permiten hablar de un éxito. No obstante, se trata de un proceso aún inacabado que plantea múltiples cuestiones que requieren de un análisis más profundo. Empero, el problema más importante que esta acelerada modernización plantea radica en dilucidar: ¿Hasta qué grado esta etapa histórica representa la instauración del capitalismo en China, o si por el contrario constituye un tipo distinto de experiencia histórica tendiente a constituir un nuevo modelo de transformación social?

Corea entre dos formas de modernización

La modernización de Corea data también del siglo XIX. Es por tanto contemporáneo de los procesos japonés y chino. No obstante, debido a la trayectoria seguida, su auténtica conformación se ha gestado en las últimas décadas de este siglo cuando ha tenido lugar un proceso modernizador que, desde sus propias particularidades, constituye por sí mismo una experiencia de transformación histórica.

El camino recorrido habla de un largo proceso lleno de avatares que se remontan tanto a sus orígenes histórico-culturales como al hecho de que Corea haya sido tierra de paso de varias fuerzas externas. Este binomio moldeó la integración nacional coreana y enmarca la problemática de la modernidad cuyo corolario contemporáneo comprende: la supervivencia nacional, la independencia, la democracia, el desarrollo económico y sobre todo, la escisión nacional marcada por la bifurcación de dos vías opuestas de transformación económica y social.

La historia de Corea ha estado determinada por la confluencia de elementos geográficos y culturales. Su espacio geográfico —una península situada en el este de Asia— comprendió en los albores de su historia una franja de la actual Manchuria y hoy día tiene una superficie de 220 847 km cuadrados: 122 370

[20] A. Doak Barnett, *Perspectiva histórica de la China comunista*, México, Editorial Herrero, 1964, p. 41.

corresponden a la República Democrática Popular de Corea y 98 447 a la República de Corea.

En este territorio se asentó un conglomerado social muy diverso a raíz del encuentro entre las tribus altaicas y los grupos paleoasiáticos, que posteriormente constituyeron los tres reinos primigenios de Shila, Koguryo y Pekché. En el siglo VI, Shila unificó a los tres reinos y a partir de este momento se considera el inicio de una existencia común entre todos los pueblos asentados en la península, dando origen a los elementos constitutivos de la nación coreana: la homogeneidad étnica, una lengua común, la unidad política y un territorio con límites geográficos claramente demarcados.

La homogeneidad cultural y la unidad política son dos elementos que, en opinión de varios autores, constituyen la base sobre la que se ha edificado la transformación económica y social de la península coreana. No obstante, la contundencia de esta apreciación pareciera estar en contradicción con el hecho fehaciente de la división nacional. La única explicación posible es que este proceso de ninguna manera ha sido lineal sino el resultado de rupturas y contradicciones que por un lado, le han dado al grupo social coreano un sentido de pertenencia a una matriz nacional homogénea pero por otro, no le permitieron generar mecanismos que preservaran su unidad.

La geografía, la cultura y la historia se entrelazan para darle a Corea el lugar específico que ocupa en la historia del este de Asia. La influencia cultural y política de China hizo de Corea la entidad más confuciana fuera de los confines del imperio chino. Estos vínculos determinaron que Corea fuera el primer Estado en someterse al sistema tributario y el último que formalmente renunciara a él.[21]

La dependencia de Corea como Estado tributario significó además de vínculos económicos e influencias culturales como la ideología confuciana y la escritura china, una protección militar que permitió preservar la integridad de su territorio. Sin embargo, a mediados del siglo XIX la situación varió frente al embate del imperialismo europeo que minó el poder de China y abrió la puerta a las ambiciones expansionistas japonesas que finalmente llevaron a cabo la anexión del territorio coreano.

La pérdida de la independencia fue también resultado de un periodo de confusión política y deterioro económico. La élite gobernante se enfrentó en una cruenta lucha faccionalista que separó al gobierno del pueblo, impidiendo la creación de un frente unificado que obstaculizara la dominación. Este hecho infringió una grave fisura en la identidad nacional que se mantiene hasta nuestros días.

Bajo el dominio colonial, Japón le transmitió a Corea la experiencia de su propia modernización iniciándose así la transformación capitalista que acabó modificando las estructuras de la Corea tradicional; a medida que se implantaba un sistema de educación, el gobierno asumía la conducción de la economía y se establecían las bases de una estructura industrial moderna.[22]

Por esa misma época, las ideas marxistas se empezaron a difundir entre los grupos de exiliados coreanos residentes en Siberia y en la provincia marítima de Rusia. En 1920 se fundó el Partido Comunista Coreano, el que ocho años después se vio impelido a poner fin a sus actividades dentro de Corea, debido a la falta de coordinación entre todos los grupos que lo integraban y el acoso de las autoridades japonesas. A partir de ese momento, los comunistas coreanos continuaron su militancia afiliados a los partidos comunistas de China y Japón. Las acciones de Japón contra China llevaron a algunos a participar del lado de los comunistas chinos y a otros a conducir acciones guerrilleras en el territorio de Manchuria.[23]

En la última etapa de la administración colonial se registró un enfrentamiento entre los distintos grupos nacionalistas que condujo a un proceso desintegrador que puso a la nación coreana al borde de su extinción; este hecho ciertamente no aconteció, pero fue el último eslabón de una cadena de desacuerdos que llevaron a la división del país luego de 1945.

La década de 1943 a 1953 fue el periodo en que se agudizó este proceso de división —al cual contribuyeron la ocupación soviética en el norte y la estadunidense en el sur— que exacerbó los antagonismos políticos ya existentes. Este enfrentamiento bloqueó toda posibilidad de construir un frente nacional capaz de mantener una Corea unificada; la guerra civil

[21] Key-Hiuk Kim, *The last phase of the east asian world order. Korea, Japan, and the Chinese Empire, 1860-1882*, Berkely-Los Ángeles-London, University of California Press, 1980, pp. 1-14.

[22] Bruce Cummins, "The Legacy of Japanese Colonialism in Korea", en Ramón H. Meyers y Mark R. Peattie, *The Japanese Colonial Empire, 1895-1945*, Princeton, Princeton University Press, 1984, pp. 481-482.

[23] Ver Suh Dae-Sook, *The Korean Communist Movement 1918-1948*, Princeton, Princeton University Press, 1967.

fue un intento frustrado de lograrlo y el que, finalmente, abrió la puerta para que se pusiera en marcha el desenvolvimiento paralelo de dos Estados coreanos.

La Corea contemporánea es una entidad cualitativamente distinta a la sociedad colonizada de la que emergió. 50 años después, se han operado en ella una serie de cambios cualitativos que hacen de la Corea dividida dos entidades dinámicas adheridas a distintos proyectos nacionales.

Luego de múltiples vicisitudes, Corea del Sur se yergue segura de sus logros económicos y de haber fincado las bases para la implantación de un régimen democrático. Todos estos avances han sido posibles gracias a un proceso de transformación histórica en el que convergen por un lado, la eficiencia de un modelo propio de desarrollo y por otro, una serie de condiciones políticas y estratégicas impuestas por la Guerra Fría.

Empero esta situación que creó un clima favorable para el desarrollo sudcoreano no existe más. La sociedad sudcoreana atraviesa por un momento crucial marcado por un fenómeno de introspección colectiva que busca rectificar errores y trazar nuevas pautas. Como todo proceso social, la construcción de esta nueva sociedad urbana e industrializada presenta nuevas contradicciones inherentes a la forma en que se han operado las transformaciones sociales lo cual habrá de redundar en el replanteamiento de su proceso de modernización.

Corea del Norte se encuentra en una etapa incierta. El carácter autodependiente de su proceso de desarrollo, emanado de la lucha coreana por la independencia y de la adecuación del marxismo-leninismo a las condiciones de su realidad concreta que dio por resultado grandes avances calificados en su momento como la vanguardia del bloque socialista, pareciera haber perdido su dinamismo. El sentido que poseía el sistema de planeación que buscaba regular el desarrollo a través del acopio de fuentes de financiamiento interno y el rechazo a la participación del capital extranjero hoy enfrenta los avatares del fin de la Guerra Fría y los embates del discurso de la globalización que la colocan ante el desafío de efectuar una reforma económica y política.

Conclusión

La conciencia sobre la globalización que en la actualidad se manifiesta en diferentes ámbitos de la vida internacional, incluido el de las ciencias sociales, tiende a mantener la visión unívoca de un proceso de modernización surgido a imagen y semejanza de la experiencia euronorteamericana cuyas características más relevantes son la industrialización, el capitalismo y el Estado nación.

Sin embargo, del breve estudio presentado en estas páginas, se desprende que la modernización del este de Asia resulta ser un proceso en el que han interactuado los diferentes elementos que conforman su entorno histórico-cultural. La antigüedad de estas raíces está más allá de la simple respuesta dada por China, Japón y Corea a los estímulos impuestos por las fuerzas externas durante el siglo XIX. Por otro lado, en la consecución de sus logros más recientes destaca el papel ejercido por el Estado moderno.[24]

La ruptura del orden feudal en Japón bajo el gobierno central de los Tokugawa abrió el cauce para la reformas del gobierno Meidyi. En China el binomio nacionalismo-comunismo y el triunfo de la revolución socialista fueron los motores propulsores del actual proceso de modernización. En la Corea dividida, la construcción de los dos modelos por los que se ha conducido la transformación ha sido obra de la política de reivindicación nacional de sus dirigentes, quienes desde dos perspectivas antagónicas han impulsado el cambio social.

Estas consideraciones deben llevar a ponerle un punto final al uso de los términos Oriente y Occidente, cuyo anacronismo refleja, por un lado, la imagen estática de dos mundos tangencialmente opuestos y por otro, la prevalencia de una ideología eurocéntrica que, en palabras de Samir Amin, "supone la existencia de invariantes culturales que dan forma a los trayectos históricos de los diferentes pueblos, irreductibles entre sí".[25]

Por tanto, la interpretación de todo proceso de cambio social operado en sociedades no europeas como occidentalización, resulta una falacia. Esta generalización remite a considerar únicamente los elementos más contemporáneos tales como el avance técnico científico, la trasnacionalización de la producción, las finanzas y el comercio. No obstante, como ha quedado asentado, la expresión de la modernidad

[24] Ver Hirano Ken 'ichiro (ed.), *The State and Cultural Transformation. Perspectives from east Asia*, Tokyo-New York-Paris, United Nations University Press, 1993.

[25] Samir Amin, *El eurocentrismo. Crítica a una ideología*, México, Siglo XXI editores, 1989, p. 9.

en Japón, China y Corea posee bases profundamente enraizadas en su historia, y es precisamente la antigüedad que tiene la formación de sus identidades culturales la que, en última instancia, ha definido la especificidad que revisten sus procesos de modernización.

Notas

La información en un mundo globalizado

Beatriz Casa Tirao*

Resumen

Este artículo estudia la manera como se gestó la integración de una sociedad global a partir del desgaste de las formas tradicionales de interrelación. De la misma manera, se refiere a los avances que los seres humanos fueron experimentando a través de sus propias obras y la situación que para cada individuo estos avances provocaron. Se incluyen algunas reflexiones acerca de la especialización y la actividad interdisciplinaria y se enseña la necesidad de unificación del conocimiento.

En un mundo globalizado, la información juega un papel fundamental y ésta es apoyada de manera importante por los recursos de la tecnología y la información. Esto lleva a la conclusión de que los procesos de interdisciplinariedad e integración, así como las nuevas tecnologías, no son ajenos al proceso de globalización sino que forman parte consubstancial del mismo. En este sentido se hace referencia a algunas de las modalidades tecnológicas aplicadas a la información, así como a algunos antecedentes relacionados con la integración y cooperación en este campo, para dejar después asentadas algunas reflexiones acerca de la globalización y los riesgos que puede presentar para algunos países, pero también acerca de la realidad de su existencia y de la necesidad de asumirla como un recurso de supervivencia.

Abstract

This article refers to the way the integration of a global society has been made, starting from the erosion of traditional patterns of interrelation. In the same way, it deals with the advances that humanity is experimenting through their own works, and the situation that for each person these advances brought about. It also includes some reflexions about the specialization and the interdisciplinary activity showing the necessity of unifying knowledge.

In a globalized world, information plays an important role coming from the resources provided by technology. All these elements lead to the conclusion that both processes, interdiscipline and integration, along with the new technologies, are part of the globalization process itself. In this way the article also refers to some technological forms applied to the information, some antecedents of cooperation in this field in order to give some previews for the future. The final reflections deal with globalization and the risks it might have for some countries, and with the fact it is a reality that needs to be assumed as a way of survival.

Introducción

Las inquietudes que llevaron a la humanidad a plantear la posibilidad de la integración de una sociedad global no son tan recientes como pudiera parecer, sino que se fueron gestando en la medida en que las formas tradicionales de interrelación comenzaron a desgastarse.

Mediante el desarrollo de sus conocimientos y capacidades los seres humanos, a través de los siglos, han logrado disminuir las esferas de riesgo que los amenazaban en distintas etapas de la historia. Existe una enorme diferencia entre los primeros habitantes de nuestro planeta y los actuales, no sólo en cuanto a apariencia física y complejidad de pensamiento sino, además, en relación con la calidad de su vida. Pero en este proceso de avances cada individuo se fue situando en una especie de intemperie cerrada, hecho que claramente se refleja en la literatura del siglo XX, especialmente en la obra de Sartre, el teatro de Beckett y las obras de ciencia ficción. Esta situación se ha dado en el marco de una civilización cuyas características pueden resumirse en los siguientes puntos:

* Profesora de carrera adscrita a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

- Especialización científica
- Primacía de la técnica
- Multiplicación y diversificación de la información

La especialización científica supone el análisis de cada objeto de estudio llevado hasta el extremo y mediante un instrumental cada vez más perfeccionado, lo cual implica la necesidad de la división del trabajo, que hoy se cumple en todos los campos. De esto deriva la imposibilidad de que una sola persona cultive más de una esfera del saber, si éste se ha transformado en quehacer analítico. Detrás de la especialización está la dimensión analítica de la ciencia y del pensamiento, dimensión que por sí sola no es capaz de llegar al verdadero saber si no está complementada por uno de los reclamos más urgentes de nuestra época: la necesidad de síntesis del conocimiento.

La primacía de la técnica implica, en muchos casos, la valoración de la aplicación de un conocimiento por sobre el conocimiento mismo, lo cual podría llevar al fenómeno del aprendiz de brujo. Por otra parte, la aproximación creciente entre ciencia y técnica parece cada vez más inquietante: entre los descubrimientos de Ampère en el campo de la electricidad y las aplicaciones prácticas, hubo un lapso de 40 años; entre el descubrimiento de las ondas hertzianas y su aplicación pasaron 20 años; entre el descubrimiento de las propiedades del uranio y el estallido de la primera bomba atómica pasaron solamente seis años.

Esta aceleración en el campo de las actividades humanas, más notoria en nuestro siglo que en cualquier otro, ha generado una cantidad casi incontrolable de información que abarca múltiples áreas. Por otro lado, la tecnología aplicada a los medios para la difusión del conocimiento y de la información en general ha variado el ritmo de transmisión mismo, y la información se ha transformado en un producto que se mueve aceleradamente por el mundo y que une a los pueblos más lejanos entre sí.

Especialización y actividad interdisciplinaria

Ya en la década de los sesenta George Gusdorff[1] se planteaba un interrogante que no es fácil de responder: ¿Cómo superar el campo de la especialización sin afectar la efectividad de la investigación y el trabajo en ese campo? La investigación tiene hoy un gran problema: no puede renunciar a los métodos que han mostrado su efectividad en cada disciplina, pero esa dedicación particular a una parcela de lo real, atomiza el conocimiento, rompe la visión cabal, exacta, de lo humano y ofrece el riesgo de transformar a los científicos en técnicos, desaprovechando así no sólo su caudal de conocimientos sino también su formación y actitud para la investigación. Lo especial es lo particular, lo singular, lo distinto de lo común, propio de un campo determinado y, al mismo tiempo, es lo muy adecuado a un efecto, lo más indicado para producir determinado resultado. La especialización supone un proceso de adaptación a cierto campo. El concepto de adaptación es en sí positivo; todo movimiento exige una adaptación, una adecuación, pero en este proceso puede aparecer un matiz negativo: adaptarse significa limitarse, y así nace la miopía que no permite ver cuál es el verdadero conocimiento. Esto puede estar determinado por la pasión del investigador, o a veces se basa en el interés o, en última instancia, puede originarse en una condición muy humana: el deseo de seguridad. Uno se siente más seguro en el pedacito de terreno más propio, más personal. Pero la humanidad consiste en una permanente apertura hacia la vida, y el conocimiento que es vida y es humano no puede consistir en otra cosa.

El hombre y la mujer del siglo XX son seres fracturados porque es en este siglo cuando los especialistas cortan al ser humano en trozos. Ante esta situación es indudable que en muchos sectores exista la preocupación por la unificación del conocimiento que refleja, a su vez, una preocupación mayor por la reunificación del mundo. La actividad interdisciplinaria es una de las respuestas ante la necesidad de integración y es también el reconocimiento de que así como los seres humanos somos interdependientes, así también ocurre en el campo del conocimiento. Dado que toda actividad científica tiene sus raíces en trabajos anteriores y en descubrimientos hechos en otros dominios, esto supone la existencia de una interdisciplinariedad que siempre ha estado presente en la ciencia.

> La fecundidad de la ciencia se debe a la combinación incesante de legados del pasado y de intercombinaciones. La acumulación y la fecun-

[1] G. Gusdorff, "Proyecto para una investigación interdisciplinaria" en *Diógenes*, núm. 40, jun. 1963.

> dación mutua de los resultados permiten a la ciencia progresar de un modo cada vez más acelerado. Si todo resultado nuevo utiliza, en parte, ciertos resultados anteriores, recíprocamente todo resultado de hoy tiene probabilidades de servir para trabajos futuros.[2]

El carácter acumulativo de la ciencia le permite progresar por los esfuerzos mancomunados de innumerables investigadores; es una obra colectiva.

Lo anteriormente expuesto puede ser considerado como parte de los antecedentes de la investigación interdisciplinaria. Actualmente, la actividad interdisciplinaria no sólo es cada vez más frecuente sino que resulta imprescindible y se manifiesta en el trabajo de equipo. Estas nuevas modalidades en la búsqueda del conocimiento se enmarcan hoy en el concepto de globalidad, es decir, del mundo como una sola y grande unidad, el "poblado global" del que hablaba Marshall MacLuhan, donde aparentemente ya no existen muros y quizá tampoco fronteras.

A pesar de que grandes grupos de marginados quedan fuera del fenómeno, no es posible desconocer que un acercamiento, una apertura se ha producido entre los países; esto tiene su origen en los cambios que se han experimentado en las relaciones económicas, primer campo donde la globalización se manifestó. La CEPAL menciona que:

> en este momento se está produciendo un doble proceso de globalización de algunas actividades económicas por una parte y de regionalización de mercados por la otra. Sus resultados finales aún no se definen claramente, pero está cambiando la estructura económica de grandes regiones del mundo.[3]

Como parte de este cambio de estructuras surgen los grandes bloques o grupos económicos tales como: la Comunidad Económica Europea, el Mercosur, el grupo de la Cuenca del Pacífico o el Tratado de Libre Comercio entre los países de América del norte.

El fenómeno de la globalización no se limita al campo de la economía sino que se proyecta hacia otras áreas como la educativa, la tecnológica, la investigativa, la de los fenómenos sociales y otras. Es más, en un mundo aparentemente sin fronteras, se comparte la violencia, las antiguas y nuevas enfermedades, el narcotráfico, el resurgimiento del racismo y, en consecuencia, la discriminación de las étnias.

La información en la globalización

No obstante las objeciones que se puedan plantear en relación con la globalización, ésta es una realidad que estamos viviendo en el fin del milenio, realidad que nos permite abrirnos hacia otras sociedades distintas de la nuestra o, en ocasiones, dolorosamente semejantes. El mundo, ahora, está en el patio de nuestra casa, rodeado por el marco del televisor o siendo escrito por el fax; en este sentido, no cabe duda que la tecnología juega un rol prioritario para hacer posible este fenómeno de la globalización, ya que las telecomunicaciones, en combinación con la informática amplían el escenario de las acciones humanas. Y seguramente es todavía mucho lo que nos falta por conocer en este campo de la tecnología, ya que algunos especialistas afirman que:

> Las redes de computación han apenas demostrado algunos de sus más obvios beneficios, pero lo más importante está por consolidarse. Si los psicólogos freudianos hablaron de un "inconsciente colectivo" que se muestra de forma recurrente cuando el hombre se agrupa en grandes masas, los psicólogos del modernismo tendrán que explicarnos si lo que está surgiendo con las redes de computación es el "consciente colectivo", es decir, la actividad intelectual humana concertada bajo una voluntad colectiva.[4]

Vemos que los fenómenos de la interdisciplinariedad y la integración, así como las nuevas tecnologías, no son ajenos al proceso de globalización sino que, por el contrario, forman parte consubstancial del mismo. En el campo de la información, la aplicación de los recursos tecnológicos no sólo ha aumentado las posibilidades de acceso a la misma sino que, de hecho,

[2] V. Kourganoff, *La investigación científica*, 4ª ed., Buenos Aires, EUDEBA, 1967.

[3] CEPAL, *Educación y conocimiento: eje de la transformación productiva con equidad*, Santiago de Chile, 1990, p. 38.

[4] "Editorial" en *Red: la revista de redes de computadoras*, año V, núm. 41, febrero de 1995.

> La tecnología de la información abarca el amplio concepto de cómo aplicar tecnologías al manejo de la información; almacenamiento, tratamiento, recuperación y difusión, se basan en los adelantos más recientes de la electrónica, comunicación digital y telemática.[5]

Las redes electrónicas hacen posible, entre otras cosas, la consulta simultánea de la información contenida en la misma fuente por parte de dos o más usuarios, así como la constante comunicación entre seres humanos sin importar la distancia que los separe. En las redes se puede enviar información de cualquier tipo: imágenes, sonidos, textos, información digitalizada. Existe, además, una infinidad de comunidades virtuales, tales como los grupos de noticias, que constituyen recursos valiosos para la obtención de información. Por otro lado, las bases de datos, otra conquista de la tecnología de la información, permiten el acceso a fuentes que en otras circunstancias no hubiera sido posible consultar.

Es interesante tener en cuenta que la tecnología de la información maneja la posibilidad de que los diferentes sistemas intercambien información entre sí, es decir que sean interoperables.

> Estos sistemas son preexistentes y fueron realizados por equipos de trabajo distintos y, por ende, con metodologías e idiosincrasias diversas. Lo que (nos) interesa es poner a cooperar estos sistemas (hacerlos interoperables) en aras de una aplicación global, o multisistemas.[6]

Estas propuestas abren ante nosotros un panorama enorme y rico en relación con las posibilidades de la producción, selección, organización y difusión de la información y, además, aumentan las oportunidades de su obtención en el momento oportuno, de la manera más rápida y en la fuente adecuada, ya que para el científico, para el investigador, la información forma parte de su equipo de trabajo y debe tener las facilidades necesarias para obtenerla cuando la requiere sin que eso implique pérdida de tiempo o distracción de sus tareas esenciales. Todas estas instancias, al mismo tiempo, hacen posible el intercambio de datos y de productos más complejos, en relación con los avances que se van registrando en las investigaciones en los diversos campos y disciplinas, lo cual a su vez, permite la cooperación científica entre investigadores que se encuentran separados por muchos kilómetros de distancia.

Vale la pena hacer un paréntesis para recordar que en el campo de la información el proceso de cooperación e integración no es nuevo ni comienza con los grandes avances tecnológicos que han venido a influir en su campo. Organismos internacionales tales como la UNESCO y la OEA han promovido en diversas ocasiones la estructuración de sistemas integrados de información y, de hecho, las redes de información son bastante anteriores a internet, por ejemplo. Con recursos tecnológicos de menor poder que el que tienen los sistemas actuales, la concentración y el intercambio de información se llevaba igualmente a cabo. Algunos de los componentes de esas redes eran:

- Desarrollo de las colecciones en colaboración, con previsiones para la adquisición cooperativa de los materiales.
- Establecimiento de un sistema de comunicación que permitiera una forma de transacciones conversacionales y que hubiera sido diseñado para soportar la carga de mensajes y de documentos deseada en cada nivel de operación.
- Establecimieto de códigos para los mensajes que aseguraran la comprensión entre los diversos nodos de la red.
- La existencia de un registro bibliográfico central que permitiera localizar los documentos deseados en el seno de la red.
- Una capacidad de conmutación que permitiera la interconexión con otras redes
- Pautas para la selección de lo que debe formar parte de la red.
- Criterios de evaluación.

Sobre las bases anteriores se crearon redes de información tan importantes como INIS (Sistema Internacional de Información Nuclear), el AGRIS constituido por la FAO en Roma, y otras. Este espíritu de colaboración y coordinación de esfuerzos que inspiró el origen de aquellas redes debe ser rescatado hoy para aplicarlo a la estructuración de sistemas globales

[5] N. Amat, *La biblioteca electrónica*, Madrid, Pirámide, 1991, p. 16.
[6] A. Maldonado, "Hacia los sistemas interoperables" en *Inteligencia artificial en México*, México, Universidad Tecnológica de la Mixteca, 1992, p. 136.

de información para una sociedad que, evidentemente, es cada vez más global y que tiene en sí misma recursos mucho más avanzados de los que se contaba en las décadas de los sesenta y los setenta, fecha de la que datan las redes mencionadas.

Ciertamente, la comunicación electrónica y el manejo de la información a través de sistemas computarizados tienen mucho que decir actualmente en este campo, a tal punto que algunos autores sostienen que la interrogante no se plantea acerca de si habrá una evolución completa hacia la comunicación electrónica sino, más bien, cuándo ocurrirá. Algunas de las predicciones que se hacen en este sentido son las siguientes:

— Para el año 2 000, el 50 por ciento de los servicios de indización y resúmenes existentes, sólo estará disponible en forma electrónica.
— Las revistas existentes de ciencia y tecnología, ciencias sociales y humanidades alcanzarán el nivel de conversión del 25 por ciento después del año 2 000.
— Para el año 2 000 la mayor parte de los informes técnicos publicados sólo se podrán obtener en forma electrónica.

Estas predicciones se refieren al ámbito mundial; en los países desarrollados, seguramente, los cambios serán más acelerados.

La gama de recursos que la tecnología ofrece al campo de la información es muy amplia como también lo es el conjunto de oportunidades que de ello se derivan para facilitar la comunicación en un mundo globalizado; no obstante, no es intención de este trabajo agotar todas las instancias, ni sería posible hacerlo en esta oportunidad, pero sí creo que vale la pena introducir la reflexión acerca de este tema que no suele ser muy frecuentado.

Si bien es cierto que son muchas las posibilidades que la tecnología ofrece para solucionar la necesidad de una información integrada, colectiva, coordinada y cooperativa, también lo es que si esto depende del empleo de la electrónica es válido plantearse la interrogante acerca de si será posible que surja una sociedad de la información rica y una sociedad de la información pobre.[7] En este sentido serán los países menos desarrollados los que encontrarán mayores dificultades para integrarse en este nuevo mundo de la información. Esto vendría a sumarse a lo que sostiene Lyotard en el sentido de que "muchos de los países en desarrollo producen menos del uno por ciento de la literatura científica mundial y quizá una proporción menor aun de la información técnica total".[8]

Debemos reconocer nuestra pertenencia a un mundo cada vez más interrelacionado y, por lo tanto, habrá que sumar esfuerzos en el sentido de la puesta al día en los procesos que proporcionan, organizan y difunden información. Es cierto que los países periféricos se encuentran conflictuados entre la necesidad del despegue y una realidad que obliga a solucionar problemas de subsistencia. Pienso, por ejemplo, en la persistencia, en los países económicamente más débiles, de enfermedades características de la pobreza como lo es el cólera o en el analfabetismo funcional o, en fin, en los millones de subalimentados que por esa razón, entre otras, ven disminuida su esperanza de vida. En este terreno de las necesidades a solucionar, la información cooperativa tiene mucho que aportar, especialmente en relación con los diversos puntos de vista desde los que se puede analizar un problema y las diferentes propuestas para solucionarlo.

Los profesionales de la información, documentalistas, bibliotecólogos, deben enriquecer su profesión con la puesta al día, especialmente, del concepto de información y su función en la realidad que hoy domina en una sociedad con tendencias cada vez más importantes hacia la integración. Es imprescindible que estos profesionales aporten también aquellos materiales que permitan pensar acerca de las cosas, ya que:

> la información puede ilustrar o decorar útilmente una idea... Pero la información no crea ideas... Una idea sólo puede generarla, revisarla o derrocarla otra idea... Las ideas son lo primero porque las ideas definen, contienen y finalmente producen información.[9]

---

[7] K. Criner, "Videotext: implicaciones y aplicaciones en bibliotecas" en *Telecomunicaciones y bibliotecas*, México, UNAM, CUIB, 1986, p. 158.

[8] J.F. Lyotard, *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, México, Red editorial iberoamericana, p. 95.

[9] Roszauk, Theodore, *El culto a la información: el folclore de los ordenadores y el verdadero arte de pensar*, México, Grijalbo, 1990, p. 113.

Por último, considero necesario hacer una reflexión final acerca de la globalización. En un reciente artículo, Patricia Galeana menciona, refiriéndose a México, que:

> los riesgos de la globalización, para una nación como la nuestra, no son menores que los representados por la polarización. El mundo bipolar se caracterizaba por los proyectos territoriales expansivos de las potencias; el mundo globalizado puede traducirse en la absorción de las voluntades y de las conductas de naciones enteras... Las hegemonías...quieren erigir un orden llamado global en el que parece haber pocos actores y muchos testigos...Todos en la escena mundial tenemos un papel. Aspiramos a que sólo haya actores...

y, por último, advierte "...debemos precavernos para que no haya quienes sucumban ante la uniformidad como condición de bienestar."[10] Pero, y sin dejar de tomar en cuenta estas importantes reflexiones, debemos estar dispuestos y preparados para asumir el compromiso ya que:

> la nueva sociedad será el resultado de las redes de interacción social, testimonio de la multiplicación de los intercambios que se efectúen entre los hombres y las culturas, último recurso de su voluntad común de supervivencia.[11]

[10] P. Galeana, "El orden global" en *La Jornada*, agosto 2, 1996, p. 13.

[11] F. Balle y G. Eymery, *Los nuevos medios de comunicación masiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984, p. 154.

Reseñas

Globalización

Héctor Cuadra*

Sin duda alguna, nuestros tiempos son tiempos de globalización. Estamos rodeados de fenómenos que así lo denotan. El surgimiento de una industria mundial de las comunicaciones, el crecimiento impresionante de las empresas transnacionales, la influencia de los mercados financieros mundiales, el calentamiento de la tierra, el agotamiento de los recursos naturales, la acción internacional en pro de los derechos humanos, son hechos que así lo demuestran. La idea de una sociedad global está en todas las cabezas. Todos reconocen la desaparición de los obstáculos de la geografía y el hecho de que el mundo se ha convertido verdaderamente en una "aldea global".

El autor de este interesante estudio sobre la globalización es el profesor Malcolm Waters, sociólogo distinguido de la Universidad de Tasmania, en Australia, quien invirtió varios años en diseñar, redactar y discutir esta obra que pretende tener carácter exhaustivo.

Con una serie de convincentes argumentos nos explica el porqué escribió esta obra y la manera como la concibió.

Escribe, en su prefacio, que aunque presumiblemente la superen la Tierra del Fuego y la Mongolia Exterior, la ubicación geográfica de Tasmania la colocan en el perfecto lugar desde el cual se puede afirmar el alcance innegable de la globalización.

Si miras —continúa— hacia el vacío y la desolación del sur o miras hacia el norte a través del vasto continente desierto de Australia, a sabiendas de que estás a miles de kilométros de distancia de ciudades "globales" como Tokio, Frankfurt o los Ángeles, y aún te sientes parte del mundo, es que la globalización es de veras un proceso impresionante.

Si los habitantes de Tasmania saben que viven en un planeta es a causa de que el uso del aerosol de otras gentes ha causado un hoyo cancerígeno en la capa de ozono que está arriba de sus cabezas, de que el relativamente alto índice de desempleo es debido al desplome de los precios de las materias primas en el mercado mundial, de que sus hijos están expuestos a tan poco edificantes modelos como el de Robocop o los Simpson, de que su universidad está infestada por la cultura del *management* , de la planeación estratégica, del eficientismo y del control de calidad, como la de cualquier otro, de que su comunidad *gay* puede al fin ser capaz de ejercer su libertad de expresión sexual porque ha apelado a los convenios de derechos humanos de las Naciones Unidas, etcétera.

Por cierto, —añade— se ha convertido en un verdadero lugar común el argumento de que la *globalización* y la *localización*, literalmente hablando, son como las dos caras de Jano; es decir la contrapartida el uno del otro fenómeno, dos aspectos del mismo proceso y que en una pequeña comunidad local como la del autor, de sólo quinientos mil habitantes, esa verdad se hace patente con más claridad.

La estructura de la obra que presentamos ofrece

* Profesor de la carrera e investigador adscrito a la Coordinación de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

en sus dos primeros capítulos un sumario crítico de las principales teorías de la globalización, subrayando las contribuciones básicas —el concepto de modernización y de convergencia, el sistema-mundo capitalista, el fenómeno de la transnacionalización y el concepto de aldea global— antes de pasar revista crítica igualmente a las ideas comunes que están entretejidas en las teorías contemporáneas de la globalización en autores tan reconocidos como Robertson, Giddens, Harvey y Beck, tomando naturalmente en cuenta sólo a los autores del mundo anglosajón y particularmente británico.

Los siguientes capítulos, para hablar en general, trazan los efectos del proceso de globalización en los campos de la economía, la política y la cultura, lo que es, por cierto, uno de los grandes aciertos del libro. Al dar un tratamiento al fenómeno no sólo desde la perspectiva económica, lo enriquece notablemente el tratar el fenómeno del ambientalismo a escala mundial, la nueva división internacional del trabajo, el nuevo orden mundial, el ascenso del fundamentalismo religioso, la democratización, la tiranía de la lógica del mercado, etc. Al abordar el fenómeno de la globalización como un proceso que se internaliza en la cultura de nuestras ideas y adquiere una gran preeminencia en la vida social, arrebata el monopolio del concepto a los economistas para reintegrarlo a las ciencias sociales y enriquecer su acervo conceptual y su instrumental analítico.

Nuestro autor menciona que el cambio social está aconteciendo tan rápidamente que un sociólogo que se hubiese propuesto escribir hace 10 años sobre globalización habría tenido que enfrentar un muro de dificultades y de incomprensión. Pero ahora, así como el posmodernismo fue en los centros de la cultura el concepto de los año ochenta, la globalización puede ser el concepto de los noventa, una idea clave para comprender la transición de la sociedad humana hacia el tercer milenio.

Paradójicamente, la *globalización* ha sido mucho menos controvertida que el *posmodernismo*. Con alguna excepción, la mayoría de los sociólogos parecen aceptar que la globalización como *proceso* social está indubitablemente aconteciendo en este mismo momento. Existe sin embargo una controversia acerca de si el viejo marxismo o las teorías funcionalistas pueden adaptarse para explicar el fenómeno de la globalización, o si vamos a requerir la construcción de nuevos argumentos.

Esto se debe, fundamentalmente, al hecho de que las teorías sociológicas del cambio han casi siempre implicado la universalización de los procesos que explican. Aunque este concepto no surgió de la sociología, ha encontrado sin embargo, un gran eco y acogida a través de un gran rango de intereses intelectuales. Le corresponde ahora a la sociología conectar el concepto con sus propias tradiciones teóricas básicas. Y ese es precisamente el objetivo del autor y su obra. Contribuir a tal tarea es su fin inmediato.

Aunque la palabra *global* tiene más de 400 años de antigüedad, el uso común en el sentido actual: globalización, globalizar, globalizado, no se utilizó sino hasta los inicios de 1960. Por cierto, fue un diario inglés *The Economist* que hablando de la economía italiana y de su pujante industria automotriz parece ser que la empleó —en un sentido de gran difusión— por primera vez. El concepto no tuvo la misma acogida en los círculos académicos y no fue sino hasta los inicios o quizás hasta mediados de los años ochenta que su uso se generalizó, se globalizó. Hasta febrero de 1994 el catálogo de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, naturalmente, contenía sólo 34 temas con ese término o alguno de sus derivados en el título y ninguno de estos fue publicado antes de 1987.

El autor desea dar una definición operativa de globalización cuando expresa que:

> La globalización es un proceso social en el que disminuyen los imperativos de la geografía sobre las construcciones sociales y culturales y en el que la gente se hace cada vez más consciente que tales restricciones están disminuyendo.

Según su opinión, la mejor manera de acercarse a la definición operativa de globalización podría ser tratando de especificar hasta dónde podría terminar el proceso de globalización y cómo podría llegar a ser un mundo plenamente globalizado. En un mundo globalizado habrá una sola sociedad y una sola cultura que ocuparán el planeta. Esta sociedad y cultura no estará armoniosamente integrada, aunque podría llegar a estarlo. Lo más probable es que tienda hacia altos niveles de diferenciación, multicentrismo y caos. No habrá un gobierno central organizador y ningún conjunto de preferencias y prescripciones culturales. En la medida en que la cultura esté unificada, ésta será extremadamente abstracta, expre-

sando tolerancia por la diversidad y la elección individual.

Continuando, algo muy importante: la territorialidad desaparecerá como un principio rector de la vida social y cultural, por lo tanto será una sociedad sin fronteras y límites espaciales. En un mundo globalizado seremos incapaces de predecir las prácticas sociales y las preferencias sobre la base de espacios geográficos. De igual manera podemos esperar la formación de relaciones entre gente de lugares muy distantes tan fácilmente como relaciones entre la gente de lugares cercanos.

El concepto de globalización es un objeto propicio para la suspicacia ideológica a causa de que, como la modernización —concepto relacionado con el primero y que lo precedió—, aparece como justificación de la extensión y difusión de la cultura occidental y de la sociedad capitalista, al sugerir que hay fuerzas que obran más allá del control del hombre y que están transformando el mundo. Esta obra no pretende esconder el hecho de que la fase actual de la globalización está asociada precisamente con estos acontecimientos.

La globalización pues, es la consecuencia directa de la expansión de la cultura europea a través del planeta gracias al poblamiento, colonización y mimesis cultural. Está vinculado intrínsecamente con el patrón de desarrollo capitalista y se ha ramificado hacia el campo de la política y la cultura. Sin embargo, eso no implica que cada rincón del planeta deba occidentalizarse y capitalizarse, sino más bien que cada conjunto de organizaciones sociales debe establecer su posición respecto al mundo occidental capitalista, es decir, relativizarse a sí mismo.

Uno de los debates teóricos acerca de la globalización gira en torno a su inicio. Existen al respecto tres conjeturas. La primera expresa que la globalización ha estado en proceso desde la aurora de la historia, que se han ido incrementando sus efectos desde esos tiempos, pero que ha ocurrido recientemente una súbita aceleración. La segunda afirma que la globalización es concomitante con la modernización y el desarrollo del capitalismo y que ha habido una aceleración reciente. La tercera afirma que la globalización es un fenómeno reciente asociado a otros procesos sociales llamados posindustrialización, posmodernización o la desorganización del capitalismo.

La posición que adopta el autor es la de que siempre ha habido alguna medida de globalización, pero que hacia la mitad de este milenio era no lineal en su desenvolvimiento, que la extensión lineal de la globalización que estamos actualmente experimentando se inició en los siglos XV y XVI, la llamada *Era Moderna*. Técnicamente, si asumimos que la globalización es al menos parcialmente un proceso reflexivo, no podía empezar hasta esa época porque fue la revolución copernicana la que pudo convencer a la humanidad que habitaba un globo. Hasta entonces los habitantes de Eurasia y África, de las Américas y Australia vivían, virtualmente, en completa ignorancia de la existencia de los demás. Por ello, el proceso de globalización más interesante aquí es el asociado con la modernización.

El libro contiene tres capítulos dedicados, cada uno, a la globalización económica, a la globalización política y a la globalización cultural, con el mismo nivel de solidez académica, rigor conceptual y profundidad analítica que los primeros capítulos del libro.

En el correspondiente a la globalización económica aborda el tema a través de la categoría analítica que denomina *producción de rango mundial*, es decir, a partir de algunos factores de la economía: como el comercio mundial, la división internacional del trabajo, las empresas transnacionales, la nueva lógica de la organización empresarial o la *japonización* de las prácticas gerenciales, las finanzas *flotantes* que tienen el efecto perverso de los capitales *golondrinos*, la migración de la fuerza de trabajo, la transnacionalización de las clases, etc. Toda esta problemática tratada con mucha precisión y claridad.

En cuanto a la globalización política lo maneja a partir del eje analítico que denomina: *earthly powers*, es decir, la política a nivel planetario, en que plantea el diagnóstico de los grandes problemas a este nivel: la crisis del Estado, las organizaciones internacionales, los antiguos tres mundos convertidos en uno, la nueva cultura política, todo ello producto de una realidad: la *desterritorialización* de la política, al igual que de la economía.

Por último, plantea la globalización de la cultura a partir de la idea del *world new chaos*. Sin comentario. En él aborda el fundamentalismo y el ecumenismo *cosmopolita*, la soberanía del consumidor, los signos de la cultura global, los *globe trotters* y los *jetsetters* y una nueva era de signos y símbolos. Y en capítulo terminal, nos deja una serie de interrogantes y problemas a reflexionar que dan el toque aún más inquietante a esta excelente obra. Deno-

mina a este último capítulo: *El fin del mundo que conocemos* y después de resumir el proceso de globalización, reflexiona en torno a ésta, a la sociología y a la emancipación humana y suelta su última perturbadora, pero a la vez alentadora, idea de la *posglobalización*. ¿Qué es, a qué se refiere, qué alcance tiene? Pues, a leer el libro mis queridos lectores.

Waters, Malcom, *Globalization*, London, UK, Unwoold, Ltd., 1994.